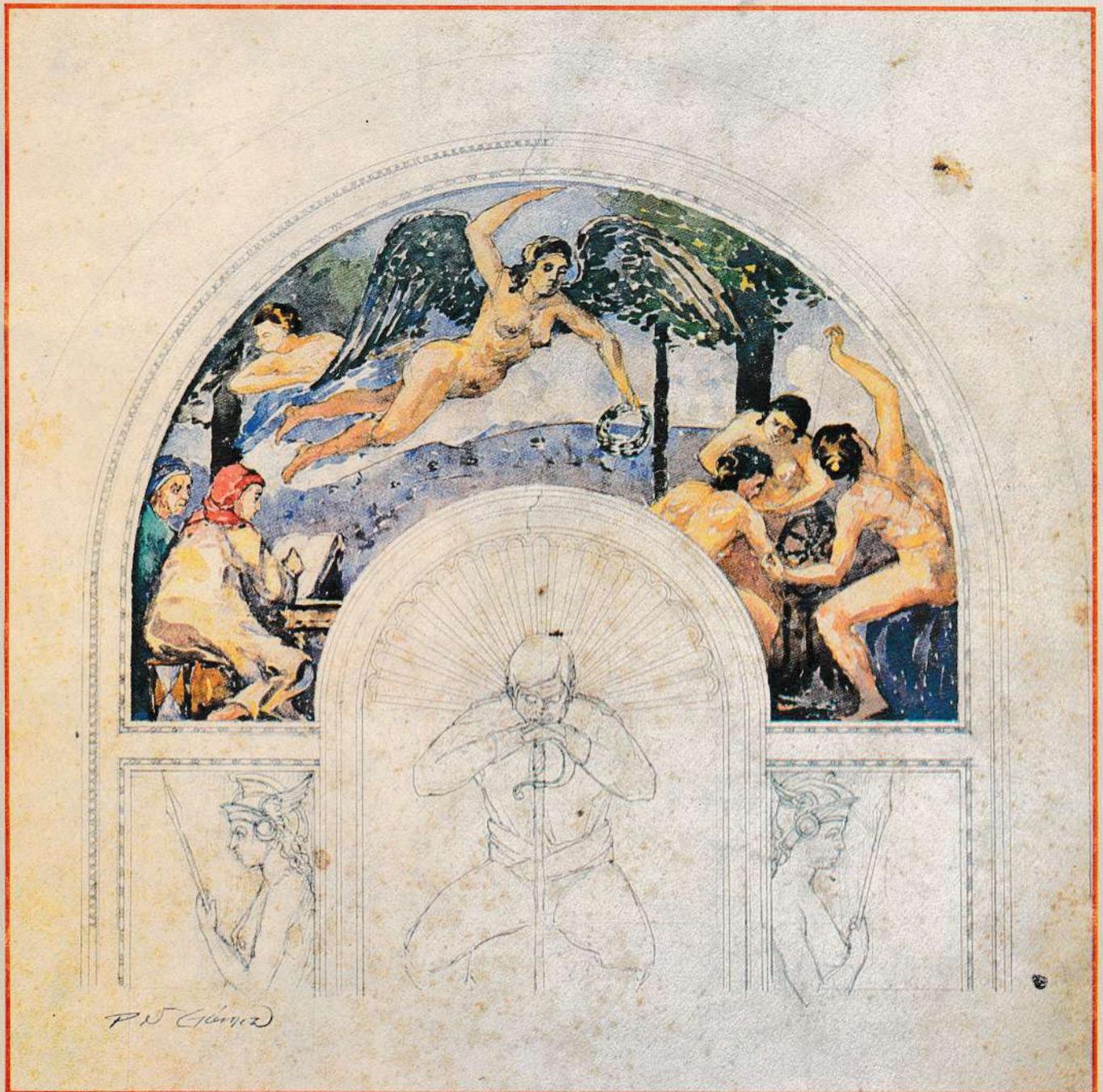


UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

22

sede de medellín. revista de extensión cultural



universidad nacional de colombia,
seccional de medellín.

◦
revista de extensión cultural
nº 22.

diciembre de 1986

◦
directores de la revista:
álvaro tirado mejía, marta e. bravo de hermelin.

comité de redacción:
manuel mejía vallejo
luis antonio restrepo a.
darío ruiz gómez
darío valencia restrepo
héctor jaime wolff isaza

diseño gráfico:
margarita maría gómez m.

asesor:
hugo zapata.

impresión:
editorial lealon, medellín.

dirección:
apartado aéreo nº 568, medellín.

solicitud de canje:
biblioteca central

licencia del ministerio de gobierno nº 002225 de 1976.
tarifa postal reducida para libros y revistas nº 133 de
la administración postal nacional.

◦
vice-rectora de la seccional:
maría del pilar mejía vallejo

secretaría seccional:
luz marina montoya henao.

◦
*la responsabilidad de las opiniones que se exponen en
los artículos corresponde a sus autores.*

presentación	5
la melancolía de durero jorge alberto naranjo m.	6
pervivencia del camaján, hoy víctor villa mejía	17
participación de sectores populares en la independencia de pasto, 1809-1824 luis javier ortiz m.	27
hacia nuestra posmodernidad darío ruiz gómez	42
cremonini: pintor de lo "concreto" jairo montoya gómez	47
el partido conservador en antioquia, 1935 campo elías galindo a. isabel Muñoz p.	55
facultad de arquitectura 40 años maría del pilar mejía v. fernando viviescas m.	66
en el homenaje a profesores universitarios luis jair gómez c.	68
colaboradores	71
índice de ilustraciones	72

Esta edición N° 22 de la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, ofrece 5 artículos de personal vinculado a la Universidad: Reflexiones Filosóficas y análisis de Crítica de Arte sobre Durero del profesor Jorge Alberto Naranjo de la Facultad de Minas, como última parte del artículo comenzado en la entrega anterior; sobre Cremonini del profesor Jairo Montoya de la Facultad de Ciencias Humanas y sobre el Posmodernismo del profesor Darío Ruiz Gómez también de la misma Facultad.

Publicamos asimismo dos textos de gran valor como estudios históricos: el del profesor Luis Javier Ortiz de la Facultad de Ciencias Humanas sobre la participación de los sectores populares en la independencia de Pasto y el de los egresados de la Carrera de Historia Campo Elías Galindo e Isabel Muñoz Parra, sobre el partido conservador en Antioquia, 1935, trabajos que son buena muestra de lo que en esta Carrera se está generando en investigación.

El profesor Víctor Villa Mejía está vinculado al Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Antioquia. Con un trabajo sobre este tema que se publica en la revista, acaba de obtener una mención honorífica en el Concurso Nacional de Ensayo "René Uribe Ferrer" promovido por la Universidad Pontificia Bolivariana.

Celebramos en diciembre los 40 años de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, creada por el Maestro Pedro Nel Gómez, con el propósito de inscribir la Arquitectura como campo académico. Durante estos años de desarrollo se ha ampliado con la Carrera de Artes, la de Construcción, el Posgrado de Planeación Urbana, el Centro de Investigaciones y el Centro del Hábitat Popular, mostrando su dinamismo y su deseo de servir al país, como intérprete de los requerimientos espaciales y artísticos que éste ha generado en su crecimiento.

Igualmente la Carrera de Ingeniería Civil está cumpliendo este año, 75 años de existencia y de vinculación al desarrollo de Antioquia y de Colombia.

La carátula representa el afiche conmemorativo de Arquitectura basado en una obra del Maestro Pedro Nel. Reproducimos, además, los discursos de la Vice-Rectora de la Seccional, Arquitecta María del Pilar Mejía y el Decano de la Facultad Arquitecto Fernando Viviescas, leídos durante el acto de celebración.

Incluimos además del profesor Luis Jair Gómez, un texto leído durante la ceremonia de exaltación de Profesores Titulares y de Maestros Universitarios, título éste concedido por primera vez en la Universidad, ceremonia realizada recientemente con motivo de las jornadas conmemorativas universitarias.

Es pues este número un ejemplo significativo de las producciones que esta Universidad está realizando. Esperamos que sean de todo el interés de nuestros lectores y sobre todo que susciten reflexión, discusión y controversia.

ALVARO TIRADO MEJIA MARTA E. BRAVO DE HERMELIN
Directores

La Melancolía de Durero

Jorge Alberto
Naranjo M.

2ª Parte

5. EVOLUCION DE LA TEORIA DE LOS CUATRO TEMPERAMENTOS: DE FICINO A FREUD

En toda esa revolución de los neoplatónicos florentinos persistió, como un invariante de la teoría, el modelo de los fluidos, en interacción sobre todo de mezcla, como determinantes del temperamento de los hombres. La noción de un fluido está cargada de valores imaginarios. El "flote" del "fluido" le asigna unos poderes de movilidad para circular, expandirse, arremolinarse y escurrir, incomparables con los del sólido. "¿Qué existe en el mundo más blando que la onda, más duro que la roca? Y sin embargo, el agua acaba por socavar la roca" —escribía el poeta latino Ovidio. El fluido es sutil y penetrante. La "viscosidad" del fluido le permite adherirse y espesarse. Su capacidad de evaporar o condensar permite a los fluidos aparecer presidiendo la formación de los mundos en las cosmogonías védicas y babilónicas, en la Teogonía de Hesíodo, en las cosmologías milesias, no menos que en las cosmologías de Isidoro, Paracelso o Ficino. Un siglo después de los platónicos florentinos, y no obstante la crítica desarrollada por Mersenne a nombre del cartesianismo en contra de Pico, Descartes desarrolla "una verdadera hidráulica" de los fenómenos motores. Lo que se cuestiona a los florentinos es el tipo de interacciones a las que someten el combate de los fluidos. Pero la noción de fluido sigue proveyendo las imágenes de la nueva teoría cartesiana: los fluidos en flujo le dan los modelos de la acción del alma sobre el cuerpo. El movimiento es activo, y más noble que las sensaciones: "en la imaginación material de la fisiología cartesiana, el gesto, la acción, ganan al ser explicados por la mecánica de fluidos más que por cualquier otro encadenamiento de causas eficientes. Todo sucede como si la imagen de un fluido dirigido electivamente hacia los músculos permitiera dar mejor cuenta de la coherencia de las actividades motrices: es un solo fluido, a partir del gran recipiente ventricular, puesto en acción para producir los movimientos más variados: el gesto singular no es sino el efecto de una diferencia de reparto afectando a un 'viento muy sutil' omnipresente en el aparato neuromuscular. Además, la imagen del fluido afluyente al órgano efector asegura al acto un *valor de expansión*. El alma ordena al cuerpo gracias a la puesta en escena de una sustancia que se expande del centro (los ventrículos) hacia la periferia (los músculos). Los espíritus animales son los servidores de un voluntarismo extraverdido"⁽¹⁾. Los cuatro humores, y la clase de los

1. Starobinski, *Les Fluides Imaginaires*, Revista Medicine de France, 1972.

temperamentos, pierden poco a poco su carácter de marco de referencia obligado de las consideraciones sobre las pasiones y afecciones del alma. Incluso Shakespeare se burla abiertamente, en alguna parte, de la teoría; y Spinoza afirma, tajante, que la Melancolía es mala, y lo prueba more geométrico. Pero los hombres de ciencia del siglo XVII permanecieron estrechamente ligados con los fenómenos fluidicos. La imaginación cosmológica de Descartes, y Huygens, y Newton, está impregnada de ellos. De hecho, la ciencia de los sabios del siglo XVII se ocupaba de los "fluidos reales", el agua, el aire; pero, de derecho, paralelamente, estaban totalmente envueltos en la reflexión sobre los "fluidos imaginarios", el éter, el "viento sutil". El Libro II de los Principia es un ejemplo principal de esta doble meditación sobre la naturaleza de los fluidos: uno cree leer allí los trabajos de Newton con el agua, y sólo lentamente se da cuenta que lee un estudio sobre las propiedades mecánicas del éter y la imposibilidad de los torbellinos cósmicos cartesianos. En este sentido se realizaba una revolución epistemológica, en la teoría de los temperamentos, que borraría casi las señales de la revolución iniciada por Ficino. En los trabajos renacentistas la hipótesis de los cuatro fluidos básicos es un axioma explícito; y como un axioma implícito figura que los fluidos son los móviles por excelencia. En la filosofía natural del siglo XVII, los movimientos de los fluidos naturales comienzan a restringir las libertades de movimiento de los fluidos imaginarios. Los temperamentos no son ya una causa de las acciones de los hombres, sino más bien los efectos de las leyes de la mecánica de los fluidos del cuerpo. A partir de Descartes ésta sería una posición epistemológica fundamental.

Todavía al comenzar el siglo XVII, la Melancolía está constituida por un conjunto de síntomas —un delirio continuo, y no febril; monomanías que no comprometen la razón en conjunto (la cual, en lejana prolongación de la tesis de Aristóteles, aún se considera sintomáticamente sagaz y penetrante)— explicables por una sustancia —la bilis negra, la atrabilis— con cualidades estables. Pero comienza a señalarse que entre esos síntomas y su causa no hay sino una confrontación sin unidad, que las "influencias", "simpatías", "emanaciones" y "efluvios" son interacciones demasiado débiles para soportar la dialéctica de la enfermedad. Se suscitan preguntas que ponen ahora en cuestión no sólo el contenido sino la forma de la teoría de los humores y los temperamentos. ¿La Melancolía —bilis negra— sólo hace víctimas en los melancólicos por temperamento? ¿No hay Melancolías húmedas y frías, o ardientes y secas? ¿Actúa la sustancia o se comunican sus cualidades? Estas preguntas desp'azaron el acento de las sustancias a las cualidades: así, el color, la frialdad, la sequedad de la bilis negra, se vuelven los temas de estudio, los verdaderos principios de cohesión del cuadro de los síntomas. Foucault señala cuatro sesgos principales de esta reflexión: 1) La causalidad de las sustancias se sustituye frecuentemente por la *mecánica de las cualidades* "que sin necesidad de ningún soporte se transmiten inmediatamente del cuerpo al alma,

del humor a las ideas, de los órganos a la conducta". 2) Cada cualidad guarda potencialidades propias, y se hace precisa una *dinámica de las interacciones entre cualidades y temperamentos*. Se abre así un marco no congénito para la enfermedad: las cualidades pueden adueñarse de temperamentos que no necesariamente son melancólicos. 3) Las cualidades pueden, por desarrollos intrínsecos, tornarse sus contrarias, y se hace precisa una *dialéctica de la cualidad*. De aquí surgirían nociones de alternancia, entre manía y melancolía por ejemplo, que pondrán en movimiento el cuadro sintomatológico y lo rehacerán de otra manera. 4) Pero las cualidades tienen su limitante en las condiciones de entorno: accidentes, circunstancias azarosas, climas y geografías, pueden modificar su valor mórbido, desposeerlas de su carácter patógeno⁽²⁾. Las cualidades adquieren así el papel de organizadoras e integradoras, más allá del soporte sustancial en el humor: la lógica de las cualidades (una mecánica, una dinámica, una dialéctica, una terapéutica) demarca los síntomas, les da su "tono" y su "color" particular. La coherencia de la unidad morbosa —melancolía, manía, histeria, hipocondría, etc.— no se definió, en la primera mitad del siglo XVII, ni por los síntomas observados ni por las causas supuestas: se percibió más bien la lógica de las cualidades, se especificaron sus leyes de movimiento. Hacia la mitad del siglo XVII incluso la explicación de las afecciones por los espíritus animales, el viento sutil y su mecánica, se considera insuficiente, transicional: esa clase de explicación, aunque desprendiéndose ya del marco referencial de la teoría de los humores, se apoya en un principio injustificado.

Incluso Willis, que no abandona del todo el modelo explicativo cartesiano, debe reorientarlo y completarlo. La opción cartesiana, proponía explicar los síntomas por la mecánica del viento sutil. Willis busca las cualidades esenciales del viento sutil, que acaben de explicar no sólo el delirio o la tristeza sino su particular entonación melancólica. Es la "cualidad propia del delirio, el color de tristeza y de miedo" lo que debe entenderse en primer término. Para Willis, los espíritus animales se alteran en la melancolía, se oscurecen, se opacan, se entenebrece: espíritus animales nocturnos, por así decir, que llenan de sombras y tinieblas las imágenes que conducen al cerebro y al espíritu. Esta melancolía de los espíritus va acompañada por una química del humor melancólico: los espíritus animales melancolizados suben al cerebro llevados por la sangre como vapores ácidos, oscuros y pesados, conformados por partículas muy móviles, pero erráticas y débiles. Esta sería la razón formal, la causa de la producción de la Melancolía: sólo que, destilados en el alambique, esos vapores ácidos solamente hacen flema insípida⁽³⁾. Esa química de los humores no explica los síntomas; debe entenderse, al modo foucaultiano, como una

2. Foucault, *op. cit.*, cap. IV.

3. Foucault, *op. cit.*

fenomenología de la experiencia melancólica construida a partir de los datos cualitativos inmediatos: “un desorden impotente, y después esa sombra sobre el espíritu, con esa aspereza ácida que corroe el corazón y el pensamiento”. Los espíritus animales y los vapores ácidos nacen en el horizonte de un campo de gravitación de las cualidades —la expresión es de Foucault— atraídas mutuamente por relaciones “sensibles y afectivas”: son imágenes —fluidos imaginarios— nacidas en los límites de una cierta percepción de la melancolía.

Dentro de este mismo contexto redescubre Willis la alternancia manía-melancolía. El Renacimiento había integrado los intervalos de furor y los depresivos en un solo semblante. El momento del éxtasis era seguido invariablemente por el de vacío. Willis llega a su concepción por otra vía. Para empezar, considera que manía y melancolía son términos opuestos: “el espíritu del melancólico está completamente ocupado por la reflexión de tal manera que la imaginación permanece en ociosidad y reposo; en el maniaco, al contrario, la fantasía y la imaginación están ocupadas por un flujo perpetuo de pensamientos impetuosos. Mientras que el espíritu del melancólico se fija sobre un solo objeto, único, y al que atribuye unas proporciones irrazonables, la manía deforma conceptos y nociones; o bien los objetos pierden su congruencia, o bien los caracteres de su representación están falseados; de todas maneras, el conjunto pensante está dañado en sus relaciones con la verdad. La melancolía, finalmente, se presenta siempre acompañada por la tristeza o el miedo; en el maniaco, finalmente, se observa la audacia y el furor”⁽⁴⁾. Pero luego de hacer, también para la manía, una cualificación de los espíritus maniáticos y de los vapores que, del lado de la química, corresponderían a la manía, Willis llega al “descubrimiento” de una profunda afinidad entre manía y melancolía. Si la predisposición melancólica se agrava se transforma en furor; el furor que se agota concluye en melancolía. Por debajo de los contrastes inmediatos, existe una “afinidad” entre manía y melancolía, como la de la llama y el humo. “Si se puede decir que en la melancolía el cerebro y los espíritus están oscurecidos por un humo, por una especie de vapor espeso, podemos también afirmar que en la manía los espíritus están iluminados por una especie de incendio comenzando por ellos mismos”⁽⁵⁾. La llama que disipa el humo es manía invadiendo la melancolía, el humo que asfixia la llama es manía que se melancoliza. Para Willis se trataría, en ambos casos de “un fuego secreto” que anima el combate de los espíritus animales, que mueve los vapores y empuja o represa la sangre: “un elemento que tanto aporta la luz como la sombra” —escribe Foucault. En el cuadro N° 2 se presenta un esquema de los principales contrastes entre la manía y la melancolía, elaborados por la medicina del siglo

XVII y la primera parte del siglo XVIII. Se trata de un resumen de los riquísimos informes presentados en la Historia de la Locura de Michel Foucault. Las contribuciones de Willis (localizadas en las tres primeras líneas de caracterización) son decisivas. Vale la pena observar cómo ahora la Melancolía se cataloga *fría y húmeda*, lo cual no se corresponde con los modelos antiguo, medieval y renacentista de una Melancolía *fría y seca*. Esta alteración formal hace casi inevitable que, en la Época Clásica, la alternativa maníaca surja como el complemento de la fase melancólica. En realidad la dificultosa distinción de manía y melancolía como términos opuestos y contrastables no autorizaba un criterio seguro acerca de si debían considerarse como dos enfermedades o como dos fases de un mismo movimiento. Willis opta por lo último, mientras Sydenham —por la misma época— opta por lo primero. Pero al margen de escoger una u otra opción, Willis y Sydenham, lo mismo que, ya en el siglo XVIII, Lietaud, Boerhaave y Van Sweiten, y otros, llegarían a una conclusión casi invariante: la manía es el grado superior de la melancolía. Sin embargo esta proposición, por semejante que parezca a la ficiniana, está apoyada en un marco de interpretación que rebasa por varias direcciones al renacentista. Y en cualquier caso la manía deja de significar ahora un momento de revelación, un don de los dioses, con el que se corona la melancolía; y el genio melancólico se metamorfosea en la víctima de la monomanía.

El siglo XVIII, el siglo de la iatromecánica y la filosofía sensualista, apenas conserva la concepción cartesiana de los fenómenos motores. Los espíritus animales pierden su valor de imágenes, y el viento sutil se desprestigia como transmisor de las sensaciones neuro musculares. Un nuevo modelo explicativo, una nueva imaginaria, tomadas esta vez de la mecánica de sólidos, sustituyen las imágenes fluidicas de Willis (y Descartes). Es el tiempo de la medicina hookeana: “ut vis, sic tensio”; el tiempo del microscopio. La transmisión de esfuerzos por el medio sólido se entiende ya perfectamente y hace bastante más económico el recorrido desde la conciencia hasta la sensación y a la inversa: los nervios, “las fibras”, canalizan y dirigen esfuerzos; son sin duda canales para transporte de materias, vapores, sangre, y aún, todavía humores y espíritus animales. Pero su propio poder transmisor se acentúa sobre su papel canalizador. Ahora “se concibe la sensación como una tracción mecánica, en todo caso, como un fenómeno que se propaga en la trama plena y sólida de una red de fibras muy delicadas: se invocan fenómenos de temblor y vibración. La conciencia sensible es pues como la araña en el centro de la tela, recibiendo informaciones provenientes de todos los puntos de la periferia. La vibración se propaga en una red continua de hilos entretreídos”⁽⁶⁾. Estas concepciones, de carácter elástico, en ocasiones se yuxtaponen y se mezclan. Un

4. Foucault, *op. cit.*

5. Foucault, *op. cit.*

6. Starobinski, *op. cit.*

CUADRO Nº 2: MANIA Y MELANCOLIA SEGUN LA MEDICINA DE SIGLOS XVII y XVIII *

	MANIA	MELANCOLIA
ESPIRITUS ANIMALES	Ardientes, explosivos; Proyectan imágenes en tropel.	Sombríos, oscuros; Proyectan imágenes veladas.
QUIMICA HUMORAL	Vapores sulfurosos, ligeros; Partículas en movimiento irregular, fuerte, que roe y consume. Sangre ardiente, turbulenta, no viscosa. Llama luminosa.	Vapores ácidos, pesados; Partículas en movimiento perpetuo, débil, errático; Sangre espesa, remansada, viscosa. Humo opaco.
DATOS CUALITATIVOS INMEDIATOS	Delirio sin fiebre, con furor, universal. Flujo impetuoso de palabras. Inquietud, rapidez, ligereza. Audacia, furor. Calor, sequedad. Mundo desértico, arenoso.	Delirio sin fiebre ni furor, parcial. Silencio casi total. Inmovilidad, lentitud, pesadez. Tristeza, miedo. Frío, humedad**. Mundo casi diluviano, mojado.
ELASTICIDAD DE LAS FIBRAS	Vibración continua de la sensibilidad. Excitabilidad. Tensión extrema. Fibra fatigada que resuena en lejanos armónicos. Insensibilidad Tensa.	Vibración discontinua de la sensibilidad. Indiferencia. Distensión extrema. Fibra embotada, que sólo resuena en vecindades cercanas. Insensibilidad Somnolienta.

* Elaborado a partir de indicaciones de Foucault en *Historia de la Locura*. FCE.

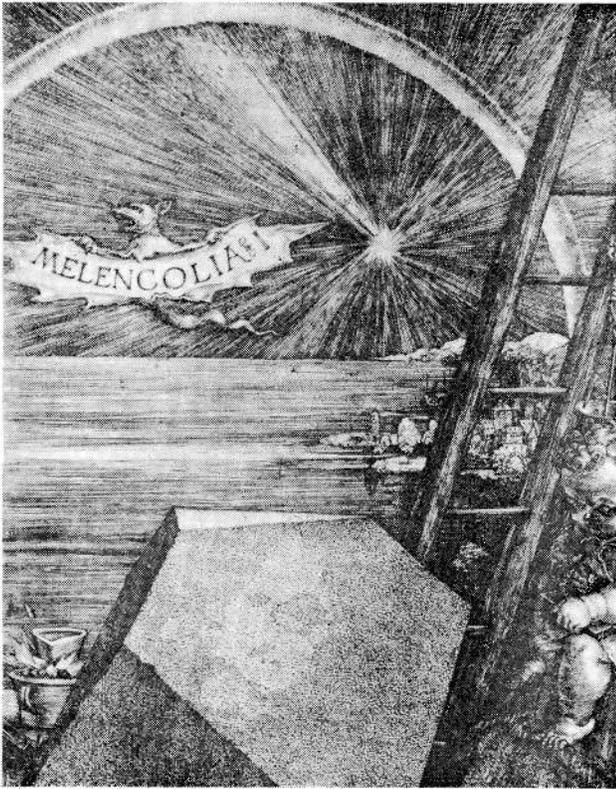
** Cfr. Foucault, *op. cit.*, pp. 104, 106, y el capítulo *Médicos y enfermos*.

ejemplo notable de esto se encuentra en los análisis de Le Lorry⁽⁷⁾, según los cuales habría dos melancolías, sólida y líquida, nerviosa y humoral. La ciencia de Hooke provee las imágenes para la metáfora fisicalista de la melancolía sólida; la ciencia de Newton provee las imágenes para la metáfora fisicalista de la melancolía líquida: la melancolía es rigidez de las fibras hasta el embotamiento, es viscosidad de la sangre hasta el estancamiento (véase el cuadro Nº 2). Estos modelos explicativos, tan aparentemente opuestos, sin embargo, tienen un fondo común desde el punto de vista cualitativo, química humoral o elasticidad de las fibras son fenomenologías de unas mismas cualidades inmediatamente percibidas; queda, después de la explicación, la misma vieja sintomatología, tristeza, miedo, soledad, inmovilidad, silencio, sombrío estupor, desesperanza: los invariantes de la descripción medieval, y sin las consolaciones del trabajo hermenéutico renacentista. Pero sería un error afirmar un retorno de la teoría a su forma medieval, puesto que los síntomas se redescubren en otro marco de interpretación y con otro valor, como productos de una dinámica diferente. Las explicaciones químicas y elásticas de la Melancolía deben pensarse como parte integrante de

la noción propia de la Epoca Clásica. Ni siquiera la tristeza y el miedo son los mismos en uno y otro siglo. La Epoca Clásica define su propia noción de Melancolía: "es una unidad simbólica formada por la longuidez de los fluidos, por el oscurecimiento de los espíritus animales y por la sombra particular que éstos extienden sobre las imágenes de las cosas, por la viscosidad de la sangre que se arrastra difícilmente por los vasos, por el espesor de los vapores que se han vuelto negruzcos, deletéreos y acres, por funciones viscerales que se han hecho más lentas, como si los órganos se viesan cubiertos por una viscosidad; esta unidad, más bien sensible que conceptual o teórica, da a la Melancolía el signo que le es propio"⁽⁸⁾. Subsisten nociones como la simpatía, las emanaciones, la atrabilis, pero su significado evoluciona en esa deriva histórica, y se suceden cambios funcionales y de contexto profundísimos. La "simpatía", por ejemplo, se reduce enormemente en su campo de aplicación: la parte cósmica de la simpatía interesa mucho menos que la del interior del cuerpo humano, como simpatía entre los órganos. Y aparecen nociones nuevas, los espíritus animales, las fibras, las viscosidades. Si se comparan las caracterizaciones medieval y clásica de la Melanco-

7. Foucault, *op. cit.*

8. Foucault, *op. cit.*, p. 99.



lía (columna 4ª, Cuadro N° 1; columna 2ª, Cuadro N° 2) se observa bien cuánto cambian los acentos, las dimensiones de la caracterización. Lo verdaderamente invariante es el marco de horror que rodea a la Melancolía.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y hasta los comienzos del siglo XIX, la historia de la Melancolía marca una especie de inflexión. Por una parte la teoría de los humores pierde más y más su importancia: son los fluidos corporales lo que persevera, pero no sus valores cósmicos asociados. Es, por otra parte, el Adviento de la Hidrodinámica⁽⁹⁾, el tiempo de los Bernoulli, Euler, D'Alembert: el fluido no viscoso ("univiscid, limpid", decía Jonathan Swift) y el flujo de ese fluido se convierte en el soporte metafórico de una nueva imaginaria en torno de las afecciones del alma. Pero sobre todo, esta inflexión de la Historia de la Melancolía resulta de una escisión surgida, por esta época, en la propia medicina. Aproximadamente, esta escisión se desarrolla como una consecuencia de la revolución burguesa⁽¹⁰⁾. El "homo dup'ex" de Buffon, cuando sufre, lo hace dos veces, una en el cuerpo y otra en el alma. Después de la Revolución Francesa, se dio una reorganización pro-

funda de las concepciones sobre las causas, la dinámica y la terapéutica de las formas de la locura: "Cuán importante es, en la prevención de la hipocondría, la melancolía o la manía, seguir las leyes inmutables de la moral!", escribía, tajante, Pinel⁽¹¹⁾. El aspecto moral de las enfermedades, el carácter en cierto modo culposos de la locura, se acentúa con vigor enorme. El mismo Goethe, en su *Wilhelm Meister*, expone una terapéutica esencialmente moral para el tratamiento de la Melancolía: las buenas costumbres rurales, la socialización y el trabajo, la tutoría de un pastor de almas, hacen por la salud enormes beneficios; y el médico propiamente dicho solo actúa allí en donde "los incidentes o consideraciones de carácter físico presentan obstáculos insuperables" —lo que sucede con frecuencia⁽¹²⁾. Es el tiempo de la Medicina Rousseau-neana; sin duda la parte fisiológica subsiste, y por lo general el medicamento de carácter físico se aplica paralelamente con el tratamiento moral, pero ahora es evidente que los medios físicos no bastan (pues curan de la enfermedad pero no de la sinrazón), y aún llega a afirmarse que en ocasiones se puede prescindir de ellos mientras en ningún caso puede hacerse a un lado el tratamiento moral si se aspira a una "cura radical" y un "éxito completo". Alguno añoraba, en tal sentido, las edades sacerdotales como la salvaguardia social contra el desempleo, las pasiones huecas, el hastío, esas causas de la locura. Y muy pronto el rigor, la disciplina, el castigo, la vigilancia, el encierro, toda esa metodología será aplicada de manera generalizada contra el loco (maniaco o melancólico), y en particular contra lo que en él hay de irrazonable. Es el tiempo del "Gran Miedo" y del "Nacimiento del Asilo": "se ha sustituido el terror libre de la locura por la angustia cerrada de la responsabilidad". Sobre ese fondo nació la psicología, esa ciencia del siglo XIX. El modelo de los cuatro temperamentos perdió, con esta escisión en dos campos de la medicina, su posibilidad misma de supervivencia. Todavía en la Epoca Clásica se consideran unidades físico-espirituales, vapores y tristeza, viscosidad y sedentarismo, como el anverso y el reverso de una entidad mórbida. Al comenzar el siglo XIX, la clínica y la fisiología han hecho ya completamente arbitraria la clasificación según cuatro humores de los fluidos del organismo; y la medicina del espíritu, la otra medicina, ha degradado —la expresión es de Foucault— de varias maneras el estatuto de la locura: "ya no hay entre la razón y la sinrazón un lenguaje común; al lenguaje del delirio no puede responder sino una falta de lenguaje, pues el delirio no es fragmento del diálogo con la razón, ya que absolutamente no es un lenguaje: no conduce, dentro de la conciencia finalmente silenciosa, sino a la falta (...) la culpabilidad reconocida"⁽¹³⁾. Desde entonces ya no será fácil escuchar los acen-

9. Rouse, Ince, *History of Hydraulics*, Univ of Iowa

10. Todavía en la Enciclopedia se leía: "Todos los síntomas que constituyen la melancolía se excitan a menudo por algunos vicios () en el bajo vientre y sobre todo en la región epigástrica. El cerebro sólo se afecta simpáticamente". Citado por Pichot, *Medicine de France*, N° 223, 1971.

11. Citado por Foucault, *op. cit.*

12. Goethe, *Wilhelm Meister*, Años de Aprendizaje, Libro V, particularmente.

13. Foucault, *op. cit.*, cap. VIII.

tos de la melancolía como no sea por la mediación de esa nueva figura histórica, el sicólogo. Será preciso, de nuevo, escuchar a los poetas para encontrar su verdad.

La correspondencia entre los órganos físicos y los temperamentos espirituales estaba pues completamente rota. Pero el valor imaginario de los fluidos no dejó por ello de ser explorado y explotado, también a lo largo del siglo XIX. El fenómeno motor se concebía como un flujo de fluido eléctrico o magnético, o de un fluido euleroiano (Spengler, en el siglo XVIII, ya explicaba la alternación manía-melancolía según el proceso de carga y descarga de la pila eléctrica). La "forma simbólica" del fluido imaginario persistió en Mesmer y los "fluidistas". Y, en oposición con esta prolongación de la teoría de Isidoro, Paracelso y Ficino, el siglo XIX ve surgir aún un nuevo uso del valor simbólico de los fluidos: en la teoría animista o antifluidista, nos dice Starobinski, se pasa de un exofluidismo a un endofluidismo. Ahora no se trata de que estemos rodeados por un océano de fluidos, a la manera de Mesmer. No son las estrellas las que dibujan las tonalidades del alma, no son las influencias planetarias, no siquiera el magnetismo o las fuerzas materiales. Lo esencial de los procesos psicológicos sobreviene "al interior del sujeto" —ahora la expresión se hace inteligible—, y ha de ser explicado según fuerzas de otra naturaleza. Liébeault, por ejemplo: "niega el pasaje de una fuerza material entre hipnotizador e hipnotizado, y en revancha, nos invita a considerar "la atención" bajo la especie de un fluido" (14). "La atención —escribe Liébeault— que aquí llamaremos simplemente fuerza nerviosa, es esta fuerza culminante, activa, que procediendo del cerebro y divergiendo en dos grandes corrientes es conscientemente, por una parte, el principio de los fenómenos de la vida anímica y es, inconscientemente (insciemment), por la otra, principio de los fenómenos de la vida de la nutrición... Pero la atención no permanece siempre perfectamente equilibrada, tiene también la propiedad, bajo la influencia de una excitación o del pensamiento, de transportarse sobre una facultad cerebral o sobre un órgano de la vida de relación a expensas de otras facultades o de otros órganos en los cuales estaba distribuida, y de acumularse allí, según qué móviles la decidan; puede, aún, afluir sobre las funciones nutritivas. Acumulándose así, a la manera de un fluido la atención puede exagerar del todo la acción propia de cada órgano" (15). Quizá la atención no sea un fluido, pero procede, también aquí como un fluido. El Mecanicismo y el Animismo permanecen, desde este punto de vista, bajo el mismo paralelo fenomenológico con la hidrodinámica y la electrodinámica del siglo XIX. Los fenómenos fluidicos y electromagnéticos siguen siendo los análogos formales (y en menor grado los flujos de calor) (16): los flujos de los fluidos imagina-



rios, sus acumulaciones, orientaciones, distribuciones, se comportan como si fueran flujos de fluidos reales. Al concluir el siglo XIX la metáfora fiscalista, en particular el *modelo fluidico de las interacciones del alma* (con las convenientes apoyaturas en la teoría de los cuerpos elásticos) impera en la psicología europea. El psicoanálisis de Brever y Freud no fue ajeno a esta representación de los movimientos perturbatorios de la vida afectiva. Brever caracterizaba la naturaleza del trabajo interior por las actividades de una instalación eléctrica o hidráulica, no porque se tratase necesariamente del mismo fluido sino porque todos esos fenómenos son paralelos formalmente. La siguiente imagen es de Cabanis y Janet, pero Brever al parecer la hizo suya: "La sensibilidad parece comportarse a la manera de un fluido cuya cantidad total está determinada y que, cada vez que se lanza, sobreabundante, por uno de sus canales, disminuye proporcionalmente en los otros". Se observa bien cómo el paralelo opera al nivel de los procesos de transporte, con la ecuación de continuidad o conservación de la masa como principio de analogía.

6. LA TEORIA FREUDIANA DE LA MELANCOLIA

"Para Freud, y a partir de 1900, el fluido no será más 'la excitación endo-cerebral' (a la que aún hacía mucho caso en el Esbozo), sino la libido, el Trieb (17). Pero el modelo de tipo hidráu-

14. Starobinski, *op. cit.*

15. Citado por Starobinski.

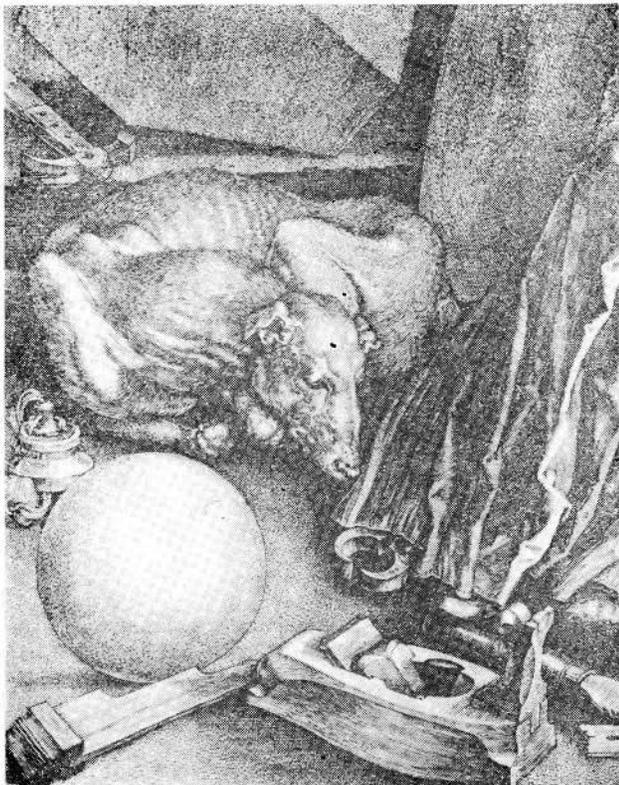
16. Al comenzar el siglo XIX, Sadi Carnot y luego Mayer, el uno ingeniero y el otro médico, han mostrado que el calor no es un fluido.

17. Starobinski, *op. cit.*

lico persiste en la economía y la tónica del inconsciente. Aquí cabe decir que uno de los mayores signos del genio de Freud fue saber llevar con el rigor necesario el paralelo entre los flujos de los fluidos reales y los movimientos libidinales. Existe una dinámica de los fluidos a la que podemos remitir inmediatamente: la hidráulica de las corrientes fluviales. Esta ciencia, nacida en el triángulo Zurich, Viena, Gotinga, en las primeras décadas de nuestro siglo, significó una profunda revolución epistemológica. Desde el punto de vista experimental, enseñó a los hombres de ciencia la posibilidad de experimentar sin intervenir, de simular los comportamientos intensivos de la naturaleza. Esta conquista filosófica de la Simulación discurrió al mismo tiempo que el psicoanálisis de Viena definía los procedimientos de su práctica de audición y aprehensión de las formaciones del inconsciente. Y desde el punto de vista teórico, la hidráulica de corrientes fluviales fue un hito en la formación de un pensamiento científico no determinístico pero riguroso en sus conjeturas. Freud, por sus propias vías, había llegado a definir su investigación de manera muy semejante. Digámoslo con palabras de Starobinski: "Freud hace de la conciencia una cosa que nos invita a ver, en las imágenes sacadas del dominio de la energética material la representación provisional, semi-alegóricamente, de los procesos psicológicos (...), y nos pone en presencia de una dialéctica, de una dramaturgia en la que la palabra intercambiada y el progreso de la comprensión juegan un papel capital, mucho más allá de los modelos hidráulicos y mecánicos destinados a hacer inteligibles los

procesos de la neurosis" (18). Freud no calca, simplemente, los modelos hidráulicos: procede, epistemológicamente, como los hidráulicos, de manera conjetural, sin intervención magnética o hipnótica. Se constata —dice Starobinski— que "el psicoanálisis *confluyó* hasta confundirse con la *corriente principal* de ideas de nuestra época". Los fluidos, masmerianos o animistas, eran aún imponderables, venidos de lo alto; las emanaciones védicas seguían siendo, en últimas, el motor y el motivo de su fluencia. La libido fluye desde los estratos elementales de la vida (cf. El yo y el ello), y su dinamismo va de abajo-arriba, irrumpiendo, transformando cualitativamente. "La libido acepta inscribirse en el mismo germen, coincidir con el flujo de la evolución y ser envuelta plenamente por el continuo crecimiento y la madurez individual!" (19). La libido es una energía capaz de fluir como un torrente, brotando de las entrañas de la Tierra. Puede, como Alfeo, hundirse bajo el suelo y reaparecer. Los fluidos imaginarios llegan de lo alto y suponen el ser acabado, el cerebro ya formado. La libido, por el contrario, surge para dar forma al ser, para dar voz a los logos. Freud hace posible descifrar la arquitectura —el texto antiguo— de los temperamentos. Podemos verlo de manera ejemplar en un estudio suyo titulado "Aflicción y Melancolía".

A primera vista Freud caracteriza la aflicción melancólica en una forma que podría llamarse canónica: "La melancolía se caracteriza, síquicamente, por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución del amor propio". Paralela a la aflicción, la melancolía sin embargo se diferencia de ella por la autodevaluación sentida por el sujeto melancólico, y a este síntoma orienta Freud su interrogación analítica. Pues si la aflicción se deja explicar por la labor, dolorosa sin duda, de reorientación de la libido ante la pérdida de un objeto amado, y por el duelo del yo al abandonar ese objeto, en la melancolía más parece que el sujeto se duela de su yo, de una pérdida de parte de su propio yo. "Tanto científica como terapéuticamente, sería infructuoso contradecir al enfermo cuando expresa tales acusaciones contra su propio yo. Debe de tener cierta razón y describirnos algo que es en realidad como a él le parece. Así, muchos de sus datos tenemos que confirmarlos inmediatamente, sin restricción alguna. Es realmente tan incapaz de amor, de interés y de rendimiento como dice; pero todo esto es secundario y constituye, según sabemos, un resultado de la ignorada labor que devora a su yo, y que podemos comparar a la de la aflicción. En otras de sus acusaciones nos parece también tener razón, comprobando tan sólo que perciben la verdad más claramente que otros sujetos no melancólicos". No son sus



18. Starobinski, *op. cit.*

19. Starobinski, *op. cit.*

quejas y reproches lo interesante —en esto el melancólico es más bien monótono— sino la dirección en que esos reproches apuntan y la dirección a la que se desvían. El proceso melancólico podría caracterizarse por una devolución contra el yo propio de reproches dirigidos a un ser amado. Dirigidos a sí mismo, esos reproches no tienen asidero real sino de manera relativamente fortuita, y “flotan” como una carga sombría en el alma melancólica. Dirigidos al causante de la decepción no tocan al agresor sino a sus ruinas, por cuanto —y esto es nuclear en la teoría freudiana— la carga afectiva sobre el objeto amado es muy baja, y el melancólico la retira a la menor contrariedad, retrayéndola al yo y aplicándola para establecer una identificación con el objeto abandonado. Se trata pues de un proceso disociativo en el que una parte del yo se enfrenta con la otra (Buffon, un siglo antes, veía la disociación como típica de la melancolía, pero la interpretaba como pérdida de la consonancia entre las partes orgánica y espiritual de su homo duplex). La sombra del objeto abandonado cubre la zona yoica de la identificación, y la instancia crítica del yo combate esa invasión y llama al orden de la realidad. Pero el melancólico, a diferencia del simplemente afligido, está en la peor situación, y el llamado de las sombras pesa en él más que la voz de la conciencia. La aflicción es un estado normal por la pérdida de un objeto amado. La melancolía es el estado enfermo al que conduce la pérdida de un objeto elegido de manera narcisista. La melancolía “tiene sus causas más allá del caso transparente de pérdida por muerte del objeto amado, y comprende todos los casos de ofensa, postración o desengaño que pueden introducir en la relación con el objeto una antítesis de amor y odio, o intensificar una ambivalencia preexistente. Esta ambivalencia, de origen real unas veces y constitutivo otras, ha de tenerse muy en cuenta entre las premisas de la melancolía. Cuando el amor al objeto, amor que ha de ser conservado, no obstante el abandono del objeto, llega a refugiarse en la identificación narcisista, recae el odio sobre este objeto sustitutivo, calumniándolo, humillándolo, haciéndole sufrir y encontrando en este sufrimiento una satisfacción sádica”. Así, la carga retirada del objeto se bifurca, yendo una parte hacia la labor identificatoria y otra hacia la fase sádica. Por su regresión hasta una fase oral, en el proceso identificatorio, el melancólico deja de tener hambre y sueño. Como el artista de Kafka, no ama la comida que comen los demás hombres, mientras lo que quisiera devorar en realidad ya está en sí mismo. Y por su necesidad de venganza sobre el objeto, devorado y vuelto la parte sombría de sí mismo, el melancólico que se suicida no se suicida sino que, homicida de otro en sí mismo, busca destruir la sombra de su ausencia, mucho más dolorosa que la ausencia a secas.

Desde este punto de vista se comprende que para Freud la manía del melancólico sea un estado producido a su hora por los procesos económicos de la melancolía. La manía melancólica corresponde a un momento, en el proceso de combate del yo crítico con el yo de identificación, durante el cual es sojuzgado por el primero el

peso sombrío del otro. Pero la instancia crítica no sabe, en la manía, a quién ha vencido: ese yo despreciado es un rival irrisorio cuando está sojuzgado, aunque en el ciclo siguiente pueda expandir la sombra de los objetos abandonados hasta privar e de toda luz. Sin embargo, Freud muestra cómo esta situación maniaca parece estar igualmente presente en las labores síquicas del afligido. La manía refu'ge, un momento, entre dos fases de la evolución de la aflicción: aquella de liberación del yo de la tarea de abandonar las posiciones donde residía el objeto abandonado, y la de la aplicación de las cargas así liberadas en otros objetos. Lo que —conjetura Freud— diferencia propiamente la manía melancólica, lo que la condiciona, radica en la regresión de la libido al narcisismo en lugar de su derivación hacia otros objetos: “el conflicto que surge en el yo, y que la melancolía suele sustituir por la lucha en torno del objeto, tiene que actuar como una herida dolorosa, que exige una contracarga extraordinariamente elevada”. La manía, en ese proceso, es la compensación transitoria que produce un equilibrio inestable. Pero, para usar una expresión cara a Freud, se trata de “una guerra civil sin esperanzas”. La manía que teorizaron los neoplatónicos era un don, un efluvio de Saturno, venido de lo alto. La manía melancólica que teoriza Freud no ha perdido su carácter Saturnal, crónico, pero, por una parte, no muestra ya el carácter de un don particular, y aunque se constata una penetración intelectual notable en los melancólicos (“perciben la verdad más claramente que otros sujetos no-melancólicos”, escribe Freud) no se pone mayor acento en ese hecho, ni se eleva a la dimensión de la “genialidad”; y, por otra parte, lo



Saturnal viene, freudianamente, desde abajo, desde las entrañas del ser. La melancolía freudiana es una formación del inconsciente que, como Cronos con sus hijos, se devora a sí misma.

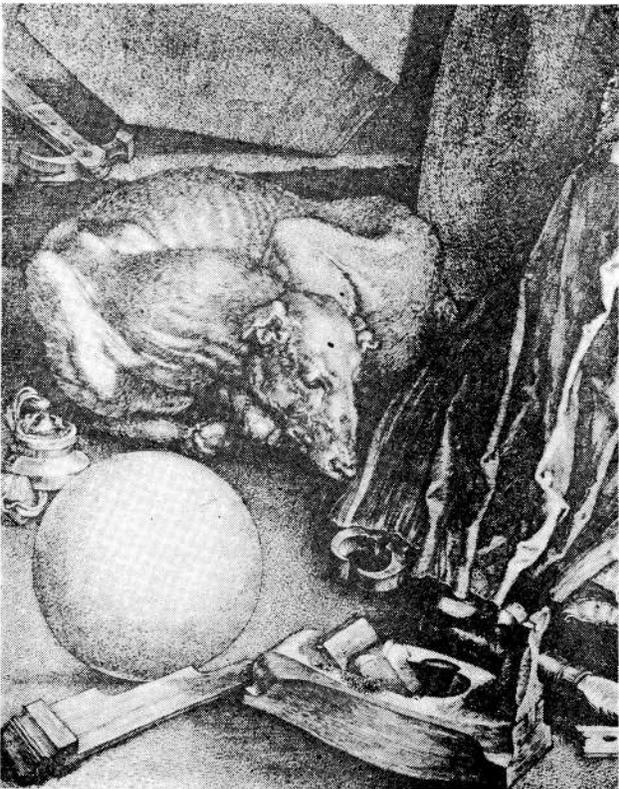
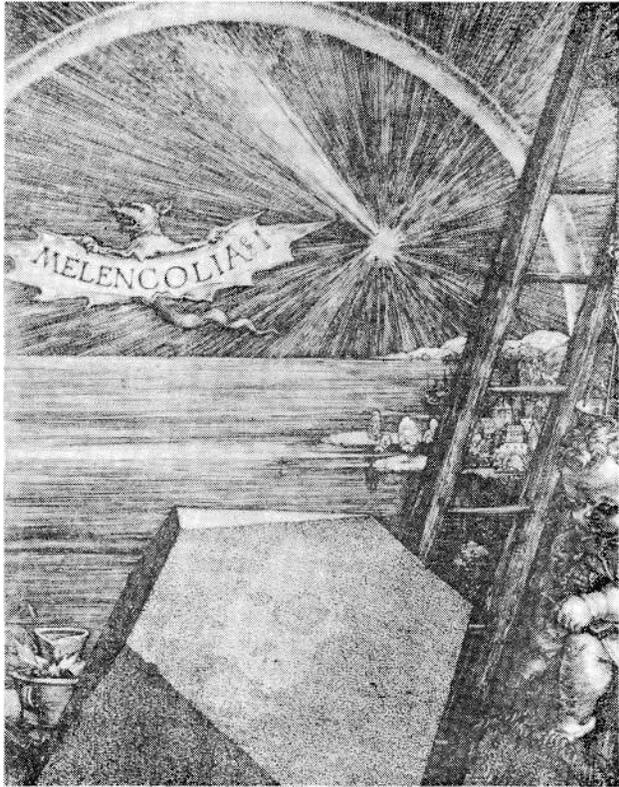
Si, pues, Freud describe la Melancolía según rasgos ya canónicos, incluido el carácter perezoso y avaro, triste y monótono, desesperanzado y en semi-parálisis, propio del cuadro medieval de la melancolía (como temperamento), e incluido el carácter maniaco de ciertos pliegues de la enfermedad, propio del cuadro renacentista (como afección de los lúcidos), y del cuadro clásico (como alteración de los espíritus animales), ahora se construye sin embargo un modelo dinámico de la melancolía bajo el cual todas esas caracterizaciones con las cuales se daba forma y se identificaba la afección se revalúan, y adquieren un significado de síntomas de la arquitectura del alma melancólica. Más que un estado de alma, la melancolía es un proceso donde el alma pasa por estados típicos, relativamente cíclicos, de euforia y depresión, efectos de la dinámica del inconsciente y la organización libidinal. La Melancolía freudiana, por debajo de todos esos "síntomas", es regresión de la libido al yo, bifurcación de la energía retraída del objeto, cayendo la corriente al pozo narcisista (la fuente de la *delectación melancólica*) o escurriéndose por el borde agudo del sadismo y las hondonadas de la analidad. El poco amor se torna baja carga libidinal depositada en los objetos; la tristeza se vuelve choque y combate de corrientes libidinales; el egoísmo y la tendencia a la soledad manifiestan el espacio-tiempo de ese combate no del sujeto con los objetos sino consigo mismo vuelto objeto; la inhibición y la parálisis son puntos terminales de los conflictos de la ambivalencia de los afectos. En la interpretación de Freud no se formula juicio de valor acerca de la peligrosidad de las perturbaciones melancólicas, pero las razones analíticas freudiana, concretas y consistentes, producen por sí solas la imagen de una anomalía dolorosa y profunda.

7. LA MELANCOLIA DE DURERO

Panofsky, en su sapientísimo libro acerca de la vida y el arte de Alberto Durero, señala con justa razón que interpretar la Melancolía con las categorías del siglo XX puede ser un obstáculo, mejor que un instrumento para entender la experiencia que otros siglos pudieran haber tenido acerca de Ella. Con una concepción de historiador, es preciso leer la Melancolía en su propia deriva histórica, no traducir las nociones de otros tiempos a nuestro propio tiempo, sino buscar las reglas de su identidad en su propio tiempo: pues como se ha visto con los anteriores trazos (un esbozo apenas de la Historia de la Melancolía) cada siglo ha poseído su propia Melancolía, la cual ha sido pensada y vivida, descrita y tratada según maneras muy diversas, pero no más ni menos verdaderas, no más ni menos coherentes. En esa deriva histórica, por su-

puesto, se constatan invariantes: "algo" ha derivado, "la" melancolía, algo ha dado que pensar; algo relativamente invariante: de Isidoro a Ficino, de Ficino a Freud, y más allá de los semblantes que ha asumido, es como si, abiertas las alas, silenciosa, sombría, una misma figura enigmática, se hurtara a toda caracterización, y se mantuviera siempre al borde de ser, sin realizarse nunca, sin decidirse nunca a abrir sus arcanos. Los poetas, Nietzsche y Vallejo, vieron muy bien esta naturaleza de esfinge alada de la Melancolía. También, como hemos visto, existe un cuadro descriptivo general, canónico, familiar a las caracterizaciones seculares más diversas, "síntomas" recurrentemente descubiertos por varios pensadores (como la alternancia manía-melancolía de los neoplatónicos, de Willis, de Kraepelin; como la "negrura" del paisaje, la "tristeza", etc.). Pero estos invariantes sólo siguen indicando la persistencia de un problema, un problema que cada siglo ha ido enunciando y resolviendo con sus propios valores morales, políticos, filosóficos, con sus propias nociones de salud y enfermedad, de genio y locura. La Historia de la Melancolía es la historia de una pregunta, de una pregunta insistente que los hombres han hecho a una esfinge, a un extra-ser alado y sombrío cuya presencia los acosa desde las raíces mismas de la hominización. Nadie vio, como Leonardo, tan hondo en este sentido: ¿por qué somos melancólicos? Por naturaleza, porque está en la esencia de los procesos naturales avanzar retrocediendo, derivar movidos por el deseo de permanecer lo más cerca posible de los estados previos. Porque toda forma es aún estrecha para un deseo de informalidad, para una nostalgia de cuerpo sin órganos. Como en la oración védica, toda forma viviente suplica: "¡ojalá pueda mi hálito de vida ser absorbido por el alma molecular y universal del espacio!". He ahí las Alas de la Melancolía, he ahí por qué es inevitable que haya Melancolía inmanente a cada acto de conocimiento. Y pensar la Melancolía desprovista de esas alas, a la manera de Freud, es desposeerla de algo inmanente, de su motivo metafísico más profundo. Pero dotarla de esas alas es reconocer su naturaleza de esfinge.

La interpretación histórica debe orientarse en otra dirección. Una "experiencia" de la Melancolía o de otras formas de Locura debe leerse en su propio plano de consistencia histórica. No se comprende estrictamente la "experiencia" separada de las condiciones históricas de su producción. No es que el historiador dude por principio de la existencia del objeto que estudia, no es que busque por principio diseminar ese objeto en el tiempo de la historia. Es más bien al revés: la historia, y el estudio de la historia, terminan mostrando que los modos de existencia del objeto son, ellos también, objeto de la deriva histórica. Incluso lo invariante es recurrente en el tiempo de la historia. El historiador capta el fenómeno en sus formas de aparición, en proceso de evolución. Comprende los movimientos globales vía los movimientos locales, "la" Locura en las locuras, "la" Melancolía en las melancolías. El alcance de este modo de aproximación a los fenómenos es enorme: la especulación va controlada por la forma concreta que



va captando, la especulación dialoga con las formas de la experiencia, y sólo habla por medio de un haz de formas de la experiencia. Por su propio trabajo, el historiador descubre los fenómenos desde una perspectiva inaccesible desde otras aproximaciones. Hay una *autoctonía* del fenómeno que —aquí sí por principio— no puede existir sino en sus formas de aparición.

Cuando estas consideraciones se ponen a prueba en un caso particular resalta mejor la especificidad de la interpretación histórica, los atributos de esa aproximación. Piénsese en la historia de la locura de Foucault, ese texto tan lleno de lecciones, y tan original a pesar de aún estar interferido por una concepción no histórica de la “experiencia de la locura” según señalara el propio Foucault. O piénsese en las lecciones de Panofsky, Klibansky y Sachs acerca de la Melancolía del Renacimiento. O en las lecciones de Duhem acerca de Leonardo da Vinci. El primer punto que resalta es el enorme “poder de resolución” de la mirada histórica. Estos arqueólogos del fenómeno Humanidad descubren en sus objetos una complejidad, una flexibilidad, una versatilidad que de otro modo jamás conoceríamos. Vivifican el pasado, nos diferencian de él, nos dan la conciencia de nuestros límites y de los de nuestras interpretaciones. El segundo punto que resalta es la ausencia casi sistemática de generalizaciones, la permanencia de la atención en un nivel ajeno a esa necesidad de generalizar: lo más a menudo solamente se describe...

* * *

Uno puede llegar a la Melancolía de Durero desde múltiples vías. Como un historiador, Panofsky llegó de manera muy particular. A él debemos hoy una intelección absolutamente nueva de esta obra. Desde el título: no es “la” Melancolía de Durero. Es Melancolía I, el primer grado de la afección en la teoría de Agripa, interpretado por Durero. Es la melancolía de un maestro en artes manuales, de un visionario de catástrofes, de un hombre cuya imaginación sobrepasa su intelección. De allí los instrumentos que lo rodean, de allí el cometa que surca el fondo, de allí la tensa posición del ángel a la espera. Pero no son “los” instrumentos, como una población anónima: es un fuelle, unos clavos, una regla, una sierra, unas tenazas, una garlopa, una escuadra, un tintero, un martillo, un horno, instrumentos de artesano; una esfera y un poliedro, instrumentos de geometra, tirados por el suelo en semicírculo en torno del ángel. Esos mismos instrumentos figuraban en las ilustraciones de “La Margarita Phylosophica” (publicado en 1503 —uno de los libros más importantes en la época) para simbolizar la alianza de la geometría con las artes prácticas. Toda una historia yace pues, a los pies del ángel de Durero: la del “nuevo espíritu geométrico”, la del arte de Durero según la tipología de Agripa

(“serán pintores, arquitectos notables...”) y la de Enrique de Gante (“serán matemáticos”). A los pies del ángel, aterido de frío, un perro flaco se enrolla en torno de sí mismo dormido. Es el sufrimiento, el sufrimiento perdido entre las cosas (la interpretación es de Nietzsche; Panofsky no lo nombra; describe, nada más, la imagen que, de suyo, transporta el sufrimiento). El ángel mismo no mira hacia los objetos que lo rodean. Sentado con un compás abierto en su mano derecha; el codo izquierdo sobre la rodilla, la cara apoyada en el puño cerrado de la mano izquierda, está en suspenso, mirando hacia la lejanía, el gesto de trazar el círculo congelado en mitad de su recorrido. Las alas contraídas, como un fardo en las espaldas, contribuyen a resaltar su posición un poco echado hacia adelante. En su cabeza, una corona de hierbas acuáticas nos recuerda que Melancolía es sequedad del alma (en un autorretrato Durero se corona con el mismo “talismán”). Del cinturón del vestido del ángel cuelgan llaves, muchas llaves, emblemas del poder, de la capacidad de abrir arcanos, del “espíritu superior” como dice Panofsky. Esas llaves acentúan la parálisis del ángel, no abren puerta alguna. En torno están los objetos de su precaria salud, pero retirados, invisibles para él, lejanos e inaccesibles. El ángel está en el umbral de la insaciabilidad, en el umbral del éxtasis, da lo mismo ahora: en cualquier caso, en torno, para él, sólo hay desierto.

A espaldas del ángel se levanta una construcción de la que sólo se observa la primera planta. Sobre uno de los muros, un reloj de arena, una campana, un cuadrado mágico. La música (tiempo, acorde, mágica estructura) también reposa. Y aunque el cuadrado presenta una solución jovial, y figura también como talismán, ahora, a espaldas del ángel, acentúa aún más el abandono en que cae el ángel, indiferente a su magia.

A un lado del ángel, sentado sobre una rueda de gran diámetro, un pequeño angelito escribe o dibuja, ensimismado, indiferente a la Melancolía, símbolo de la ambigüedad: pues las mismas cosas, el mismo entorno, abrazan la inacción y la acción, la desesperanza y la creación; la vejez y la juventud, en paralelo, la una ante el vacío, la otra ante la plenitud. Y a espaldas del angelito, sobre un muro que se corta en ángulo recto con el anterior, y que completa la parte visible de la construcción, una irónica balanza parece sopesar el vacío. Y más al fondo, una escalera se apoya sobre el muro, cortándose abruptamente con el borde superior del cuadro. Por entre los travesaños se vislumbra, al fondo, un poblado a orillas del mar. La atmósfera lejana está llena con la luz del cometa; sobre el mar se dibuja un arco iris. En torno del ángel, en el primer plano del cuadro, la luz viene de otra parte no visible: se adivina la posición de la luna, a espaldas del ángel en lo alto del cielo. Las sombras de la campana y sobre todo del reloj de arena indican su posición. Del fondo del cuadro, como un punto final, brota un pájaro de la noche que nos dice: yo soy la melancolía.



Pervivencia del Camaján, hoy

Víctor Villa Mejía

"La Belleza... zapatos blancos como Fred Astaire, la mota de pelo le caía sobre la frente... En el barrio La Rosa La Belleza era toda una institución. Amigo de todos los camajanes era tenido en el vecindario por un tipo decente gracias a la bondad de su madre y a la seriedad de su hermano, un detective del F-2... Era hinchado del Medellín, oía tangos y cargaba siempre escapulario de la Virgen del Carmen".

Juan José Hoyos. "Tuyo es mi corazón".

"Polo Balvuená... un matón a pum-pum muerto a balazos en un oscuro garito como todos los dioses neoyorkinos del hampa y del habla".

Jaime Espinel. "La noche que...".

INTRODUCCION

El camaján fue una institución que prosperó después de 1960. Se asociaba con "joven que se caracteriza por el uso extravagante de vestir". No obstante, este trabajo se interesa más por la forma de hablar que por la forma de vestir, aunque no ignora la relación parenteral entre ambas costumbres. Y dado que la historia misma de la palabra camaján es imprecisa, se le asume como un colombianismo; sin embargo, es valioso el dato que trae Alario (p. 123) en el sentido de que el camaján habría sido copiado de la figura humorística de las películas mejicanas de la época.

En el ámbito metodológico, la propuesta de inscribir al camaján en un tiempo relativamente pretérito implica la imposibilidad de acceso a su lenguaje original: oral y vernáculo. Por eso, el corpus aparecerá mediatizado por la labor de la escritura, en tanto intervenida por el interés particular del escritor. Tampoco el corpus representa exclusivamente el habla del camaján, ya que se recurre al supuesto según el cual el camaján cultural y cronológicamente en otras hablas: del marihuanero, del gamín, del pistolero, del drogo, del preso. Al tomar el habla de estos emisores —camajanes diferidos— se está convalidando el aspecto discursivo, mas no toda la esfera de actividad social.

El camaján tuvo, por lo menos, dos características externas: la una, ser exclusivamente urbano, y la otra, haberse desarrollado básicamente en Medellín y centros industriales aledaños. Como fenómeno urbano, el lenguaje del camaján deberá ser estudiado por la sociolingüística urbana, así ésta sea en los momentos actuales sólo un proyecto insinuado por algunos investigadores de la lingüística social. Se trata de una constatación empírica sobre la existencia de una franja del conocimiento lingüístico que tiene que ver, de una parte, con el funcionamiento del lenguaje y la comunicación en los grandes conglomerados, y de otra, con las actividades y comportamientos que los diferentes sec-

tores de la ciudad asumen frente al uso del lenguaje en los actos cotidianos de comunicación. William Labov, por ejemplo, estudia la diversidad lingüística de Nueva York, en específico las particularidades lingüísticas de los asentamientos negros y su resonancia en el engranaje ciudadano. También Manuel Castells plantea el imbricamiento lenguaje-ciudad: "Donde hay ciudad, hay no sólo funcionamiento urbano, sino también —y al mismo tiempo— lenguaje urbano" (p. 175). O sea, sin pretender reducir la ciudad a su lenguaje, sí es evidente el carácter sintomático que éste exhibe, al explicar normas propias de interacción y al facilitar la aparición e implementación de códigos nuevos.

La segunda característica tiene que ver con el carácter regional del camaján, es decir, referido sólo a Medellín y sus alrededores. En principio, puede ser temeraria esta afirmación por carecer de argumentos fuertes tanto de comprobación como de demostración de la no ocurrencia en otras ciudades (en "Los Funerales de la Mamá Grande" hay un dato: "Allí estaban, en espera del momento supremo, las lavanderas del San Jorge, los pescadores de perla del Cabo de la Vela, los atarrayeros de Ciénaga, los camareros de Tasajera, los brujos de la Monja, los salineros de Manaure, los acordeoneros de Valledupar, los chalanes de Ayapel, los papayeros de San Pe'layo, los mamadores de gallo de La Cueva, los improvisadores de las Sabanas de Bolívar, los camajanes de Rebole, los bogas del Magdalena, los tinterillos de Mompo, además, de los que se enumeran al principio de esta crónica, y muchos otros" G. G. M., p. 212).

Empero, la regionalización coincide con ciertos puntos críticos de la historia de la industria antioqueña y de los conflictos aparejados en su evolución. Es un hecho que al cambiar la ruralidad por la ciudad y/o la provincia por la metrópoli, familias enteras se encontraron golpeando los muros de la ciudad en busca de trabajo, vivienda y educación. Los investigadores Ruiz & Restrepo (p. 36) describen esta migración como generada por el vertiginoso crecimiento industrial: "Esta revolución industrial, porque eso fue, y muchos otros hechos, provocaron a partir del veinte una inacabada marcha de hombres y mujeres hacia Medellín, ciudad, en ese entonces de 80.000 personas, marcha que se hizo tempestuosa y huracanada entre los cincuenta y el sesenta que ha legado a convertir la 'Villa' en un área metropolitana de un millón quinientos mil habitantes". En efecto, la incapacidad de absorción por parte de la industria y la indiferencia del capital hacia esta mano de obra analfabeta o mínimamente calificada produjeron en el campesino un choque violento que habría de servir de caldo de cultivo a sentimientos como la frustración y la rebeldía.

La toma de Medellín, de acuerdo con lo anterior, se presenta, dijérase, como voluntaria. Pero diferentes son los motivos de otra marcha, esa sí inducida e inexorable emprendida por veredas y pueblos enteros como única alternativa que les ofrecía la violencia partidista y la voracidad terrateniente para salvar lo último que les quedaba: la vida. ("La Belleza: el papá se

había muerto en un pueblo del suroeste de Antioquia antes de que ellos se vinieran para Medellín. Lo habían picado a machetazos en una montaña de Salgar con diez campesinos más" Hoyos p. 21). Damnificados del despojo, del deshonra y de la masacre estos hombres y mujeres vinieron a solidarizarse con los otros hombres y mujeres atraídos por la industrialización, al sufrir igual rechazo. Es cuando unos y otros deciden habitar el otro Medellín, justamente donde el camaján creció y luego se transformó en múltiples instituciones discursivas.

El investigador Viviescas (pp. 50-52) rescata no sólo el alma del barrio Guayaquil, sino también su ligazón con los demás barrios del Medellín emergente:

A través de Guayaquil llegaban a Medellín no sólo el conjunto de bienes de consumo para una ciudad en crecimiento sino, y principalmente, el conjunto de sus habitantes, la mayoría de los futuros ciudadanos. Como se sabe esa cantidad de migrantes en su absoluta mayoría eran viajeros sin regreso, venían a quedarse en Medellín, a radicarse acá y a conformar una nueva vida...

Para muchos sin embargo, la tardanza en encontrar esa segunda estación se fue diluyendo tanto que terminaron encontrándolo todo en Guayaquil... También por pura identidad de criterios con ese desarrollo histórico, a Guayaquil fueron a parar todos los que desde el "sector bien" de la ciudad eran expulsados por su afinidad con el nuevo orden urbano. Y se instalaron en él la intelectualidad, la bohemia y la disolución, lo ignoto y lo extravagante; la prostitución y el culebrero; el ratero y las librerías de segunda; también el fotógrafo y el pequeño comerciante. Es decir, todas aquellas venas y arterias que en conjunto mantienen vivo el corazón de un pueblo y no sólo su sistema digestivo y productivo.

De las entrañas de esta pluralidad de vivencias, expectativas y contrastes forzosamente ha de surgir una comunicación sui-géneris que deviene en código propio de recreación del pasado reciente, de trasvase de experiencias disímiles pero solidarias, de instrumento tanto de diferenciación como de combate contra la exclusión, el sojuzgamiento y la opresión. Este código es el camaján que, como se sabe, no se queda en el lenguaje sino que trasciende a otras esferas de la vida social como son la vestimenta, la música, la amistad, la supervivencia y el sentimiento hacia los menores. El camaján es, pues, un habla institucionalizada que exhibe rasgos propios a nivel de una cosmovisión atravesada por la marginalidad, el desespero y el resentimiento hacia las instituciones de ese Medellín impermeable y discriminador. Basta penetrar las distintas esferas de la vida social de una familia típica, asentamiento primario del camaján, para colegir un discurso desgarrado gramatical y retóricamente; es el discurso reconstruible a partir de la mimesis de Ramírez (p. 63):

LA TOMATERA

Gorda y cucha
con senos grandes y caídos
abierta de piernas sobre un cajón y abierta la boca
vende sus tomates en el pedrero.

Tomate y aguacate en tiempo de cosecha
vendiendo con eso levantó a sus hijos
Las peladas son hasta bonitas
y lo que es gladis camella su belleza en un bar
en el centro
amparo haciendo ojitos camella en una cafetería
en bolívar con maturín
y rocío en una fábrica de cosas de cuero.
Los muchachos uno no sale de Bellavista en
donde tiene celda propia
el otro por todo el centro embolando y si ve un
payaso ratea
y el otro después de venir del ejército
y cansarse de hablar pajarilla de su estada en el
cuartel
se metió de guachimán en una compañía de
vestido azul
Hay otro mansito que es el más sano y siempre
ha camellado
como ayudante de albañilería
y ya dice que sabe hacer una casa
La cuchita con su gordura arrugada
rengueando regresa a su casa
con una canasta sobre su cabeza todas las
tardes...

GRUPO SOCIAL vs. NORMA LINGÜÍSTICA

La noción de norma se halla fuertemente vinculada a la de grupo. Esclarecer ambas nociones es fundamental para la proyección de conceptos mucho más precisos como son los de Grupo Social y Comunicación Lingüística.

En cuanto a la norma, conviene distinguir el aspecto relativo a su funcionamiento discursivo, por cuanto una norma lingüística es sólo una instancia particular de las normas sociales mediante la cual se mantiene la cohesión entre los miembros de un grupo. Esta es una precisión muy importante, inspirada en la directiva dada por Coseriu (p. 99), para quien una norma general varía según la comunidad lingüística. De ahí que "dentro de la comunidad lingüística nacional y dentro del mismo sistema general pueden comprobarse varias normas (lenguaje familiar, lenguaje popular, lenguaje literario, lenguaje vulgar, etc.), distintos sobre todo por lo que concierne al vocabulario pero a menudo también en las formas gramaticales y en la pronunciación".

En este sentido, la norma lingüística hace referencia a ese conjunto de actividades lingüísticas comunes o conductas lingüísticas colectivas que se diferencian y entran en contraste dentro de la misma comunidad lingüística global. Estas conductas o comportamientos lingüísticos no podrían ser aprehendidos por fuera de algún entramado social concreto, que no es otro que el grupo. O sea, la norma lingüística envía a la no-

ción del grupo; a su vez el grupo social reenvía a la noción de norma, ya que un grupo social es la "unidad colectiva basada en una actividad lingüística común e implicada en un momento histórico, con una obra común que cumplir" (Marcellesi & Gardin, p. 20). Este sistema de reenvíos entre el grupo social y la norma sirve de antídoto a la posibilidad de pensar un individuo por fuera de las transacciones semánticas y negociaciones sociales inherentes a las agrupaciones sociales, por cuanto se sustituye al individuo por un *locutor colectivo* que produce normas específicas "no como obra de tal o cual miembro del grupo sino como discurso en su totalidad". Estas normas específicas son las mismas hablas particulares o comunicaciones especiales de las que habla el padre Félix Restrepo (pp. 185-186) en el texto siguiente:

Así como las sociedades humanas, en el grado de cultura en que hoy están las naciones civilizadas, no son homogéneas, sino que se componen de una multitud de agrupaciones sociales, entre las cuales se reparten los diferentes oficios necesarios para la vida de la sociedad, así también el lenguaje de los pueblos modernos no es homogéneo, sino un conglomerado de *hablas particulares*, correspondientes a cada uno de los grupos sociales. Por grupos sociales se entiende cualquier división o clase de individuos relacionados de una manera especial dentro de la sociedad, los cuales tienen por tanto ideas, miras e intereses peculiares en cualquier forma que sea. Entran pues, en esta noción no sólo los diversos oficios y gremios propiamente dichos, sino cualquiera otra porción de la sociedad entre cuyos miembros existe una *comunicación especial*.

De los aportes de Marcellesi & Gardin sobre los grupos sociales y del padre Restrepo sobre las hablas particulares, se puede establecer la siguiente tipología:

GRUPOS

- Implicados en dirección y desarrollo de la actividad cultural.
- Caracterizados por su lugar en el trabajo productivo.
- Dedicados a la creación artística y literaria.
- Determinados por circunstancias geográficas y políticas.
- Marginados de la actividad productiva y de la norma sociojurídica.

NORMAS

Lengua estándar.
Lengua técnica
(Tecnolecto)
Lengua literaria.
Dialecto.
Argot.

De la anterior clasificación, el grupo e) marginados de la actividad productiva y de la norma sociojurídica, es pertinente para los propó-

sitos de este trabajo. La lengua o norma correspondiente es el Argot. El nombre genérico de estos grupos es el de gallada: "Lo que era el sardino y el indio / casi siempre arrastraban a las peladas pero para los otros / para los fuertes de la galada / no eran capaces de enfrentar la gallada" (Ramírez, p. 12).

En el argot importa, entonces, la marginalidad de sus creadores, los recursos de transformación utilizados en su constitución y las estrategias de comunicación (camuflaje) a las cuales sirve este lenguaje. En este sentido, es pertinente lo dicho por Cárdenas (p. 16) sobre el idioma del delito: "son lenguajes de ocultación que, en general, tienen por objeto eludir la presión global, para mantener en secreto 'ciertas relaciones'... Se da valor a ciertos signos, gestos, hechos o palabras que para las demás personas carecen totalmente de sentido, en tanto que a aquéllos les sirve para comunicarse entre sí y además para eludir la acción de la justicia".

CORPUS TEXTUAL

- "Estimada y recordada Mariela: te escribo ésta con el fin de saludarte y desearte te encuentres bien. Después de este corto saludo paso a contarle lo siguiente:
- Hace ya *rueda y media* que estoy pagando cana, desde que estábamos *tirando* paso, cuando me *pezcó* ese raya con los treinta *varetos* y las cinco *rojas* que tenía en el *drilo* izquierdo, pues el chopo quedó en la
- burra* que estaba al frente del *roca* de tu primo, cuando me subieron a la *chota* miré hacia atrás y vi a los rayas ejecutándote y una gran cantidad de *brujos*, me dieron ganas de voltiar pero me acordé que me
- había descargado de la *manca* y esa gente tenía trueno y yo estaba *turro* pues ya me había tomado cinco nieves, quince tragos de *aguarrás* y estaba *torcido* con los ocho *varillos* que llevaba *enrolados*, entonces decidí dejarme *encanar* como un *Gilberto*.
Cuando llegamos me detallé en un *bobo* que eran las cinco de la mañana y me acosté a tirar mirdo hasta que llegó el inspector y me mandó a l'amar para hacerme *cantar* lo del *negocio* anterior que como tú sabes era de un *loro*, *luca* y *media* y una *soga*, pues por lo que me había cogido estaba con *delicioso* en la mano.
- Después le *egó* el *man dueño del toro*, el *vento* y la *soga* y me *vatió* que *suciera* hasta que me dejó achantado, después comenzaron los tiras a ejecutarme, saqué un *kilo*, pedí un *punto* y lo encendí mientras oía las
- preguntas que me hacían cuando me tocó el turno los vacilé y le eché el *ganzo* al *tráfuga* de Luis y así descarté del negocio, al rato llegó el *colino* familiar de Luis y como la china me estimaba dijo que yo era
- camellador y sano, pero los tiras la *pararon* y le dijeron que como defendía a un *gala* como yo, hasta el punto que la dejaron achantada.
Al lunes me llevaron al *dos y medio*, en el
- cual intenté cambiar de *chapa*, pero ya es-

- taba *cochino* y me condenaron a seis ruedas. Ya sabes todo lo que pasó y como me dijeron que te habías *dado el olivo* de Ca i, te espero el domingo a las ocho, me traes un *barco* lo último, un buen *morfi*, un *cho-po de cocin*, diez ajíes y unos veinte juanes pues estoy *lichigo*
50. Te quiere,
54. El chino Pepe”
(Suescún, pp. 11-12).
55. —¿Cómo se llama usted?
¡Quién llavecita!
—Usted señor.
Pues como me puso el cura, mandril... Vos es que sos tarao o ¡qué loco!!
60. —Vea amigo... yo soy el doctor que lo va a examinar!
Cuénteme, ¡qué le ocurrió!!
Ay, manito... Esta vida que es tan tesa dotorcito... imagínese que ayer estaba camellando, después de tres ruedas de estar llevando del bulto y me masacraron l'ave... —¿Cómo fue eso?
Usted sabe doctor que en Medellín es difícil el billete... me estaba redondeando trescientas lucas por semana pa poder tirar varilla, trabajando en un andamio con unos manes (que tengo que pillarme esos hijueputas). Yo tenía que preparar mezcla y jalar adobe a un tercer piso pa ayudarle al cucho, ya que él no es avión pa rebuscar los cháncharos... Resulta que ellos (los hijueputas) me estaban aprisando mucho y payasiándome seguido (no sabían que yo estaba mancao) y claro dotorcito se armó la revolucha!... Un mico que me estaba intolerando me decía que mi mamá estaba más chiquita que yo; otro man que sí era chévere, pero con pinta de malevo, no hacía sino reirse del cacharro que me estaba pasando. Yo no les quise parar bolas y me quedé quieto... ¡porque yo he sido apaciente y bacano llavecita!
80.
—Bueno hombre. ¿Y cómo fue lo del andamio?
90. ¡Ahhh! se me había ido del cerebro... pues ya encaramao en el andamio y con ese cacharro que se armó... yo me fui embebracando... y saqué mi cacho de navaja y... chucé al más barro de todos... que se emputó... eso era la cagada... Entonces el man sacó el Pum... de los que llaman romperrieles y me cañonó tres veces por todo mi cuerpecito, y no sé si estaré vivo o no... si usté es San Pedrito o un doctor de universidad... así que, si estoy vivo déjeme ir, que estoy aquí más aburrido que el putas... vea que esa fiera de enfermera que me tocó... me tiene loco con esas putas inyecciones... y cada que me ve, me mete una tripa por la boca y me regaña, porque dizque así es un hijo della... ¡Está bien sabio!! si estoy estorbando mucho, quíteme esas tripas y esos trapos y me voy pa la puta casa! pal hotel mama que sí es legal... Yo sé que perdí el puesto... y que me voy a quedar mamando... pero yo no me muero de hambre!! ¡paeso está el atra-
- co! y en Medallo está prohibido morirse de hambre... o me pongo a caimaniar un
115. siete bancas pa'Samora... o vendo marboro y chicles de contrabando... y firme cuando toca!... además tengo una pinta amigo mío que se volvió doctor, porque tenía familiares mágicos que le tiraron billete pa estudiar y se porta sereno con uno... déjeme ir mano... no más deme una recetica, bien tesa, pal coco... ¡seguro pelao!... ¡no sea riata!... ¡beba gratiniano y tal! ¡quel guaro es lo mejor pa los encartaos!... ¡eehh! qué achante tan hijueputa”
120. (Posada, pp. 54-57).
125. “...Entonces qué pelaítos...” “...mjjk... Bacano Llave eh que pinta tan cabana de estreno y tal...” “seguro Juancho que... qué hay pal coco...” “no hermano estamos paila...” “...sabe qué mano tráigase un diez y no lo fumamos...” “...ah... no viene nadie... viejo Parrita...” “...¿pero ese man no es ley?...” “...era, al hombre lo echaron porque lo pillaron bajando borrachos con el mazo y pa fuera ventiao... el man todavía tiene la p'aca y está viviendo del rebusque...” “porque de toambo era cerdo hasta con los amigos...”
130. “...¿entonces qué viejo Parrita?...” “qué hubo pues... huyyy Bacano Llave con la pinta bacana y tal está bueno es pa encarlo...” “...vos no me vengás a montar rollos que vos ya no sos ley, sos un pobre hijueputa como todos nosotros...” “...ahh llegó la chirosa...” “...yo tengo el cuero...” “...y qué viejo loco ¿que estuviste encerrado?...” “...sí Juancho salí ya va hacer diez días...” “...me voy a poner a Camellar...” “...vos tenés mosca?...” “...¿pa qué?...” “...es que voy pal centro...” “...a listo espérense me trabo...” “...rodalo juancho...” “...sereno pelao...” “...eh qué man tan garganta...”
140. “...meto trábese porque si no cree que yo me lo voy a fumar todo...” “...¿vos querés viejo Parrita?...” “...yo estoy más turro que el putas pero meto...” “...entonces vamos...” “...listo pero sabe qué a mí me gustaría meterme un par de rojas antes...”
145. (Piedra, p. 59).
150. 155. 160.

EL ARGOT CAMAJAN

La reflexión sobre el argot camaján no se aparta de la preocupación del algunos investigadores por encontrar las fuentes de las hablas objeto de sus estudios. Así por ejemplo, Clemente (p. 57) dice del Lunfardo que su fondo idiomático tiene como soporte la siguiente configuración: invención directa de palabras, la acepción por semejanza, la acepción por derivación y la invención de grafías. Por su parte Suescún & Cuervo (p. 9) con respecto al habla de los marihuaneros dicen que se nutre del lunfardo argentino, de palabras extranjeras, de voces regionales, y de voces del mismo idioma. Así mismo el padre Restrepo (p. 187) al especificar la

producción léxica de ciertos grupos sociales plantea: "Dichas palabras se forman por innovación, por transplante o ca co de una voz extranjera, por metáfora, etc., o en fin, se comienza por dar a la acción u objeto una designación vaga o generalísima, que poco a poco se va estrechando y moldeando a su objeto y acaba por soldarse con él formando una expresión propia, inconfundible".

Para el camaján, podrían postularse las siguientes fuentes de su producción léxica: letras de tangos, recursos eufemísticos y transformaciones léxicas.

1. Letras de tangos (argentinitismos y Lunfardo)

"Con los tangos la carreta es otra... uno encanao o en la mala y como que los siente más... me acuerdo cuando yo estaba en el rancho me tomaba un par de grageas y me iba pa la esquina a jugar cinco guecos, fumar chirusa y escuchar melodías en la grabadora de minilargo..." (Piedra, p. 54).

"Y claro hermano: entre galas co'ombianas no pueden faltar los tangos, quinientos long plays de tangos. Don Pedro sabía, el viejo es vivo y calculó que para reunir manes de la pesada co'ombiana en Nueva York tiene que haber tangos o el negocio se viene a' suelo. Mucho Gardel, mucho Angel Vargas y Mauré pero por sobre todo mucho Echagüe, tangos de lunfa con destello de zafiro en el anular de la mano que vuela con brillar en la punta del cuchillo buscando otro y la pinta que finteá y volteá a tu alrededor o de él idénticas dos muertes posibles" (Espinell, p. 59).

BACAN(A): de buena posición, afortunado,



buená gente, (hoy sos toda una bacana, la vida te ríe y canta).

ENGRUPIR: engañar (Te engrupieron los otarios, los amigos y el gavión): "Lo que pasa es que hay gente que no se deja engrupir" (Castañeda, p. 4).

GUITA: dinero, plata: (Con la guita del pobre se emborrachaban) "Estoy hecho con la pinta bacana, y fuera de eso con guita..." (Piedra, p. 59).

BOTON: policía (Allá en el arrabal donde se oyó de noche la ronda de botones). Luego, por el mecanismo "vesre" esta metáfora se convierte en "tombo".

PIYAR: del genovés piaggiar, agarrar, GIL: tonto. BOBO: reloj. (Era un boncha boleao, un chacarero/que se piyó aquel nueve en el Retiro./Nunca vieron esparo ni lancero,/un gil a la acuarela más a tiro./Era polenta el bobo y la marroca...).

2. Recursos eufemísticos

El eufemismo es otra fuente del camaján para configurar su norma lingüística y diferenciarse así de la norma institucional y escolarizada. Dice Morales (p. 51) que el eufemismo "no sólo es un sustituto del tabú sino también un recurso estilístico que utiliza el hablante en la comunicación diaria para manifestar o afirmar su pertenencia a un estrato social". Se pueden distinguir tres clases de eufemismos:

—El eufemismo fonético. Se da cuando sobre la forma de una palabra tabú se construye otra que la imiten a'gunos sonidos: "Tenía familiares mágicos" (Corpus, 119), "aquí los magos se banderean es de frente pero quién les va a decir nada" (Bacano llave, p. 9), donde se atenúa el impacto sociosemántico de "mafioso" con los eufemismos mágico y mago. "El guaro es lo mejor para los encartaos" (Corpus, 124): en el contexto la palabra aguardiente podría connotar "vicio", "bebida popular"; entonces el eufemismo deviene en fórmula adecuada al acto de habla de consejo de paciente a médico.

—El eufemismo morfosintáctico. Una posibilidad de ocurrencia que tiene el diminutivo es la de funcionar como eufemismo. En este caso el diminutivo no implica disminución sino más bien una apreciación subjetiva acerca del objeto por parte del sujeto que habla: "No se le escapa nada al hombrecito", "esta vida que es tan tesa doctorcito", "entonces toca hacer unos trabajitos por ahí". El diminutivo, en tanto sufijo, prácticamente se amalgama con los nombres: hombre, doctor y trabajo, para producir un sentido nuevo que pueda ser el de patrón, confidente y de íto, respectivamente.

—El eufemismo lexico-semántico. Se trata de una sustitución total que oculta la acción, recurriendo a lexemas "nobles" y de circulación en los otros estratos: "Para hacerme cantar lo del negocio anterior" (Corpus, 26). "La Belleza... y por tiempos también se perdía. No lo veían en dos o tres días. Cuando regresaba decía que estaba haciendo un trabajo" (Hoyos, p. 42). Evidentemente, sólo el conocimiento de la especi-

cidad del código podría descifrar "robo" por negocio o "delito" por trabajo.

3. Transformaciones lexicales

Las transformaciones son reglas que modifican, en el nivel léxico, la norma lingüística general u otras normas lingüísticas particulares, sobre las cuales se forma la norma lingüística particular, operando unas veces sobre los fonos y otras sobre los morfos o grupos de morfos.

—Regla de Permutación:

1 2	→	1 2
calle	→	leca
pucho de cinco	→	chopo de cocin (corpus 51)
café con leche	→	feca con chele
calabozo	→	bozoca'a
cocinera	→	neracoci
1 2 3	→	3 2 1 ó 2 3 1
borracho	→	chaborro
cabeza	→	bezaca
cobija	→	bijaco
camisa	→	misaca
trabaja derecho	→	jotraba chorede

— Regla de adición:

"¿Sabes entonces lo que hice?". "Notas", dijo Argemiro. "Empecé a probar con unas fórmulas en las que las palabras eran dichas al revés". "¡Claretin!", volvió Argemiro. "Hice un muñeco mucho más grande que todos los que había hecho antes, lo soplé por encima y por debajo, y dije: 'Mato mi pocuer, mato mi gresan: ¡cena a la davi!'. El muñeco se movió". "Como no Toño", exclamó Argemiro. Aquí Toño no se aguantó más: "¿Vas a dejar seguir?", "Simón, respondió Argemiro con el tono más natural" (Arrubla, p. 122).

1	→	1 2
man	→	mandril, mandrake
gratis	→	gratiniano
sol	→	solano
gil	→	gilberto, gilacho, gildardo
mazo	→	mazorca
bus	→	bucéfalo, bustamante
yo	→	yotagrí
mi	→	miguel

— Regla de e'isión:

1 2	→	1
secretaria(s)	→	secres
destornillador	→	destor
requiza	→	requis
hermano	→	mano, man

— Regla de elisión ÷ adición:

1 2	→	1	→	1 2
Mede'lín	→	Medell	→	Medallo
luca	→	luc	→	Lucrecia
Guayaquil	→	guayaq	→	guayaco
delito	→	deli	→	delicioso
aguardiente	→	aguar	→	aguarrás
		guar	→	guaro

— Regla de permutación ÷ adición:

1 2	→	2 1	→	2 1 3
loco	→	col(o)	→	colino

lucky	→	kil(u)	→	kilo
pucho	→	chop(u)	→	chopo

Muy buena parte de estas nuevas palabras tienen su referencia en la realidad cultural física. Palabras como cana (del francés canne (cárcel) camello (del caló camellare; trabajar), mandri¹ (instrumento de metalistería) zanahoria, aguarrás, colino, kilo, Gildardo, Miguel, etc. Este es un mecanismo clave para lograr el desplazamiento de sentidos, inherentes a estos códigos.

OTRO GRUPO: OTRA COMUNICACION

Hasta ahora se ha visto cómo se configura el código de los camajanes, pero inicialmente referido a sus constituyentes lexicales. Vinculado este lexicón al acto de comunicación, es importante rastrear marcas o huellas de los emisores no sólo en la construcción del mensaje, sino también en la estructuración de la conversación. En efecto, se trata de una lógica que administra sus propios turnos conversacionales, introduce marcadores interaccionales de carácter genuino, exhibe cierta estratificación en la toma de la palabra, en fin, establece una íntima interrelación entre la palabra y el ritmo, el tono, la gestualidad, el movimiento del cuerpo.

Como parte de esta comunicación-otra, también podría enunciarse el uso de las palabras "comodín",: bacano, nota, rollo, tropel, Juancho, cacharro, l'avecita, bien como sintagma nominal o bien como determinante de otros nombres. Esta es una marca grupal y no dialectal, como sí sucede con "chévere" en Cali, "la berraquera" en



Antioquia y "vaina" en la costa norte. Así mismo la profusión de interjecciones contribuye a refinar la textura de la comunicación: "uy hermano no lo había visto", "uy... en... ton... cess... no quedó nada para el coco achantado", "pero, ¡qué bareto! mmjkk... qué va llavecita", son expresiones cuya reproducción aislada es posible; empero, es el contexto situacional el que determina su funcionalidad y viene a asignarle ese carácter distintivo en el habla del camaján.

Pero lo más representativo de esta comunicación es el uso de marcadores interaccionales, como elementos de orientación discursiva, especialmente la seudointerrogación y la palabra-exclamación. Los marcadores interaccionales son "ciertos elementos léxicos, fraseológicos e incluso oracionales que son típicos del habla dialogada y señalan la interacción entre los interlocutores" (Obregón, p. 13).

Las expresiones subrayadas en el corpus —127-161— son seudointerrogaciones porque no instauran actos de habla de solicitud de información, es decir, no demandan del interpelado ninguna respuesta, sino que funcionan fundamentalmente como garantes de la intersubjetividad. Como se ve, los marcadores interaccionales sufren cierta desemantización "debida a su función en la situación comunicativa, comprensible por su valor parentético o adicional, y las reiteraciones, frecuencias y grado de automatización adquirida en ella" (Obregón, p. 42). Este arrasamiento del valor semántico es aplicable a la palabra "comodín", a la seudointerrogación y a la palabra-exclamación: "¡pilas!", "¡sereno!".

EL CAMAJAN, ¿UNA LENGUA FRANCA?

En la definición de argot, la marginalidad de los usuarios aparecía como uno de los rasgos constitutivos de tales hablas: marginalidad que explica su uso, para protegerse o para excluir. Como quiera que una primera marginación se presentaba a nivel de la posibilidad de vinculación a las fuerzas productivas, o sea, la institución trabajo, los textos del corpus muestran así mismo otras marginalidades, y como acción-complemento de éstas, la represión.

Es ésta la situación no sólo del grupo social que aquí se viene analizando, sino la de amplios sectores que, hoy por hoy, se hallan en marginalidad idéntica a la de los camajanes. Por esta razón y desde el punto de vista sociolingüístico, el comportamiento argótico tuvo que ensanchar su cobertura a franjas considerables de la clase obrera, del estudiantado, de los activistas políticos, en fin, de los llamados sectores populares.

Los anteriores elementos vienen a colación para plantear una última relación: argot-lengua común (norma particular - norma general). Ciertamente, se trata de dirimir si el camaján logra efectivamente "encaletar" su habla, o si por el contrario la gama de relaciones sociales a que se ve forzado en el cumplimiento de estrategias sociocomunicativas, lo obligarán a atenuar el camuflaje y la diferenciación. En efecto, dos aspectos hacen del argot un habla de tendencia generalizante más que de cierre: el contacto con

otras personas ya sea en la familia o en el barrio o en la ciudad en general, y la inscripción del camaján en otros agrupamientos o instituciones de gran poder difusor de actitudes sociolingüísticas como son la cárcel, los centros de diversión deportiva y la gente de la calle, los cuales a modo de estación repetidora copian el argot y lo adaptan a sus necesidades léxico-semánticas.

En cuanto a lo primero, al contacto con otros individuos, Sáenz & Restrepo abordaron este tejido de relaciones, mostrando el alto grado de valoración hacia estas hablas y su recurrencia como mecanismo de permeabilización y ulterior aceptación por parte de las barras. En una encuesta a miembros (doce) de barras de esquina se demostró el conocimiento de las siguientes expresiones:

bacán	12	pinta	11
cayetano	7	pisos	11
caspete	7	ponerse pálido	8
man	12	raya	7
marimba	11		

Al interrogárseles sobre dónde las escuchaban con mayor frecuencia respondieron:

calle	10	casa	3
cárcel	3	en todas partes	2

Y sobre las razones por las cuales eran utilizadas dichas expresiones, opinaron:

Porque todos las utilizan	7
Por la facilidad de hacerse entender	4
Por identidad con la barra	1

En este mismo sentido, otras instituciones —la prensa, la propia policía— difunden el caudal léxico de grupos que son objeto de proscripción. Este es el caso de El Colombiano que, a través de "Contravejeces" decidió recién "...presentar en sociedad una serie de expresiones muy de uso entre la gente joven", masificando así el argot (fercho, mafo, pitazo y tapatrabas son de la edición del 10 de abril de 1986, p. 4A).

- A la lata: Ya, de una vez.
- A lo bien: Chévere, bacano.
- Abrirse: Marcharse, irse.
- Biencito: Cuando las cosas no salen totalmente a satisfacción.
- Cascar: Pegar.
- Chispa: Rabia, ira.
- De una: Rápido.
- Enconcharse: Perturbarse, trastornarse.
- Faltón: Mala persona, traicionero.
- Fercho: Chofer. Vocablo que se forma hablando al vesre (revés).
- Flota: Gallada, grupo de amigos que suelen reunirse en un sitio determinado.
- Mafo: Narcotraficante, mafioso.
- Maldadoso: Individuo dispuesto a hacer daño.
- Me piso: Me marchó, me voy.
- Pitazo: Fumada de marihuana o de bazuco.
- Sabotear: Molestar.
- Sobrao: Fuera de serie.
- Sollao: Bacano.
- Tapatrabas: Gafas oscuras, de esas que se pusieron de moda en 1944, cuando el general Mac Arthur y Manolete empezaron a usarlas.
- Ta ta ta: Etcétera, algo que se sobreentiende.

Teso: Algo muy difícil.
Vientos o maletas: Saludo.

Se ve claro, entonces, cómo el nivel de habla que en un momento determinado se presentaba como exclusivo de un grupo, ahora mediante los mecanismos de difusión y de socialización se expande y es prácticamente vinculado al macronivel llamado lengua común. Constataciones similares llevaron a François (p. 59) a colegir que "en una sociedad en la que las diferencias regionales y sociales son menos claras, en la que el hampa se halla menos aislada y la prensa, la canción, la literatura popular, etc. favorecen la difusión de las innovaciones de lengua, y en la que los centros urbanos sirven de crisoles para la elaboración de criterios lingüísticos unificados, los diferentes argots tienden a aproximarse, incluso a perder sus particularidades, para fundirse en un bien común puesto a disposición de todos los usuarios de la lengua".

Tal vez por esto, y haciendo referencia al segundo aspecto generalizante del argot o sea la inscripción del camaján en otros agrupamientos, algunos investigadores amalgaman el argot y las jergas bajo una sola denominación: léxico popular, en tanto pa'abras o frases que tipifican el lenguaje de la ciudad y dan cuenta del interactuar ciudadano. Como ilustración del léxico popular, Tirado A. (p. 14) propone el siguiente texto, el cual ilustra casi todos los mecanismos de formación de argot, sin ser argot, en el contexto del habla barranquillera:

Analiza y vaina que el sábado me encontré con el Rodri, una llave de por la casa, sabe como 'e, rin, rin, rin, nos instalamos en "El Mayomba", sabe como 'e y pin, pin, pin, mete fría, mete fría, champú de buena salsa y todo analiza, sabe como 'e, y pin, comenzamos a meter aguardiente, rin, rin, reventamos dos panchitas de una, sabe como 'e, después apareció otra llave y vaina y ahí mismo sin agüeros nos sasonamos, sabe como 'e y rin, rin, nos sollamos a tirar paso, sabe, "Juma de ayer", "Azul pintado de azul" "La lapa", "El negro y Ray", "Lluvia con nieve", "Timbalero", ritmo bacano y la llave que es tronco de suin, todo el mundo, frío con la pinta, sabe como 'e, después se metió el gutifarrer y pin, pin, metimos guti con limón y huevo con pimienta, sabe como 'e, como a las dos de la mañana, rin, una patrulla de la policía pidiendo papeles sabe como 'e, y rin, rin, nos identificamos de una, libreta militar, cédula, carnet de la chamba, tarjeta de los seguros, los tombos quedaron fue mamando y vaina y analiza que cuando arranca al ratico se armó una bronca, botella y cabeza partida, sabe como 'e, un mancito, pin, pin, pin, después se lo llevaron y nosotros otra vez, mete fría, mete fría, como a las tres arrancamos con palo de comelona y pin, llegamos a una fritanga y rin, rin, rin, reventamos chicharrón con bollo 'e yuca, como 'e, bacano y como la llave también tenía la fresca, casi arrancamos pá la playa y vaina pero ya estábamos mamados y arrancamos mejor a mirando, cuando llegué a la cantona ya estaban haciendo el desayuno, analiza y ahí mismo dí

una ñau, ñau, ñau, más cerdo con bollo, sabe como 'e y después sí a flay como hasta las tres de la tarde del domingo que llegó otra llave pa' que le hiciera la segunda pa' hacerle sombra a una leifa que el man está tirando y que "no te pases" y otra vez, fría, pin, pin, pin, sabe como 'e, como hasta las diez, analiza, ese fue el fin de semana, ¿cómo la ve?

Este conjunto de recursos discursivos que se reiteran en el lenguaje popular y en el camaján (interjecciones, mu etillas, seudointerrogaciones), además de un funcionamiento más o menos idéntico en las hablas del preso, del gamín, del drogo y del pistoloco podrían llevar a postular una idea a desarrollar ulteriormente: el camaján es una lengua franca en la medida en que recurren a ella diferentes grupos sociales para los que, a pesar de la diversidad de intereses, el argot camaján deviene en instrumento común.

La posibilidad misma de pensar dicho argot por fuera de las marcas dialectales (casos Don Chinche, El Pachanga y Bacano Llave) está mostrando ya una de las características de la lengua franca, en la acepción que normalmente le da la sociolingüística.

REFERENCIAS

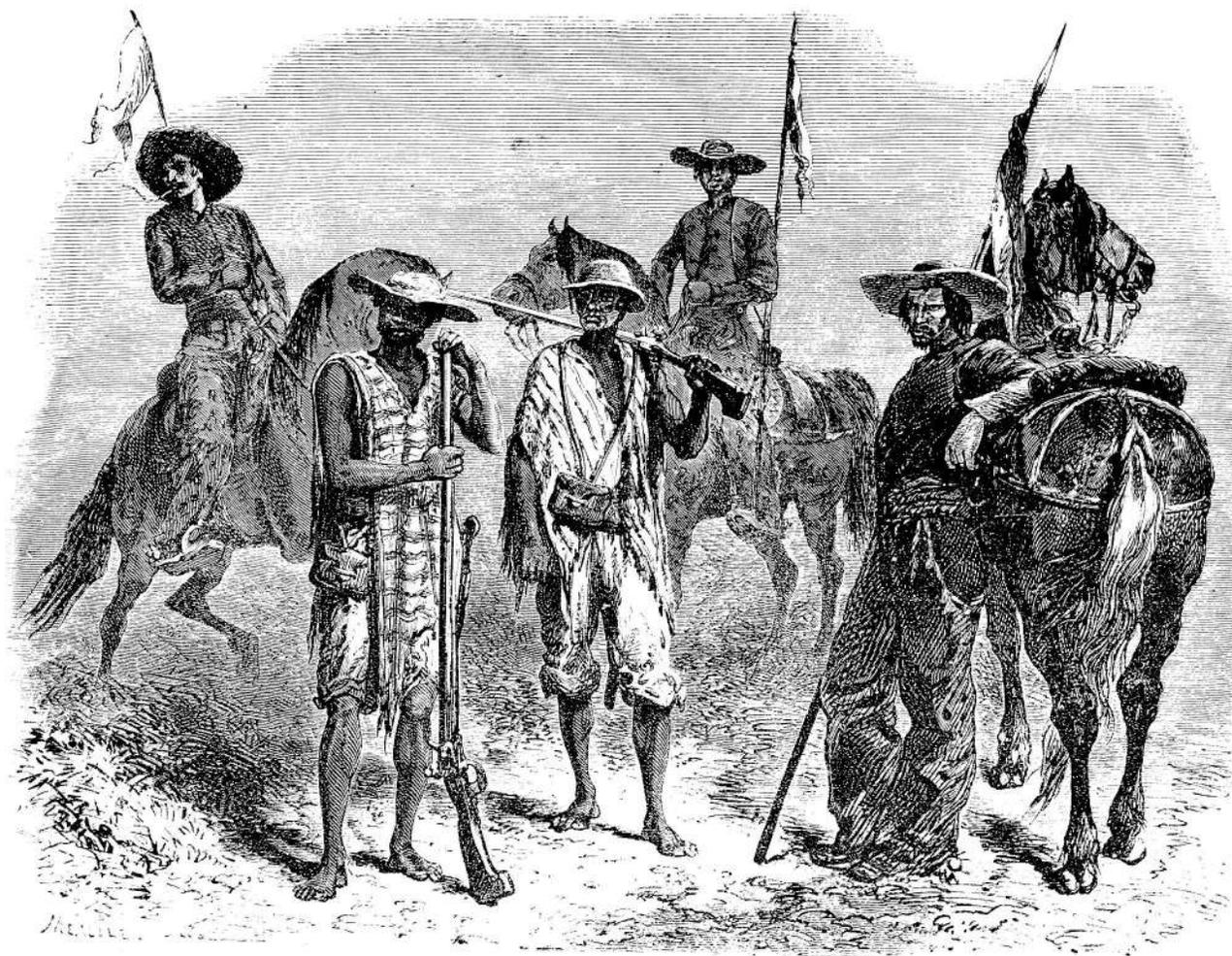
- Alario di Filipo, Mario. *Lexicón de colombianismos*/1. Bogotá, Banco de la República, 1983. 439 p.
- Arrubla, Mario. *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. Medellín, La Carreta Literaria, 1967. 181 p.
- Barrionuevo, Leopoldo. *100 años de tango*. Medellín, Interprint, 1978. 205 p.
- Bedoya, Ana Cecilia y otros. *El lenguaje del drogadicto*. Medellín, Trabajo de Sociolingüística U. de A., 1985.
- Borges, Jorge Luis y José Clemente. *El lenguaje en Buenos Aires*. Buenos Aires, Emecé, 1963. 102 p.
- Cárdenas, Roberto. *Crudo idioma del delito*. Bogotá, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Central de Colombia, 1973. 127 p.
- Castañeda, Heiner. "Los sopladores del aeropuerto". *Laú*. Medellín, 1, may. 30/85. p. 4.
- Castells, Manuel. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid, Siglo XXI, 1975.
- Coseriu, Eugenio. "Sistema, norma, habla". *Teoría del lenguaje y Lingüística general*. Madrid, Gredos, 1969.
- Espinel, Jaime. "La noche que Polo Balbuena buscó la almohada". *Revista Universidad de Medellín*. Medellín, 35:52-71, oct.-dic./81.
- Francois, Denise. "Los argots". *El lenguaje y los grupos humanos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976. pp. 53-79.
- Hoyos, Juan José. *Tuyo es mi corazón*. Bogotá, Planeta, 1984. 470 p.
- Marcellesi, J. B. y Gardin, B. *Introducción a la Sociolingüística*. Madrid, Gredos, 1979. 448 p.
- Morales, Bernardo. "Los matices eufemísticos como un tema de la Sociolingüística". *Forma y Función*. Bogotá, 2:45-62 mar./84.
- Obregón, Hugo. *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el Español de Venezuela*. Caracas, Centro de Investiga-

- ciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello", 1985. 91 p.
- Piedra, Alberto. *Bacano Llave*. Medellín, Boutique Creativa, 1981. 107 p.
- Posada, Gabriel. *Idiosincrasia de médicos y pacientes*. Medellín, s.p.i. 244 p.
- Ramírez, Elí. *En la parte alta abajo*. Medellín, Hombre Nuevo y Revista Acuarimántica, 1979. 147 p.
- Restrepo, Félix. *El alma de las palabras; diseño de semántica general*. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1974. 228 p.
- Ruiz, Juan Camilo y Lía Restrepo. "Análisis de la tienda de la esquina. Su pasado, presente y futuro". *Sociología. Revista de la Facultad de Sociología de Unaula*. Medellín, 5:32-39, Agos./83.
- Sáenz, Margarita y Bibiana Restrepo. *La jerga del preso en contraste con la jerga popular*. Medellín, Trabajo de Teoría de la Comunicación - Unaula, 1985.
- Suescún, Germán y Hugo Cuervo. *Diccionario de los mariguaneros*. Medellín, El Brujo, 1980. 152 p.
- Tirado Arciniegas, Alvaro. "Apuntes sobre el léxico popular barranquillero". *Intermedio. Suplemento del Caribe*. Barranquilla, 500:12-14. Enero 12/84.
- Viviescas, Fernando. "Medellín: el centro de la ciudad y el ciudadano". *Revista Extensión Cultural, Universidad Nacional*, Medellín, 15:45-56, Jul./83.



Participación de sectores populares en la Independencia de Pasto 1809-1824

Luis Javier Ortiz M.



INTRODUCCION

Un lugar común aceptado por la Historiografía Colombiana muestra que Pasto fue una región *Realista* durante el período de Independencia. Su carácter realista o en otros términos, "El Fidelismo Pastuso al Rey" ha sido descrito de diferentes modos. Algunos autores han aducido razones que van desde el fanatismo impulsado por una larga tradición religiosa hasta la ignorancia propia del oscurantismo colonial. Asimismo, se ha argumentado sobre el carácter severo de sus costumbres, su temperamento aguerrido y altivo, la laboriosidad y tenacidad en el trabajo, y la fidelidad a tradiciones de lealtad, como fundamentos naturales del Pueblo Pastuso⁽¹⁾. Si bien algunos de estos aspectos tienen su importancia y razón de ser en un contexto mucho más amplio —donde otros pueden ser puestos en tela de juicio—, las bases explicativas del fenómeno en cuestión, exigen un tratamiento metódico y profundo que incorpore nuevos trabajos, así como nuevos documentos e interpretaciones.

El objeto del presente ensayo se centrará en la búsqueda de explicaciones acerca de la participación de los Sectores Populares durante el período de la independencia en Pasto. Cabe aquí precisar algunos aspectos. Si bien se trata de explorar las razones del comportamiento de los sectores populares entre los años 1809 y 1824 aproximadamente, así como sus motivaciones y modalidades de participación, de paso se explicarán algunas causas del ya mencionado carácter realista de Pasto y sus tenencias vecinas. Pero ha de tenerse en cuenta que detrás del realismo —no

* Trabajo presentado en el Seminario sobre "Independencia en la región andina" dirigido por Carlos Landazuri C., en enero de 1985 - Flaco, Quito.

1. Véase José Manuel Restrepo. *Historia de la Revolución de Colombia*. Vol. I y II. Medellín, Editorial Bedout, 1974. Asimismo, el trabajo de Sergio Elías Ortiz, *Agustín Agualongo y su Tiempo*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1974. Ambos trabajos son de gran valor documental e informativo, e igualmente indispensables para un estudio de Pasto durante la Independencia, especialmente en una perspectiva de Historia Social.

absoluto ni homogéneo— parecen ocultarse intereses de grupo e individuales (autónomos), que deberán ser estudiados para comprender las relaciones entre tales intereses y la fidelidad al Rey.

El espacio en el cual nos moveremos está compuesto por las tenencias de Pasto, Los Pastos, Barba-coas, Iscuandé y Almaguer, y los pueblos de El Castigo y Patía pertenecientes a la tenencia del Popayán propio⁽²⁾. Lo anterior se debe a que durante el período en estudio este conjunto de tenencias y pueblos conforman un espacio regional con cohesión propia, como efecto de la resistencia y la afirmación de la territorialidad de Pastos y Patianos, como se los conoce en términos muy genéricos. Esto no obsta para que en determinadas coyunturas se produzcan cambios y por ende desplazamientos territoriales, comprensibles en un período de mucha movilidad militar y social.

La documentación reunida muestra la amplia y activa participación de los sectores populares de la región y deja percibir motivaciones, modalidades y mecanismos de participación, tal como veremos. Las motivaciones generales y particulares están definidas por procesos de larga, mediana y corta duración⁽³⁾. Esta duración social entendida como "esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual"⁽⁴⁾, nos permitirá abordar metodológicamente un conjunto de fenómenos que en sus continuidades, rupturas y reconstrucciones explicarán —aún incompletamente— el papel jugado por los sectores populares en el período de Independencia en Pasto. Asimismo, manteniendo a la base la dialéctica de la duración será posible descubrir modalidades y mecanismos de participación en los cuales se mueven motivaciones de distinto rango.

Los procesos de larga duración

2. Juan de Velasco. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Historia Moderna*, tomo III, Quito, Edit. C.C.E., 1979, pp. 73-96.
3. Ferdinand Braudel. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Barcelona, Alianza Editorial, 1976.
4. *Ibid.*, p. 63.

que revelan una regularidad y permanencia en el tiempo, serían los siguientes: el entrecruzamiento de Jurisdicciones que se da en Pasto durante el período Colonial y que lo convertirá en una región dependiente de Popayán y de Quito, a su vez con un carácter "transicional" muy definido que le impedirá mantener una autonomía propia. De allí se desprende un segundo elemento referido a la pugna entre las ciudades que se manifiesta entre Pasto y Quito, o entre Pasto y Popayán. Estas rivalidades harán de Pasto una ciudad de segundo orden frente a aquéllas, lo cual agudizará las pugnas y a su vez las solicitudes permanentes para el elevamiento de su rango. Este fenómeno marcará fuertemente el comportamiento Pastuso en el período de independencia. Un tercer elemento es el Medio Geográfico de esta zona de frontera que permite un encerramiento de la región y brinda la posibilidad —por la identidad de sus hombres con la topografía— de generar un proceso de resistencia. Finalmente, serán enunciados otros aspectos de larga duración tales como las tradiciones sociales, económicas y culturales de indígenas y de negros, y las relaciones de dependencia y de clientelas de los sectores populares con respecto a las élites de poder, civiles y eclesiásticas.

En cuanto a los procesos de mediana duración o de carácter coyuntural, nos referiremos a las tradiciones de Bandidaje de los Patianos desde la segunda mitad del siglo XVIII. Asimismo a las reacciones indígenas frente a las Reformas Borbónicas en la búsqueda de restaurar una situación anterior, a través del asesinato del doctor José Ignacio Peredo, Comisionado Oficial para imponer el estanco de aguardiente (Pasto, 1781), y del asesinato de los Hermanos Rodríguez Clavijo en Túquerres debido a la aplicación de estancos e impuestos exorbitantes (1800). Con estos aspectos se conecta la importancia del juicio seguido a los culpables del segundo caso, el cual tuvo repercusiones significativas en toda la región. Finalmente, el Proyecto del Batallón Fijo en Popayán, como uno de los puntales de la Reforma Militar de Carlos III, generó la resistencia de los criollos notables de la Gobernación al establecimiento de las compañías de Pardos e incrementó la desconfianza de los Patianos frente a aquéllos.

En la corta duración —donde se dan hechos más menudos o eventos— será necesario enfatizar las

presiones realizadas por los Ejércitos Republicanos de Quito y Cali-Popayán sobre la región Pastusa y Patiana (saqueo de poblaciones, quema del pueblo del Patía y arrebato de sus alimentos, saqueo de haciendas, fusilamiento de individuos, etc.). Los decretos de libertad de esclavos y de rebaja de un peso en el tributo indígena, y la reorganización del Ejército Regular dinamizaron la participación popular y se constituyeron —junto con las presiones— en puntales para la lucha tanto regular como bajo las formas de guerrillas.

Estos aspectos de la Dialéctica de la Duración se interpenetran a tal punto que “participar espiritualmente en uno de estos tiempos equivale a participar en todos ellos” (5). De tal manera que trataremos de precisar las relaciones que se dan entre estas tres modalidades de tiempo, teniendo en cuenta que los *eventos* del proceso de independencia (corta duración) están sustentados en lo que Braudel denomina “capas de historia lenta” (6). A su vez tales eventos expresan fenómenos implícitos en la mediana duración, la cual está conformada por elementos que aunque aparentemente ausentes, subyacen en el transfondo de la larga duración.

Las motivaciones de tipo grupal (sectores) y de carácter particular, generan modalidades de acción y mecanismos de lucha. Aquellas motivaciones más ligadas a la corta duración tienen efectos más inmediatos y por ello dinamizan modalidades de lucha de diverso carácter, que pueden transformarse en un momento determinado (es el caso del tránsito de bandidismo patiano a la guerrilla organizada aún manteniendo características anteriores). A su vez sacan a la luz el peso y la importancia de los fenómenos de mediana y larga duración tales como: la resistencia a la ruptura del pacto colonial, la lucha por la identidad en una región de frontera, la fuerza de las tradiciones indígenas y negras, etc. Así las modalidades de lucha estarán en relación directa con las tradiciones, coyunturas y eventos que han conformado la región. De allí que las modalidades y mecanismos de lucha llevarán en sí mismos un conjunto de motivaciones que se harán expresas dependiendo de las condiciones sociales de cada momento.

Diferenciaremos para el estudio,

5. *Ibid.*, p. 98.

6. *Ibid.*, p. 74.

dos tipos de modalidades de participación. Las de *Dependencia* se explican por el carácter relacional de los sectores populares con las élites de poder tradicional: Hacendados, hacendados-mineros, comunidades religiosas, cabildantes, jefes del ejército regular, etc. De otro lado las *Modalidades propias* utilizadas por los sectores populares se explicarán por su carácter autónomo. Es el caso de las guerrillas Patianas y de otras formas de participación que revelan decisiones asumidas independientemente de las élites y basadas en motivaciones grupales y particulares. En algunos casos tanto las modalidades de dependencia como las propias serán desarrolladas en forma conjunta.

Finalmente, el período 1809-1824 en Pasto y las tenencias vecinas, podría subdividirse para su estudio en tres etapas. Entre 1809 y 1814 se produce la apertura del conflicto y la negativa por parte del Cabildo de Pasto, del Gobernador y Junta de Popayán a incorporarse a la Rebelión. Es a su vez la etapa del comienzo de la resistencia y conformación de guerrillas pastusas y patianas ante la invasión del adversario republicano, y el rompimiento del pacto colonial. Entre 1815 y 1819 se da un período de relativa paz en el contexto de la Reconquista Española. Se produce una cierta desmovilización de guerrillas y un fortalecimiento militar de la ciudad. Podría afirmarse que es una etapa de identidad que se siente respetada y de fortalecimiento del “Realismo Pastuso”. Entre 1819 y 1824 se produce una realización del enfrentamiento entre las fuerzas independientes y las de la región pastusa. De nuevo la resistencia acaudillada por Boves, Agualongo, Merchancano y otros se desarrolla hasta ser casi completamente exterminada por los ejércitos republicanos. Esta etapa podría denominarse alegóricamente “Vivir o morir a toda costa. El establecimiento de un nuevo pacto?”

Esta propuesta metodológica para el estudio de la participación popular podría explorarse en estudios posteriores. Por lo pronto servirá como telón de fondo para nuestro ensayo. Por ello algunos textos estarán implícitos en las formulaciones y serán referenciados a su debido tiempo. Estas anotaciones, las considero pertinentes ya que el objeto de nuestro trabajo consiste en dar cuenta de un tema particular —la Participación Popular— que si bien ha impuesto un conocimiento más amplio del período, no pretende explicar el conjunto del proceso de la independencia en Pasto.

1. LA LARGA DURACION Y LAS MOTIVACIONES

1.1 La Jurisdicción

Durante el período colonial la Gobernación de Popayán estuvo sometida al entrecruzamiento de jurisdicciones. Si bien este fenómeno fue normal en el período, no obstante en este caso parece ser más complejo y extremo, lo que de paso, afectaría necesariamente la región de Pasto. Varios autores (7) mencionan el caso de Popayán como algo especial. Tomemos el aporte de uno de ellos (8). La Gobernación de Popayán inicialmente estaba dividida en cuanto a Justicia, en las Reales Audiencias de Quito y Santafé, y

“En lo político y militar la autoridad superior correspondía al Virrey de Lima en el distrito de la Audiencia quiteña y al Presidente de Santafé en la zona que correspondía a aquel tribunal. Por lo cual, el Gobernador de Popayán estaba subordinado a uno u otro dependiendo de qué parte de su gobernación se trataba” (9).

Esta situación duró hasta la creación del Virreinato de Santafé pues de este modo fue eliminada la jurisdicción del Virrey de Lima. En lo eclesiástico además, Popayán tenía su Obispo sufragáneo del Arzobispo de Santafé y, sin embargo, “La Provincia de *Pasto* formaba parte de la Diócesis de Quito, sufragánea de Lima” (10).

La creación del Virreinato de Santafé se produjo en 1717, incorporándosele todo el Distrito de la Audiencia de Quito y suprimiéndose de paso ese tribunal. Pero poco duró el Virreinato, pues en 1723 fue suprimido, y restablecida la Audiencia de Quito subordinada a Lima. En 1739

7. Demetrio Ramos Pérez, *Entre el Plata y Bogotá*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1978. Dora León Borja y Adam Szászdi. “El problema jurisdiccional de Guayaquil antes de la Independencia”, en *Cuadernos de Historia y Arqueología*, publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, año XXI, N° 38, Guayaquil, 1971.

8. Dora León Borja y Adam Szászdi, *Op. cit.*, pp. 13-18.

9. *Ibid.*, pp. 14-15.

10. *Ibid.*, p. 15. El subrayado es mío.

vuelve a ser creado el Virreinato de Santafé entrando en él el distrito de Quito que conservaba su Real Audiencia. Esta agregación reforzaba el nuevo Virreinato cuyo restablecimiento tenía por objeto la seguridad militar de las Costas del Caribe.

Lo anterior muestra claramente que tanto el Distrito de Quito como la Gobernación de Popayán —y Pasto dentro de ésta— estuvieron sometidos a un largo proceso de cambios jurisdiccionales durante el período colonial. En nuestro caso debemos señalar que si bien en términos generales Pasto y algunas de sus tenencias vecinas se vieron afectadas por tales cambios, el asunto allí es mucho más complejo debido a su carácter dependiente de Popayán y de Quito al mismo tiempo en diferentes tipos de jurisdicciones.

Este aspecto, unido al problema de la pugna entre ciudades, impedirá a esta región establecer una autonomía propia, lo cual incidirá en su comportamiento en el período de independencia y en los cambios administrativos que se producirán durante el siglo XIX.

Para Sergio Elías Ortiz, Pasto formaba parte de la Gobernación de Popayán en lo administrativo, “y por este mismo hecho en lo político pertenecía al Virreinato de la Nueva Granada, en lo judicial dependía de la Audiencia de Quito. Cuanto a la jurisdicción eclesiástica, de derecho estas partes correspondían al Obispado de Popayán pero de hecho seguían agregadas al de Quito desde que el Obispo Fray Juan del Valle la encomendó a Quito debido a la imposibilidad de administrarla directamente por los malísimos caminos y el peligro de los asaltos de los indios Sindaguas” (11).

Lo jurisdiccional le dará a esta Región un carácter transicional que incidirá necesariamente en sus posiciones respecto de quiteños y payaneses. A veces estará forzada por Quito o por Popayán —Cali, y será presionada o saqueada por unos u otros en 1809, entre 1811 y 1812, y entre 1822 y 1824. Se constituyó asimismo en un punto estratégico de marchas y contramarchas de Ejércitos Realistas y Republicanos, y de frontera provisoria y conflictiva entre Quito y Popayán. Incluso, en 1815 se adscribirá por cuenta propia, provisio-

nalmente a Quito (12). Más adentrados en el siglo XIX, la región seguirá manteniendo conflictos como efecto de este carácter complejo de corte jurisdiccional ahora ligado a otros fenómenos sociales.

El 1º de diciembre de 1830, Popayán se anexionó provisionalmente a Quito como resultado de disputas “entre facciones coaligadas en torno de los grandes caudillos” (13). Iscuandé —capital de la Provincia de Buenaventura— lo intentó en el mismo año, alegando que “siendo marítima la Provincia de Buenaventura” y teniendo “relaciones más íntimas y estrechas con los puertos del Sur por su comercio y ventajas... su pueblo se adhiere, une y agrega al Gran Estado del Sur” (14). El 9 de marzo de 1831 al declararse en contra del golpe de Estado del General Urdaneta, Cali se puso provisionalmente bajo el amparo del Ecuador, y en 1832 Popayán regresará al seno de la Nueva Granada pero exigirá que se le conserven los privilegios otorgados por el Ecuador: “una cesión del 1, 1/2% de las rentas públicas para sostener su Universidad, la exención de las alcabalas para los efectos del país, rebaja del nuevo impuesto sobre mieles y reducción al 3% de los intereses sobre los censos” (15).

Otros aspectos que habría que profundizar y que abrirían aún más el panorama explicativo del fenómeno jurisdiccional, serán simplemente señalados. La importancia del comercio entre Pasto y Quito (Ganado por ropas de la tierra, ropas de Castilla, sal, etc.) y entre Pasto y Popayán (Trigo) y las luchas por el control de estos mercados. Las competencias por el control misionero de algunas

zonas del obispado de Maynas en 1802 (Sucumbíos y Mocoa) y finalmente, la incorporación de Popayán y Pasto en el proyecto impulsado por Carondelet, de transformar a Quito en una Capitanía General (16). Esto último revela una clara tendencia “de atracción política” para fortalecer el proyecto y oponerse a las decisiones segregadoras de 1802 y 1803, es decir de las creaciones del Obispado y la Comandancia General de Maynas.

1.2 La Ciudad

Especialmente durante el siglo XVIII, las rivalidades entre la ciudad de Pasto y las de Quito y Popayán, se fueron agudizando. En el fondo se trataba de una pugna surgida desde mucho antes que revelaba la búsqueda por obtener mayores privilegios y el rango de ciudad principal. Sergio Elías Ortiz al comenzar su libro señala que Pasto a fines del siglo XVIII era un poblado de tercera categoría,

“porque por un destino geográfico implacable, sólo alcanzó la de cabecera de Distrito con su cabildo, Ayuntamiento, Justicia y Regimiento y escudo de armas y título de muy leal ciudad, mientras que las dos ciudades más cercanas a ella, Popayán y Quito, habían alcanzado, con igual edad y con los mismos fundadores y pobladores, las preeminencias de capital de Gobernación la primera, y de presidencia la segunda, y ambas la de sedes episcopales con los organismos que cada una de estas entidades comportaba” (17).

Ciertamente el “destino geográfico” como veremos en el próximo acápite, será de gran trascendencia en la conformación de la mentalidad y el comportamiento de los pastusos. De otro lado, la lucha entre estas ciudades por la preeminencia es secular. Pasto se ha visto subestimada y minusvalorada, lo que llevará a enfrentarse al “proyecto republicano” de los quiteños en 1809 y de los caleños en 1811. Esta posición consolidará su oposición como ciudad predominantemente fiel al Rey y a su causa; lo que la pondrá en una posición fa-

11. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, p. 28.

12. *Ibid.*, pp. 18-19.

14. *Ibid.*, p. 17.

15. *Ibid.*, pp. 18-19.

16. Demetrio Ramos Pérez, *Op. cit.*, pp. 162-165.

17. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, p. 28.

vorable para solicitar el mejoramiento de su condición.

Ante el pronunciamiento de Quito, Pasto se niega a aprobarlo y su Cabildo expresa en un extenso documento los motivos de su negativa:

"...y entre ellos es casi constante el repudio de la población vecina o de los privilegios ajenos que la ahogaban"⁽¹⁸⁾.

Dos memoriales del Ayuntamiento de Pasto dirigidos al Rey expresan claramente la situación de exclusión y dependencia a que se ha visto sometida la ciudad, y a su vez exponen sus solicitudes. En el memorial de noviembre 12 de 1809 —después del triunfo en la batalla de Funes— solicitaba la independencia de los tribunales de Quito, el establecimiento del tribunal de la Real Audiencia en Pasto, la Residencia de la Mitra, un colegio para estudios mayores y una frontera fortalecida por tropas, pues aducía que los de Quito habían sido siempre sus rivales. En el Memorial de 1813, después del triunfo de Catambuco, se agregaron a las anteriores, el establecimiento en Pasto del Centro de Gobierno, la erección de un seminario con una cátedra de Filosofía y otra de Teología moral, exenciones del pago de alcabala y la libertad de estancos de aguardiente y de tabaco⁽¹⁹⁾.

Ante las solicitudes sólo se conocen las promesas hechas por diversos jefes realistas. Las más significativas se refieren al otorgamiento del título de Capital de Gobierno, residencia de la Mitra y establecimiento de la Real Casa de Moneda; sin embargo ninguna de ellas se cumplió. En octubre 13 de 1816, la Sala Capitular de San Juan de Pasto elevó al General Morillo una "Representación" donde se expone una relación de los hechos acaecidos en esta región dentro del proceso de la revolución. Formula además reparo por el olvido en que han caído sus solicitudes y argumenta que en cambio a Cuenca se le han concedido privilegios tales como "una Real Universidad, un Colegio Real y Seminario, un hospital de San Lázaro, la apertura

de un camino al Puerto de Guayaquil y otras preeminencias..."⁽²⁰⁾.

Este conjunto de solicitudes y de exigencias de reconocimiento de un rango más alto para la ciudad de Pasto se constituyó en un elemento de lucha jalonado por las élites de poder, al cual fueron incorporados indirectamente los sectores popula-

1.3 La Geografía

El medio geográfico de la región pastusa es un factor decisivo para comprender la mentalidad de sus pueblos a comienzos del siglo XIX. La región está compuesta por zonas disímiles en climas y topografía. El Valle del Patía se encuentra en un cañón atravesado por los ríos del Guachicón y San Jorge, de clima ardiente y malsano habitado especialmente por mulatos y negros huídos, organizados en algunos casos en Palenques (como El Castigo) y con formas de vida independientes (explotación de su platanar, mazamorreo en los ríos para extraer oro o trabajo a destajo en haciendas de modo excepcional) combinadas con el bandidismo⁽²¹⁾. Un poco más abajo encontramos la Tenencia de Pasto y gran parte de la de Los Pastos. La primera es en parte montuosa, con espaciosas y fértiles llanuras, excelentes en pastos para sus ganados y siembras de trigales. Su clima es frío y bastante sano. Sus habitantes son blancos de Castilla y de la tierra, artesanos, indígenas, con ciertos esclavos domésticos, montañeses y pardos. Esta tenencia y la de Los Pastos están conformadas por haciendas y predominantemente por propiedades medianas y pequeñas unidades familiares⁽²²⁾.

Al Norte se encuentra la barrera del río Juanambú con pasos de difícil acceso en Buesaco, Boquerón y Berruecos. Este es un terreno escarpado y muy cerrado para su tránsito, bastante conocido por Patianos y Pastosos, lo que les ha permitido una gran identidad con su medio o una ventaja táctica y estratégica sobre sus adversarios. Este relativo aislamiento geográfico estaba complementado al Occidente por las zonas mineras, selváticas e insalubres de Barbacoas e Iscuandé; al Oriente por las actuales zonas de Putumayo y Caquetá con muy poca ampliación de sus fronteras, y al Sur por el río Guáitara. Este "encerramiento" facilitará un marco de resistencia, que se ha venido conformando con los antiguos asaltos desarrollados por los indios Sindaguas, pasando por las pugnas entre localidades y culminando en el bandidismo patiano. Podría afirmarse que la zona Juanambú-Guáitara se constituyó en un territorio inexpugnable que permitió —unido a un ejército regular bien disciplinado y a unas guerrillas organizadas, y conocedoras del territorio— y que facilitó una cohesión interna entre sus habitantes y el mantenimiento de la resistencia a la intervención de los Ejércitos Republicanos al menos hasta 1822 - 24. No es casual que en Pasto hayan fracasado los grandes militares del período independentista, y aquellos que ocasionalmente pudieron establecer Capitulaciones obtuvieron siempre victorias pírricas. Así, el factor geográfico incidió de modo decisivo en la personalidad propia de la región. Este fenómeno histórico de ritmo lento le permitió a sus habitantes una identidad con el medio, un conocimiento casi vicioso del mismo y una mentalidad defensiva que estará presente en el período independentista.

1.4 Las tradiciones y los diversos tipos de relaciones entre Elites y Sectores Populares

Con el objeto de poder determinar con mayor amplitud el carácter de las motivaciones e intereses en juego dentro del período independentista, deberá estudiarse el conjunto de *tradiciones* de las diversas capas sociales y *los tipos relacionales* entre ellas. Las tradiciones indígenas parecen jugar un papel muy importante en el mantenimiento del orden colonial y y del pacto establecido con la Corona a través del pago del tributo, como veremos al referirnos a fenóme-

18. Germán Colmenares, *Op. cit.*, p. 16.

19. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, pp. 103-110, y Edgar Bastidas Urresty, *Las Guerras de Pasto*, Pasto, Ediciones Testimonio, pp. 15-23.

20. Edgar Bastidas Urresty, *Op. cit.*, p. 22.

21. Francisco Zuluaga R. "Parentesco, co-parentesco y clientelismo en el surgimiento de las guerrillas en el Valle de Patía, 1536-1811", Ponencia presentada al IV Congreso de Historia de Colombia en Tunja, diciembre 12-17 de 1983. Cali, Universidad del Valle, mecanografiado.

22. Hermes Tovar. *Grandes Empresas Agrícolas y Ganaderas*. Bogotá, Ediciones CIEC, 1980, p. 257.

nos de mediana y corta duración. Sin embargo, la ausencia documental a este respecto no nos ha permitido abocar el asunto.

Las tradiciones de tipo religioso y organizativo de los Patianos son más claras y han sido señaladas por Germán Colmenares⁽²³⁾. Ya desde comienzos del siglo XVIII encontramos en el Sur-occidente un largo proceso de rebeliones y de cimarronaje que asumirá formas de bandidismo y modalidades libres de vida con un acentuado catolicismo. Estos modos de vida consolidados en un período de tiempo bastante largo serán el objeto central de defensa de los Patianos durante la independencia. Asimismo, se han mantenido como resultado de relaciones de parentesco y clientelismo con algunos sectores de las élites de poder. Estas relaciones que hemos denominado de dependencia y de tolerancia conformarán modos de vida ya estables para 1809, los cuales se verán puestos en cuestión por las nuevas élites republicanas.

Un estudio de las relaciones de dependencia, de tolerancia y de clientelismo pasará necesariamente por un conocimiento detallado de las élites y del modo como se han conformado las relaciones entre éstas y los sectores populares. En nuestro trabajo, y en base a los textos conocidos, intui-

23. Germán Colmenares. *Popayán: Una Sociedad Esclavista 1680-1800. Historia Económica y Social de Colombia*, tomo II. Medellín, Editorial Lealón, 1979, pp. 97-117.



mos la importancia de las tradiciones y relaciones que se establecen⁽²⁴⁾. Asimismo percibimos sus modos de funcionamiento y su importancia para explicar comportamientos y actitudes de sectores populares en el proceso independentista. Miembros de comunidades religiosas, hacendados, mineros, cabildantes, etc. aparecen permanentemente jalonando movimientos sociales durante el período y esto debe explicarse en base a relaciones y tradiciones tanto de carácter material (Relaciones de trabajo por ejemplo), como ideológicas (relaciones de dependencia personal, papel de la religiosidad, etc.).

2. LA MEDIANA DURACION Y LAS MOTIVACIONES

Las reformas borbónicas tuvieron propósitos de control social, económico y militar sobre las colonias lo que a su vez generó reacciones en varias regiones de los distintos virreinos.

Los propósitos de control social fueron prioritarios ya que "El privilegio tal aspecto tenía como objetivo impedir que el excedente de producción tuviera destinos ajenos a la metrópoli misma"⁽²⁵⁾. Esto exigirá la implementación de "un estrecho control burocrático con funcionarios que no estuvieran relacionados con los círculos que representaban los intereses locales"⁽²⁶⁾. Así, desde mediados del siglo XVIII —y especialmente con ocasión de las guerras españolas— son tomadas algunas medidas para incrementar los ingresos de la Corona, tales como "La ampliación del monopolio estatal del tabaco y la administración directa de la alcabala"⁽²⁷⁾.

24. En esta perspectiva considero que el trabajo de Francisco Zuluaga U., ya citado, constituye un modelo de estudio que debe ser retomado y extendido a otras realidades, teniendo en cuenta sus particularidades.

25. Rosmarie Terán N. "El régimen administrativo en la Real Audiencia de Quito, bajo la dinastía Borbónica", tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Departamento de Historia y Geografía, mecanografiado, p. 48.

26. *Ibid.*, pp. 48-49.

27. *Ibid.*, p. 49.

La estrategia defensiva se concretó en la nueva creación del virreinato de Nueva Granada —para nuestro caso— dada la necesidad de seguridad militar en las costas del Caribe. Con ella iba aparejada la organización de cuerpos militares regulares en las regiones (Batallones Fijos).

Los propósitos de las reformas fueron impulsados en Popayán y Pasto con efectos negativos para la Corona, al menos en lo que se refiere a los aspectos económicos y militares:

En 1781 el doctor José Ignacio Peredo fue enviado a la ciudad de Pasto (y luego debería seguir a las Tenencias de Los Pastos y Barba-coas), por el Gobernador de Popayán don Pedro Becaria y Espinosa, como Comisionado Oficial para imponer el estanco de Aguardiente. Debía establecer los gravámenes y luego empezar la construcción de la fábrica de Aguardientes. Ante el anuncio de lo que se proyectaba realizar se produjeron protestas y amenazas por parte de la población y de los indios de la vecindad. Peredo debió refugiarse y luego huir con tan mala suerte que en el pueblo de Catambuco fue alcanzado por los indígenas y asesinado violentamente con una púa, y luego a garrotazos "la chusma sació sus instintos feroces sobre el cadáver". El cabecilla indígena era llamado "Naspirán". En este asesinato participaron pues indios, centenares de individuos de las aldeas de los alrededores y no menos de la mitad del populacho de Pasto. Los resultados del juicio seguido muestran que "Naspirán" declarado culpable "se profugó", que el Cabildo de Pasto se mantuvo atemorizado ante el pueblo soliviantado e incluso trató de disuadir a Peredo de aplicar la medida, y finalmente, que el Aguardiente siguió libre y los tabacos al precio anterior. El Virrey decidió mantener una situación de armonía después de los sucesos de los Comuneros en el Socorro⁽²⁸⁾.

Al poco tiempo en 1800 en Túquerres, se produjo un doble asesinato ejecutado por indígenas, sobre los hermanos Francisco Rodríguez Clavijo (Corregidor de Los Pastos) y Atanasio Rodríguez Clavijo. También en este caso, los indígenas fueron protagonistas, y los motivos de reacción se referían a "los estancos e impues-

28. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, pp. 45-51.

tos exorbitantes” que estos hermanos trataban de imponer. Este hecho está atravesado por importantes fenómenos que deben resaltarse para entender cómo percibían los pobladores —y especialmente los indígenas— las reformas y la ruptura del pacto colonial. Sergio Elías Ortiz dedica un capítulo de su libro a este interesante hecho y a los resultados del juicio seguido hasta 1802⁽²⁹⁾. Tres fenómenos se sucedieron: La fábrica de aguardiente y los estanquillos fueron incendiados, la casa del Corregidor fue incendiada y destruida en parte, y los dos hermanos fueron asesinados en el interior de la Iglesia. El impacto de estos hechos se hizo sentir en toda la región y más allá de ella. El juicio igualmente tendría amplias dimensiones: Tres indígenas (Ramón Cucás Remo, Julián Carlosama y Lorenzo Piscal) fueron condenados a la pena de muerte de horca, luego arrastrados y cortadas sus cabezas y manos a los dos primeros. A otros se les condenó a la pena de azotes en vergüenza pública (incluidas 5 mujeres) y otros fueron enviados a presidio en Cartagena y Chagres. Unos pocos lograron fugarse. Con todo esto, se buscaba restablecer la autoridad en la región y producir un escarmiento y temor generales. Incluso,

“Se obligó a los caciques, principales, alcaldes y mandones de los pueblos de Túquerres, Guaytarilla, Sapuyes, Imués y Chaytan, trasladarse a Pasto a presenciar la ejecución de las penas. La fábrica, estanquillos y casas destruidos debían ser reconstruidos con trabajo personal”⁽³⁰⁾.

Estos hechos, el de Pasto en 1781 y el de Túquerres en 1800, fueron en el fondo, la expresión de “una reacción que buscaba la restauración de una situación anterior”⁽³¹⁾. Ambos casos revelan una reacción a las nuevas imposiciones que afectaban el pacto mantenido con los Austrias hasta ese momento. Hay aquí una ruptura del equilibrio anterior y una defensa del “establecimiento” con formas violentas.

También los republicanos repre-

sentarán una modificación del “statu quo” y una ruptura con los modos de vida tradicionales. La participación indígena en el movimiento independentista será jalonada en la mayor parte de los casos por las élites de poder y esto significará su alistamiento en el bando realista, en cuanto permitirá mantener el pacto colonial de larga duración y un relativo consenso, no asegurado por las nuevas élites republicanas. El peso de la tradición y de las costumbres será mayor que el de las nuevas promesas republicanas. Son los realistas —como Tacón— quienes cumplirán promesas tales como la rebaja de un peso del tributo, mantendrán los lazos de dependencia tradicionales, y usarán del atemorizamiento ante fenómenos como los que hemos descrito. Así, la reacción indígena será canalizada por las élites de poder para enfrentar a los republicanos y mantener el establecimiento tradicional.

Es del caso señalar que la documentación utilizada no brindaba más que las referencias hechas sobre los indígenas. Habría que explorar nuevas fuentes para estudiar las relaciones entre los hechos de Pasto y Túquerres y su participación en el período de independencia como milicianos, soldados y coadyuvantes de las élites dominantes locales.

En lo que hace relación a las reformas militares, hemos de señalar que la creación del batallón fijo en Popayán fue encargada al Teniente Coronel de Infantería don Diego Antonio Nieto, el cual llegó a esta ciudad en 1772 y recibió el apoyo de su gobernador. Con las compañías de dicho batallón logró controlar varios levantamientos del Valle del Cauca y la Costa Pacífica, al implantarse el estanco de aguardiente...

“Pretendiendo Nieto aislar en este batallón, con soldados, a los blancos desocupados y a los criollos de familias notables como oficiales, encontró una férrea oposición por parte del notablato payanés que argüía la inutilidad de tal fuerza en la interior y pacífica Popayán, a más de la humillación que representaba el tener que alternar con personas de baja condición y de malas costumbres”⁽³²⁾.

Como resultado de esta oposición, se generalizó en la gobernación de

Popayán la negativa de los criollos al establecimiento de compañías de Pardos. Esta negativa provenía “de los temores de una sociedad esclavista que entendía a los negros y sus diferentes mezclas como un potencial subversivo” “...Ello incrementó la desconfianza de las gentes del Patía frente a los criollos notables de Popayán...”⁽³³⁾. De este modo fracasó la reforma militar en la gobernación, lo que imposibilitó a las autoridades españolas para enfrentar agresiones externas o rebeliones internas. Este aspecto incidirá en la derrota inicial de Tacón dada su debilidad militar. A su vez, el rechazo a los pardos por parte del notablato payanés se constituirá en un factor de prevenciones, desconfianzas y odios por parte de los patianos. Así las cosas, estos incrementarán sus formas de bandidismo consolidándose como *tro poder* dentro de la región.

La zona del Patía, incubó desde comienzos del siglo XVIII —al desarrrollarse el 2º ciclo del oro—, cimarronaje y centros de refugio para negros libertos del suroccidente, conformándose modos de vida independientes y palenques como mecanismos de defensa frente a hacendados y mineros de Barbacoas e Iscuandé. Asimismo, formaron bandas para tener acceso a algunos productos de subsistencia (especialmente ganados) y en algunos casos venderlos, adquiriendo así un mejor nivel de vida para sus familias. Estas bandas se fueron consolidando, ya que los propietarios ante el temor de perder mano de obra esclava para sus minas, y de ver saqueadas sus haciendas, prefirieron establecer frente a ellas, relaciones de tolerancia. Pautinamente, se fue produciendo un proceso de ajuste entre la sociedad patiana y las élites dominantes. Sin desaparecer las prevenciones entre ambas, se fue creando un clima de tolerancia:

“A su sombra algunas familias

33. *Ibid.*, p. 16.

29. *Ibid.*, pp. 52-61.

30. *Ibid.*, p. 60.

31. Germán Colmenares “El Pueblo y el Rey. Sobre la obra de John Leddy Phelan”, en *La Revista de Sociología*, Universidad Autónoma Latino Americana, N° 3. Medellín, Edit. Lealon, p. 47.

32. Francisco Zuluaga R., *Op. cit.* pp. 15-16.



patianos alcanzaron reconocimiento por parte de las gentes y autoridades de Popayán, Pasto y Almaguer, al tiempo que familias criollas de estas ciudades —con intereses en Patía— fueron adquiriendo ascendiente entre la población del Valle. Así, un núcleo de familias (Dorado, Paz, Obando, Ledesma, Solarte, Idrobo, Sarria Reina) vinculadas entre sí y con el resto de la población por diversas relaciones familiares y económicas, fueron haciéndose a la dirección de la región” (34).

Esta nueva y a su vez vieja sociedad fue adquiriendo una cohesión y firmeza propias para mantener una independencia permanente, la cual se verá afectada en el proceso independentista y la convertirá en un elemento clave de dicho proceso.

3. LA CORTA DURACION Y LAS MOTIVACIONES

Los procesos de larga y mediana duración no tienen sin más una relación mecánica y unilineal sobre los procesos de corta duración, es decir sobre los *eventos* que se producen entre 1809 y 1812 especialmente. En este sentido sería necesario profundizar aún más los primeros con el objeto de establecer relaciones, rupturas o reconstrucciones entre la historia lenta y casi inmóvil propia de la larga duración (geografía, jurisdicción, tradiciones, etc.), la historia coyuntural que mediatiza la larga y corta duración, y esta última que recoge y a veces replantea las anteriores haciendo posible el cambio histórico.

Nos referimos a algunos de los eventos más significativos con el objeto de precisar motivaciones inmediatas y explicar modalidades de participación de los sectores populares.

Cuando la Junta Suprema de Quito dio el golpe de agosto 10 de 1809, incluyó a Pasto en su radio de acción e invitó a su cabildo a ponerse del lado de la insurgencia. El rechazo de Pasto y del conjunto de la gobernación de Popayán a la Junta de Quito, hizo que ésta se dirigiera con tropas a someter a Pasto. Más tarde cuando Cali proclamó otra Junta Suprema en 1810, la región pastusa se vio envuelta en una lucha con ejércitos que le cercaban desde Juanambú hasta el Guáitara. En

este período que alcanza aproximadamente 3 años (1809-1812) se produjo un creciente número de presiones de todo orden tanto del ejército republicano proveniente de Popayán y Cali como del de Quito. Estas presiones e invasiones del territorio —finalmente controladas por pastusos y patianos en 1812— conllevaron el saqueo de poblaciones, el reclutamiento forzoso, el incendio del pueblo de Patía ante la negativa de aportar sus alimentos al ejército de Borrero, el fusilamiento de individuos incluido un sacerdote, las imposiciones económicas a las poblaciones y el saqueo de haciendas (35).

Este conjunto de eventos afectó a todos los sectores sociales y perjudicó duramente a los populares. Los patianos vieron quebrantada su tradicional manera de vivir e irrespetada su propia dignidad al ser incendiado uno de sus pueblos más importantes. El reclutamiento forzado no era una norma en aquel medio rural, máxime después del fracaso del Batallón Fijo. Por ello cuando estos habitantes —especialmente rurales— se vieron compelidos por el reclutamiento forzoso, su mentalidad se resistió al enrolamiento en el ejército y optó por ocultarse en bosques y montañas u oponerse apoyando las fuerzas tradicionales jalonadas por las élites de poder, y asimismo, reaccionaron ante los fusilamientos, como el del padre José María Morcillo, cura excusador de la parroquia de Mercaderes, acusado de opinión realista al no prestar a las víctimas del bando opuesto los auxilios de la religión (36). El ejército quiteño realizó en 1811 depredaciones en los Pastos, fusiló algunos hombres en Coral y Taques, hizo pillajes en haciendas y un saqueo sistemático de los hogares abandonados en Pasto (37). Este conjunto de eventos van a encender retaliaciones que se expresarán en diversas modalidades de participación popular y en mecanismos de lucha.

Pero de otro lado, también se produjeron hechos significativos que motivaron la participación. En medio del cercamiento en que se vio envuelto el gobernador Tacón por parte de Caleños y Quiteños, el Ayun-

tamiento de Popayán “determinó que se diera libertad a todos los esclavos que tomaran las armas en defensa del gobierno real” (38). Esta medida política que buscaba adscribir los negros esclavos de las Minas de Barbacoas a las tropas reales, produjo motines de parte de estos en el conjunto de las minas situadas sobre las costas del Pacífico, al menos hasta 1812 cuando el gobernador tuvo que huir hacia Guayaquil y Lima. Pero al tiempo fue una medida bien vista por los patianos ya que favorecía a sus compañeros de raza, y posiblemente habría dado lugar a la liberación de algunos esclavos.

Otra de las medidas que se encuentra en la misma dirección que la anterior fue la rebaja de un peso del tributo anual a los indios, solicitada por el Cabildo de Pasto y aprobada por el gobernador Tacón en 1811. Esta medida tendrá vigencia hasta 1815 cuando al ponerse Pasto provisionalmente bajo el gobierno y comandancia general de Quito, será abolida y restablecido el tributo en su antiguo valor (39). No sabemos cómo seguiría funcionando este nuevo incremento en la práctica. Es factible que si bien el gobierno de la época necesitaba fondos para sustentar tropas y demás necesidades, en una situación tan compleja, pudieron darse dificultades para su cobro ya que después de 4 años la costumbre pudo haberse convertido en ley, generando resistencias ante la nueva decisión.

Finalmente, la reorganización y ampliación del Ejército Regular en Pasto a través de reclutamiento y de clientelas fortalecerá los lazos de dependencia entre las élites y algunos sectores populares, tal como se verá más adelante en el estudio sobre las modalidades de participación de *carácter dependiente*.

4. MODALIDADES Y MECANISMOS DE PARTICIPACION POPULAR

Las modalidades y mecanismos de participación popular son múltiples y dependen de una amplia diversidad de motivaciones. Tal como señalamos en la introducción del

38. *Ibid.*, p. 162.

39. Autos seguidos por el protector de indios de Pasto, don Juan Díaz de Gallardo, sobre rebaja de un peso en el tributo, Pasto, 13-XII-1814. (A.H.N.O., Fondo Popayán, Caja 269), f. 1v y 1a.

34. *Ibid.*, pp. 11-13.

35. José Manuel Restrepo, *Op. cit.*, vol. I, Capítulos IV, V y VI. Vol. II, Capítulo X.

36. *Ibid.*, vol. II, cap. II.

37. *Ibid.*, pp. 176-179.

presente ensayo, estas motivaciones, surgen de la combinación continua y discontinua de los procesos que se desarrollan en los distintos tiempos. A su vez, las motivaciones dan lugar a mecanismos y modalidades de participación diferenciales según se trate de la defensa de intereses propios o de intereses de otros sectores sociales distintos a los populares.

Consideraremos dos tipos de modalidades de participación popular: Las *Modalidades de Dependencia* que se explican por su carácter relacional con las élites dirigentes. En ellas encontramos la participación en el ejército regular a través del reclutamiento, del enrolamiento voluntario y de la organización de milicias. Aquí podrían incluirse las llamadas "guerrillas pastusas" por su carácter de organismos de apoyo al ejército regular como milicianos jalonados por las élites de poder (iglesia, hacendados, etc.). De otro lado, y a veces en conexión directa o indirecta con las modalidades anteriores se producirá una participación *autónoma y propia* (modalidades autónomas) a través de guerrillas (caso patiano) y de otras formas de lucha que haremos explícitas más adelante.

Finalmente, encontraremos modalidades de participación particulares fruto de motivaciones circunstanciales e inmediatas que pueden revelar más bien una situación social de tipo estructural. Es el caso de la participación de algunos individuos que no expresan intereses colectivos sino más bien beneficios personales. Estas modalidades estarán relacionadas tanto con las de dependencia como con las de orden autónomo ya que son parte de un proceso más amplio en el cual la tendencia colectiva se impone. No por ello debemos desecharlas, y por el contrario, deberán ser resaltadas pues permitirán revelaciones importantes de la vida social en la región.

4.1. Los patianos

Teniendo en cuenta los elementos ya anotados en cuanto a motivaciones y modalidades, podremos comprender como los patianos se radicalizaron transformándose en guerrilla a partir de la quema de la población del Patía y del saqueo de sus propiedades cuando el ejército republicano los presionó por alimentos. Estos hechos fueron leídos por los patianos como una desestabilización de sus formas de vida libres y como el

sometimiento a nuevas reglas de vida impuestas desde fuera, que negaban sus tradiciones de convivencia con márgenes amplios de tolerancia.

El uso por parte de los patianos del asalto a comerciantes y militares del bando opuesto, fue una fuente de financiamiento, de consecución de armamento y de algunos bienes y víveres. Así las bandas y guerrillas se fueron ampliando por su propia capacidad y por la fuerza y el temor. Algunos se unían a ellas por el halago de un buen pago o por la posibilidad de obtener algún bien con el robo o el pillaje⁽⁴⁰⁾. Una banda patiana en 1811 se ubicó en un cruce de caminos con una red completa de espionaje a lo largo del camino Popayán-Pasto. Utilizó el concurso de los vecinos a través de los cuales se daban avisos por medio de gritos claves para indicar el paso de los viajeros. Esta banda, comandada por el mulato Juan José Caycedo, fue la que asaltó y dio muerte a tres comerciantes que se dirigían desde Quito a Popayán: el italiano Carlos Gerónimo Catáneo, don Antonio Fernández y don José Zapata. El escondite estaba en las cuevas de Quilcacé donde estos fueron asesinados a golpes de hacha después de extraerles \$ 80.000 pesos en onzas de oro y otras alhajas. Esta misma banda asaltó y sacrificó al capitán insurgente Juan Saavedra y a sus hombres, haciendo lo mismo con el capitán Mariano Escobar y con gran parte de su destacamento, compuesto por 80 infantes y 20 jinetes. Al comerciante pastuso Juan Bautista Ramos lo despojaron de sus mercancías y más tarde le embargaron su finca, cuando los patianos supieron que pertenecía al otro bando⁽⁴¹⁾. Otras formas de adquisición de dinero y ganados se dio a través de asaltos a haciendas de propietarios, a los que acusaban de auxiliar a los "caleños"⁽⁴²⁾.

Los patianos buscaron formas de lucha unificadas con los pastusos conformando un solo frente para ejecutar retaliaciones y derrotar a los ejércitos republicanos. De este modo se constituyeron mecanismos de alianzas con resultados positivos. En

uno de los asaltos sobre Popayán "consiguieron cortar la retirada de los independientes" apoderándose de puntos estratégicos... y "por la noche incendiaron también algunas casas de la ciudad"⁽⁴³⁾. Asimismo, en 1812 se dio un frente común para la toma de Pasto en el que participaron al tiempo hombres del ejército regular, milicias pastusas y guerrillas patianas con sacerdotes adscritos y apoyos de religiosas⁽⁴⁴⁾.

Para tomar a Popayán en abril de 1812 los cabecillas patianos se reunieron también con algunos oficiales de Popayán y en la hacienda de Riohondo trazaron un plan de asalto. El alférez real Antonio Tenorio fue elegido jefe y los fondos para sostener las diferentes tropas fueron entregados a los comandantes por fray Andrés Sarmiento, los cuales se dividieron en cuatro compañías así: el comandante general fue Joaquín Paz, el comandante de las fuerzas del norte Juan José Caycedo, del sur Casimiro Casanova, de Quilcacé Vicente Parra, del Tambo Silvestre López y de voluntarios del rey, Manuel Serralde. Fray Andrés Sarmiento recomendó además vivamente que se atacara el Convento Dominico para sacrificar a los padres Paredes y Granda, conocidos por "sus bajas pasiones"...⁽⁴⁵⁾. Otro ingrediente importante, a más del apoyo clerical, fue el papel cumplido por *el rumor* como elemento que coadyuvó al terrorizamiento del adversario, previo a los asaltos.

Se dieron también solidaridades entre los esclavos de las minas y las guerrillas como una forma de participación bien especial. Los negros de la mina de Santa Joana —a pesar de que la señora dueña de la mina era insurgente— contribuyeron con muchos castellanos de oro para el comandante Paz y su guerrilla⁽⁴⁶⁾.

La organización de las guerrillas se dio a través de líderes bien formados, "bandidos sociales" según Hobs-

43. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, p. 207.

44. *Ibid.*, pp. 207-208 y 211-212.

45. *Ibid.*, p. 220.

46. Comunicación de don José María Vergara a don José Solís. Pasto, 13-V-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), f. 1v.

40. José Manuel Restrepo, *Op. cit.*, p. 197.

41. *Ibid.*, p. 197.

42. De Martina de Santa María del Carmen a don Toribio Montes. Pasto, 14-IX-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), f. 1v.

baum⁽⁴⁷⁾, hombres de mando natural por sus habilidades, fuerza y capacidad militar y social. Su dirección fue colegiada y sus mecanismos de lucha ampliamente desarrollados, y apoyados en el conocimiento que tenían de la topografía, las condiciones geográficas en general y las debilidades del adversario. Por su mismo carácter de libres, mantuvieron su independencia del ejército oficial. La oposición a convertirse en parte del ejército fue permanente y más bien cumplieron labores colaterales de apoyo y como hemos visto, de alianzas coyunturales. Al ser apresados por el enemigo se los sometía a labores diferentes a las militares ya que si se los adscribía al ejército, desertaban con facilidad debido al conocimiento que tenían de la zona (camino, ríos, escondrijos, etc.).

La composición de las guerrillas patianas incluía mulatos como "el sucho" Juan José Caycedo, el criollo Joaquín de Paz, varios negros de la Hacienda de Quilcacé, el liberto Leandro de la vecina Popayán, el temido negro Encarnación "alto como un roble y de instintos sanguinarios primitivos", y el capitán Casimiro Casanova "que gozaba de fama de buena lanza"⁽⁴⁸⁾. También hubo zambos, blancos pobres y un jefe liberto llamado Simón Muñoz.

Las guerrillas pastusas estuvieron más ligadas a las élites dirigentes y dependieron en mucho de ellas. Su participación revela la transformación de las milicias locales en cuerpos de guerrillas en momentos coyunturales. Estuvieron pues conformadas por criollos (sacerdotes, cabildantes, hombres del ejército regular), montañeses o pequeños propietarios rurales que vivían en los bordes de las haciendas y que debían atender las labores del campo con la propia fuerza de sus brazos, artesanos de los diversos gremios: sastres, herreros, albañiles, pintores, zapateros, tejedores, silleros, etc., e indios.

El papel de la mujer así como el de las poblaciones de apoyo a las guerrillas fue importantísimo e hicieron parte de un conjunto de mecanismos de lucha muy desarrollados. Entre 1811 y 1815 el proceso

de resistencia incluía golpes al adversario, control de puntos estratégicos y funciones correlacionadas con el ejército regular. Algunas de estas funciones fueron de "reconocimiento, lucha en terrenos difíciles para el despliegue en línea, encubrimiento de maniobras del cuerpo central, descubiertas, vanguardia de columnas..."⁽⁴⁹⁾, emboscadas y espionaje. Cerca del pueblo de Pandiguancho, una partida patriota sorprendió a la Mulata Antonia, mujer de Joaquín de Paz... "la espía que tenían los patianos para comunicarles todo lo que ocurría en el Tambo, y así lo hacía por medio de sus hijas Do-

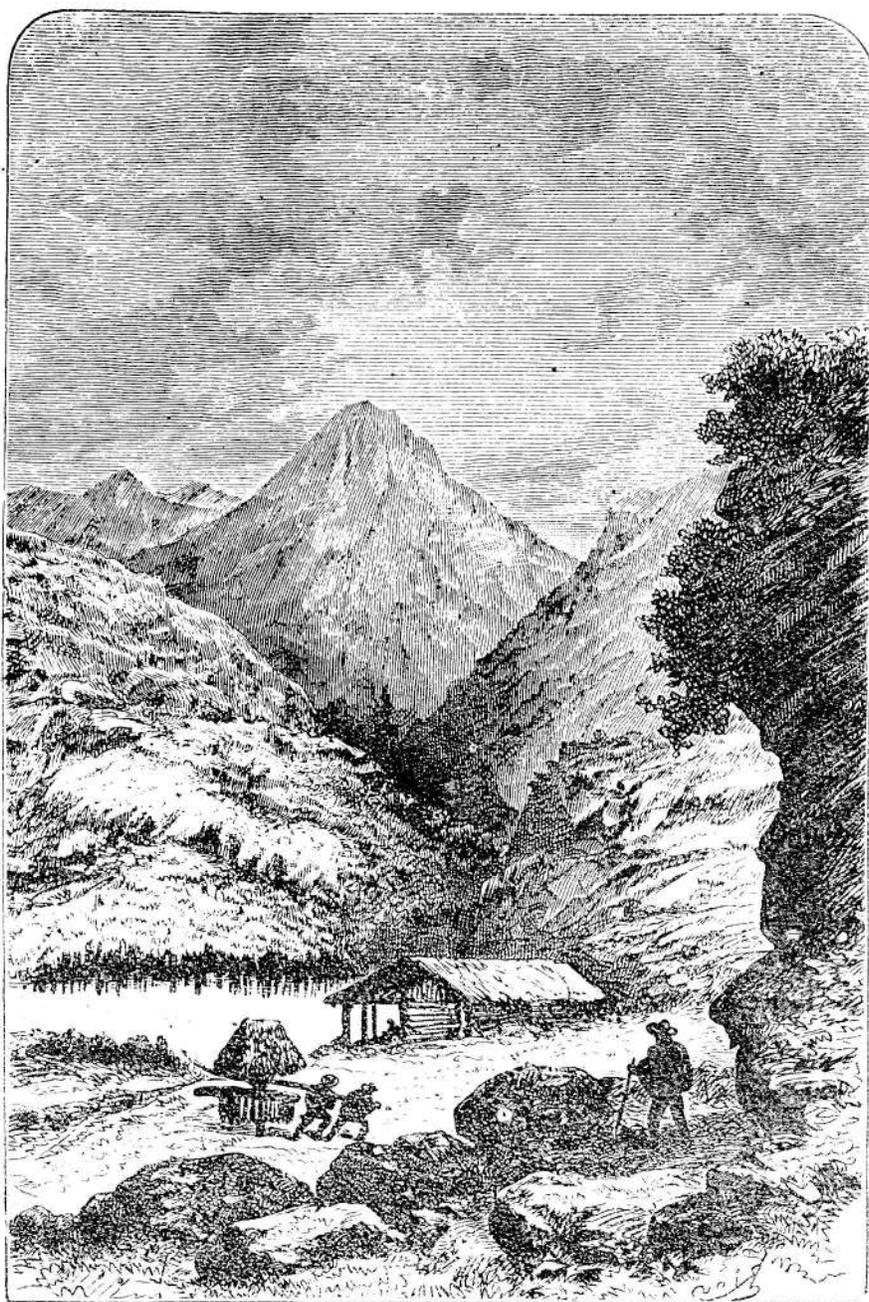
lores y Casimira, porque siendo pequeñas nadie hacía caso de ellas"⁵⁰.

Cuando Nariño en 1814 (marzo 22) se dirigía de Popayán a Pasto, se vio su ejército golpeado permanentemente por los patianos:

"Cuando avanzaba una columna más numerosa, los patianos se dispersaban molestándola en su marcha, tomaban prisioneros o mataban a los que se apartaran aunque fuera muy poco, se apoderaban por la noche de las caballerías y cortaban las comunicaciones con Popayán... Se dividieron en pequeñas partidas que voltejaban

49. Francisco Zuluaga U., *Op. cit.*, p. 19.

50. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, p. 218.



47. Eric J. Hobsbaum. *Bandidos*, traducido al castellano por María Dolores Folch y Joaquín Sempere. Barcelona, Editorial Ariel, 1974, p. 10.

48. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, p. 217.

en derredor del ejército; y cuando eran perseguidos, se escapaban por sendas que ellos solos conocían. Luego que avanzaban las tropas republicanas, volvieron a ocupar el camino de retaguardia. De esta manera no dejaban pasar pliegos ni noticias, si no iban fuertemente escoltados también...⁽⁵¹⁾

Las poblaciones auxiliaban las guerrillas guardando sus fusiles en las casas o enterrándolos, brindándoles viveres y alimentos, y siendo centros de apoyo y ocultamiento de los huídos y heridos.

La capacidad de movilización patiana fue extraordinaria lo que afectó las posibilidades de acción, organización y reclutamiento de los republicanos, y a su vez permitió un control territorial amplísimo favorable para los movimientos de partidas y la aplicación de mecanismos de lucha diversos. Su poder estuvo algunas veces por encima de los mismos pastusos y las élites dirigentes, el cual aprovecharon en favor propio con abusos y excesos muy llamativos. Un grupo de patianos al mando del negro Encarnación —por ejemplo— “penetró a la prisión de los soldados republicanos durante la noche y empezó a cortar las orejas de los prisioneros”. Cuando llevaba doce soldados mutilados fue detenido por el Pbro. Pedro José Sañudo, capellán del ejército realista⁽⁵²⁾.

Tal como hemos señalado, la población patiana participó activamente en el proceso de independencia, luchando por intereses propios con diversos tipos de modalidades colectivas e individuales, y respaldando coyunturalmente al ejército regular y al pueblo y élite de Pasto, en cuanto estaban en una mira común: Man-

tener las relaciones sociales tradicionales y la dinámica propia de las mismas. Ante la afectación del equilibrio tradicional, la resistencia fue la respuesta. Esta resistencia se mantendrá fuerte incluso hasta después de 1824 a pesar de que desde 1822 los ejércitos al mando de Bolívar, habrán realizado un proceso de represión y casi exterminio de muchos de los habitantes de Pasto y el Patía.

De este modo, considero que las guerrillas no deben analizarse sólo desde la perspectiva estrecha de haber sido simples medios a través de los cuales “la población nativa o negra respaldó el orden colonial”. Deben estudiarse más bien en su organización, motivaciones, formas de movilización y propósitos para comprender así las características de sus componentes y sus comportamientos complejos que son los que mejor expresan su propia identidad, más aún que la simple adhesión o rechazo a la causa independentista⁽⁵³⁾. Esto es válido también para un estudio del conjunto de los sectores sociales ya que despejará el camino para pensar con profundidad el Proceso Emancipador.

4.2. Los indígenas

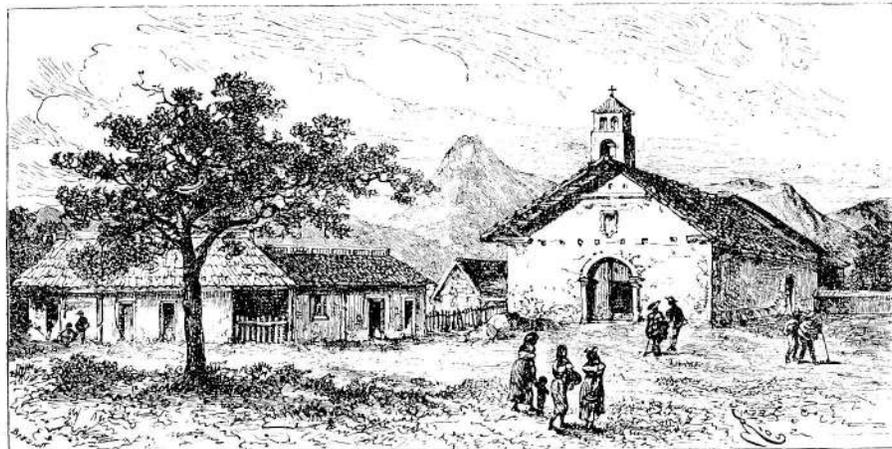
La población indígena de Pasto y los Pastos fue bastante alta en el censo de 1809. De un total de pobladores de 23.340, 12.300 aparecen como indígenas. Sabemos que vivían en resguardos los unos, en pequeñas parcelas otros y como trabajadores conciertos de las haciendas. Si

53. En esta perspectiva, véase el artículo de Heraclio Bonilla, “Bolívar y las guerrillas indígenas en el Perú”, publicado en la *Revista Cultura del Banco Central del Ecuador*, Quito, vol. VI, N° 16, Mayo-Agosto, 1983, pp. 81-95.

bien su participación fue bastante amplia en las luchas de independencia, en la mayor parte de los casos prevalecieron las modalidades de participación dependientes de las élites locales, de hacendados, de comunidades religiosas y del ejército regular. Las élites de Pasto jalonaron, para buscar sus intereses propios, a estos sectores: la búsqueda de un mayor rango para su ciudad, la estabilidad de su jurisdicción y el mantenimiento del control social sobre los pobladores las llevó a ofrecer libertad a los esclavos y rebaja en el tributo con el objeto de integrar los a sus objetivos. En este contexto a la vez que se dará un gran apoyo a las élites por parte de los indígenas, no se podrán ocultar tanto las formas de resistencia (modalidades) como las de rechazo al reclutamiento, que hacen parte del conjunto mismo de la participación.

Los indígenas participaron ante el cumplimiento de las promesas de rebaja de un peso en el tributo como hemos visto en las motivaciones de corta duración. También antes de la batalla de Funes en 1809, el capitán Francisco Gregorio Angulo prometió rebajas sustanciales al tributo si se presentaban a servir en las milicias y por ello efectivamente participaron en dicha batalla⁽⁵⁴⁾. Pero en una ocasión y como mecanismo de resistencia, “no quisieron pagar el tributo... cuando no hubo fuerza armada”, aprovechando de este modo las complejidades del conflicto⁽⁵⁵⁾.

Participaron, asimismo, como “contactos” en poblaciones, como postas y espías de los jefes de Pasto⁽⁵⁶⁾, y los más cercanos a la ciudad la defendían armados de palos “con algo reluciente en la punta para que se mejasen bayonetas”⁽⁵⁷⁾. Fueron reclutados forzosamente en varias poblaciones a través de las relaciones que tenían las élites de poder (cabildantes y ejército) con los jueces pedáneos⁽⁵⁸⁾, y puestos a trabajar en la fortificación de la ciudad.



51. *Ibid.*, pp. 327-328.

52. *Ibid.*, pp. 277-278.

54. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, p. 137.

55. Comunicación de don Blás de la Villota al General y Comandante Toribio Montes. Pasto, 13-IX-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), f. 1v.

56. Sergio Elías Ortiz, *Op. cit.*, p. 229.

57. *Ibid.*, p. 208.

58. *Ibid.*, p. 135.

Los indios cumplieron diversas actividades al lado del ejército regular en la defensa de Pasto como conductores de víveres, transportadores de artillería, bagajes y pertrechos, luchadores con hondas, palos y fusiles, celadores de los prisioneros y centinelas en las entradas de la ciudad⁽⁵⁹⁾.

Un fenómeno que aparentemente es colateral a la participación debe resaltarse: La presión por tierras hasta llegar a ser ocupadas —en algunas zonas— por los indios, y la expulsión de otras por los propietarios, se produjo en medio de la coyuntura de las guerras. Este fenómeno revela motivaciones colectivas que apenas visualizamos y que podrían dar luz sobre el funcionamiento y los cambios de la estructura agraria en el período. Los indios de Funes se introdujeron con ganados en las tierras de Mariana Polo (sobrina de José Pedro Santacruz) y sacaron a los mozos que habían hecho allí desmontes⁽⁶⁰⁾. También los indios se introdujeron en la hacienda del Tambillo, a terrenos de propiedad de don Gabriel de Santa Cruz, Alférez Real y Regidor perpetuo del Cabildo de Pasto, lo cual ocasionó un pleito⁽⁶¹⁾. En ese mismo año se produjo un litigio llevado por el fiscal protector de Naturales por el Común de Indios de Jamundino en la Provincia de los Pastos, contra el Pbro. don Fernando Zambrano, dueño de la hacienda de Chiriurco, sobre tierras pertenecientes a la comunidad de aquel pueblo⁽⁶²⁾. Otros casos más hemos detectado que lle-

van a pensar que al tiempo que algunos sectores utilizaban a los indígenas a luchar por sus intereses, de manera soterrada, estos luchaban por adquirir tierras para mejorar sus condiciones de vida... y quizás el contexto de las guerras se los facilitaba.

Como habíamos anotado anteriormente, las guerrillas pastusas fueron bastante dependientes de las élites de poder. Sin embargo, en algunos casos se dieron procesos de integración entre pastusos y patianos, hasta producirse el hecho de que un Capitán de las guerrillas pastusas luchó ligado a los hombres de Patía, y al parecer fue más importante que Agualongo (el líder mestizo realista que fue fusilado en Popayán en 1824). Desde el Patía vinieron 2 capitanes de las guerrillas a seducir a los indios de La Laguna, fueron hechos prisioneros y luego fusilados en la plaza de Pasto. Uno de ellos era "El indio Gobernador antiguo de Anganoy",

"Que ni por los indultos ni el perdón que en diferentes ocasiones le ofreció el gobierno quiso presentarse, ha caído en manos de nuestras partidas con 18 más de los pérfidos que le acompañaban... La presa del indicado Gobernador ha sido aún más interesante que la del mismo Agualongo, porque éste nos presentaba en acción mil o más hombres que por la disciplina de nuestras tropas fácilmente podíamos destruir e íbamos siempre seguros de la victoria, pero aquél por medio del ascendiente que tenía entre los incautos indígenas, los alarmaba y desde las montañas nos hacía una guerra oculta"⁽⁶³⁾.

El rechazo a "la dominación republicana" tal como era leída por los sectores populares, asumió formas de resistencia diferentes. Una fue la del Indio Gobernador antiguo de Anganoy, otra la del mestizo Agualongo y sus ejércitos... y otras más que ya hemos señalado. Todas ellas se constituyeron en modalidades de participación para la supervivencia de las Comunidades e individuos afectados, a pesar de las violentas represiones de los Ejércitos Republicanos. La resistencia indígena parti-

cularmente, tenía una larga historia que permanecía en su inconsciente y que salía a flote en los momentos en que se trataba de la defensa de la propia vida. La lucha por la supervivencia de los indios Sindaguas y Quillacingas, de los de Pasto en 1780 y Túquerres en 1800, fue retomada bajo otras modalidades en este proceso independentista. Asimismo asimilaron otras formas de lucha que si bien fueron dependientes, ello se debió al poder tradicional ejercido por las élites, pero que, sin embargo, permitían su supervivencia dentro del pacto colonial.

4.3. El ejército

La participación popular en el ejército se dio a través del reclutamiento. En el proceso se formó un ejército compuesto por los pobladores, y las milicias ampliadas, y el apoyo de las guerrillas pastusas y patianas. Este ejército parece haberse *consolidado* al menos en lo que se refiere a su oficialidad y tropas regulares, durante el período de las luchas de independencia. Analizando el informe que Ramón Zambrano presenta al Teniente General y Presidente de Quito, Toribio Montes, sobre los individuos pertenecientes a las milicias de Pasto que han fallecido entre 1809 y 1817, "en los combates sostenidos contra los enemigos del Norte y Sur"⁽⁶⁴⁾, encontramos que como resultado de 10 batallas sólo hubo 75 muertos y 15 individuos baldos y averiados, lo cual representa un bajo número. Si bien no nos referiremos a las tácticas del ejército que tenían por objeto mantener libre el territorio evitando las invasiones, sí debemos señalar que su conocimiento del territorio (geografía) favoreció el uso de mecanismos de lucha que variaron entre las formas tradicionales y la guerra de partidas, lo cual incidió a su vez en la poca pérdida de hombres.

Las élites dirigentes partícipes del ejército impulsaron el reclutamiento utilizando su poder sobre los gober-

59. Autos seguidos por el protector de Indios de Pasto, 13-XII-1814. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 269), f. 6v.

60. Archivo del Banco Central del Ecuador, Fondo Jijón y Caamaño. Pasto, 13-VIII-1818. José Pedro Santacruz a José Vivanco: Que le remita materiales de Construcción, 18/14.

61. Pleito por introducción de indígenas a la hacienda Tambillo de don Gabriel de Santacruz. Pasto, 3-XII-1817. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 274), f. 1v y ss.

62. Litigio llevado por el Fiscal protector de Naturales, por el común de indios del pueblo de Jamundino, contra el Pbro. don Fernando Zambrano, propietario de la hacienda de Chiriurco. Pasto, 9-VIII-1814. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 274), f. 1v y ss.

63. Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, Fondo Jijón y Caamaño. Pasto, 12-XI-1824. De don Antonio Farfán al Sr. Juan del Castillo... , 35/18, f. 1v y 1a.

64. Lista de los individuos que han fallecido, de las milicias de Pasto, en los combates sostenidos contra los enemigos del Norte y del Sur, desde el 16 de octubre de 1809 hasta abril de 1817. Pasto, 28-IV-1817. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 273), f. 1v y 1a.

nadores indígenas, los trabajadores conciertos y los montañeses. Pero más allá del aparente control absoluto sobre las tropas, debemos señalar las contradicciones que allí se presentaron con el objeto de determinar formas de participación.

Debido al uso de mecanismos coactivos de reclutamiento, se produjo en gran medida la *deserción* de muchos de los enrolados y de ahí la necesidad de destacar individuos para la custodia de los reclutados. La deserción se juzgaba duramente cuando se trataba de un oficial de rango importante. El Cabo Santos Córdoba de la 2ª Compañía de sertó, fue apresado, juzgado y pasado por las armas⁽⁶⁵⁾. Sería interminable reseñar las deserciones encontradas en la documentación. Sin embargo, indiquemos algunas que pueden revelar motivaciones y actitudes de intereses que expresen el perfil de una sociedad o tipos de rebeldía ante los acontecimientos:

Un cabo y dos soldados —de las milicias de Cuenca—, desertaron de Cali hacia Pasto después de haber ejecutado un robo de consideración que incluía alhajas de oro y plata y algunos trastos...⁽⁶⁶⁾. Otros desertaron porque no se les ha pagado el sueldo y están acosados por la necesidad⁽⁶⁷⁾, y algunos más lo hacen llevándose las armas⁽⁶⁸⁾. Las condiciones de las tropas reclutadas, en lo que se refiere a alimentación, adiestramiento, pericia y sueldos no son siempre alentadoras. De allí que se produzcan robos y deserciones con frecuencia. Estas pueden estar asociadas también a las confiscaciones y contribuciones exigidas en “caballerías, ganados, víveres y reclutas agentes, sin excepción de casados y hombres de bien”⁽⁶⁹⁾, lo que

obligará a los retornos forzados para ver por las familias empobrecidas.

Así como las deserciones, una forma de participación es la huida a los montes y bosques para evitar el reclutamiento, o la lucha al lado de una agrupación de guerrilla, que no cobijaba tantas obligaciones legales y prescripciones como el ejército.

Otros hechos que revelan formas de *resistencia* y *rebeldía* a la vida militar y al enrolamiento forzado pero que no significan una negativa a la Sociedad tradicional, se encuentran en los Procesos Criminales, los cuales son bastante sugerentes. Entre 1815 y 1816 por ejemplo, encontramos “averiguaciones practicadas contra los paisanos Mariano Dorado y Juan de Erazo por haber dado armas para sublevarse...”, una “sumaria por la fuga que el Sargento 2º del Regimiento Real de Lima, Matías Martel acusado por unas heridas verificó, saltando una pared del cuartel...”, otra “averiguación del hurto ejecutado en el almacén de la artillería” por dos soldados y un Cabo 2º, “una sumaria seguida contra Mariano Lamarca, soldado... por segunda deserción...”, un proceso seguido contra el sargento 2º de la 5ª Compañía de Milicias de Cuenca, José Ruyloba por haber tomado una pistola del cuartel..., y el “seguido contra Julián Ramos, soldado del Real de Lima y Antonio Ortega de la 1ª Compañía del Batallón de Milicias de Cuenca, acusados de abandono de guardia, con robo la noche del 17 de febrero de 1816”⁽⁷⁰⁾.

Las diversas modalidades de rechazo a la Conscripción Militar, no significaban un rechazo a la Sociedad pastusa, tradicionalista y católica. Más bien el reclutamiento significaba la pérdida de ciertas libertades y el quebrantamiento de modos de vida tradicionales. Por ello algunos pastusos buscaron otras alternativas de participación no oficiales, como las guerrillas en momentos coyunturales. Cuando fueron conscriptos utilizaron de manera “oportunistamente” su tránsito por el ejército (modalidades circunstanciales) para buscar beneficios personales. Allí se

producía la combinación de intereses propios e intereses colectivos, anteponiendo los primeros a los segundos. Como puede observarse la estabilidad social era mantenida también a costa de la tolerancia de los intereses individuales y de formas no-oficiales de participación.

4.4. La iglesia

La iglesia era en Pasto un factor de cohesión presente en todos los ámbitos de la vida social. Cinco comunidades religiosas tenían su asiento en la ciudad, cumplían funciones en parroquias, tenían haciendas y una gran influencia sobre la población. Al momento de las luchas de independencia su papel será decisivo en la participación popular, jalonando sus sectores a favor o en contra de las mismas. Uno de sus objetivos básicos a más de la defensa de la Causa del Rey y de la religión como factores para el mantenimiento de una sociedad estable y tradicional, fue la búsqueda de un mayor rango para la ciudad y con ello la residencia de la Mitra y la fundación de un seminario, elementos de poder y prestigio social.

Si bien la gran mayoría de los sacerdotes y religiosos de Pasto se pusieron del lado de la Causa Realista, no ocurrió lo mismo con los sacerdotes de la Tenencia de los Pastos, al menos en los comienzos de la Revolución Quiteña del 10 de agosto de 1809⁽⁷¹⁾. Sin embargo, más adelante no parece haberse mantenido un reducto de sacerdotes insurgentes en los Pastos y en Iscuandé, y al parecer se dio una cierta homogenización de éstos a favor de la Causa Realista.

Los sacerdotes y religiosos que cumplieron un activo papel en el jalonamiento de la participación de los sectores populares fueron principalmente: don Manuel María de la Fuente, capellán del Ejército de Su

65. Juicio por deserción a varios soldados y un cabo. Pasto, 10-II-1815. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 271), f. 1v y ss.

66. Sobre soldados desertores, de don Blas de la Villota al Gral. y Comandante don Toribio Montes. Pasto, 13-VIII-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), f. 1v.

67. *Ibid.*, f. 1a.

68. *Ibid.*, f. 1a y ss.

69. Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, Fondo Jijón y Caamaño. Pasto, 28-III-1820: José Pedro Santacruz a José Vivanco: sobre situación militar de la región, 28/63, f. 1a.

70. Inventario de los Sumarios y Procesos Criminales remitido por don Francisco Jiménez al gobierno y Comandancia General de Quito. Pasto, 20-III-1816. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 272), f. 1v y 1a.

71. Archivo Histórico del Banco del Ecuador. Fondo Jijón y Caamaño. Quito, 22-III-1813. Estado General de los empleados de Quito y su primicia en lo político, económico, real Hacienda y Militar, con notas exactas de la conducta que han observado durante la revolución de Quito y sus dominios. Realistas e insurgentes. Son 565 individuos calificados, de los cuales son 223 eclesiásticos. Informe de don Ramón Núñez del Arco. 10/38, f. 261 y ss.

Majestad, don Pedro José Sañudo, cura propio del pueblo de Buesaco y Capellán Mayor del Ejército, fray Andrés Sarmiento de la orden de predicadores, don José María Morcillo, cura interino de Mercaderes, y otros representantes de las comunidades religiosas en los cabildos abiertos de 1809 y 1811.

El Pbro. don Manuel María de la Fuente estuvo trabajando durante 5 meses en el pueblo de Patía hasta enfermarse de tercianas perniciosas y más tarde participó "en las batallas de Palacé y Catambuco, donde exhortó, predicó y asistió según su empleo en medio de fatigas y trabajos" (72). Efectivamente el alimento espiritual era muy necesario y a su vez reanimaba a las tropas, al hacerles presentes sus tradiciones y creencias. Pero no todo se resolvía con la predicación, pues en el caso del Pbro. Pedro José Sañudo, si bien ésta no podía faltar, había que combinarla con formas militares de participación. Se empeñó en exortar a sus feligreses en favor del sistema tradicional, del Rey y de su justa Causa, desde el púlpito y en particular. Pasó desde el curato de Buesaco con poca gente a las riberas del Juanambú donde hizo prisionero a fray Manuel María Rodríguez, capellán y predicador de las tropas insurgentes. Al día siguiente lo remitió al Patía custodiado por 89 soldados mandados por un hermano político y conducidos a su costa (73). Conocía bien los caminos frágiles de la región, moviéndose con facilidad y comunicándose permanentemente con sus fieles: descalzo, a pie y "en traje de paisano" entró 7 veces a Pasto, cargado de yerba para no ser descubierto por el enemigo que la ocupaba. Su objetivo fue "sacar armas, pólvora y demás pertrechos, convocar *gentes* en favor del Rey e instruirse(me) secretamente de la situación, proyectos y fuerzas militares de los contrarios" (74).

72. De don Manuel María de la Fuente, capellán del ejército de Su Majestad a don Toribio Montes. Pasto, 13VII-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), f. 2a.

73. De don Pedro José Sañudo, cura propio del pueblo de Buesaco a don Toribio Montes. Quito, 26-III-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), f. 1v y 1a.

74. *Ibid.*, 1a y 2v. El subrayado y el cambio de instruirme por instruirse, son míos.

Desde las márgenes del Juanambú el Pbro. Sañudo fortificó los puntos más importantes con 483 soldados armados. Luego reunió sus tropas con las del Valle del Patía y de este modo tomaron a Pasto. El Teniente Gobernador don Blas de la Villota, los comandantes del Patía y la tropa lo aclamaron y nombraron Capellán Mayor de todo el ejército.

El respaldo de la población a los sacerdotes y de éstos hacia ella, fue una constante en el período. No podría leerse aquello como fanatismo o como efecto de la ignorancia sino más bien como el resultado de la conformación de las mentalidades en un largo proceso de relaciones, convivencias y tradiciones. El Pbro. José María Morcillo fue pasado por las armas por su opinión favorable al rey, porque apoyaba a patianos y realistas, y porque no prestó a las víctimas de J. Joaquín Caicedo el consuelo de los auxilios de la religión" (75). El fraile Andrés Sarmiento se escapó del arresto en que se encontraba en Popayán y se fue al Valle del Patía donde se enroló con el Mulato José Caicedo en una de las guerrillas de la zona. Edgar Bastidas muestra, asimismo, el listado de frailes y presbíteros que participaron en el Cabildo Abierto de 1811 en Pasto, lo que explica la importante presencia de los eclesiásticos en el proceso, en el marco urbano en este caso (76).

Pero también hubo excepciones a la regla que permiten percibir otras actitudes. El Pbro. José María Polo fue juzgado por alta traición porque se hallaba tratando de persuadir a algunos soldados para asaltar el cuartel de Pasto. Acusado de rebelión fue tomado preso y luego puesto a disposición de la Real Audiencia de Quito (77). De otra manera, los Pbro. Ildefonso Palacio—cura del pueblo de Guaitarilla— y don José Jurado, "se hallaban seduciendo públicamente en contra de la santa causa, desde el altar y en

días de fiesta al tiempo de la misa..." (78).

Finalmente, el papel de las Religiosas del Monasterio de las Concepciones estuvo muy ligado a la participación popular y sus modalidades, que combinaban la oración con la acción, fueron variadísimas como veremos en el siguiente texto:

"Que a más de haber estado nosotras dirigiendo incesantemente nuestras tibias oraciones al Dios de los Ejércitos por la prosperidad de las Reales armas; y de haber hablado siempre en favor de la Santa Causa, granjeándonos toda la indignación del Prelado, a más de todo esto son notorios, y constantes los servicios que hizo este Monasterio para que entrase triunfante la expedición de Patía a esta ciudad, auxiliándola, con los indios de nuestras fincas; con fusiles, pólvoras y demás pertrechos que teníamos ocultos; socorriéndola igualmente con cuantos comestibles se pudo, para que tomasen efecto las tropas" (79).

4.5. *Las élites de poder*

Un último aspecto—que aquí tendrá el carácter de hipótesis por investigarse— se refiere al conjunto de Relaciones que se dan entre las élites de poder local y los sectores populares, así como su incidencia en la participación popular durante el período de la independencia.

Las élites dirigentes de la región de Pasto estuvieron conformadas por varios grupos sociales. Estos grupos tuvieron actividades diversificadas pues al tiempo muchos de ellos fueron hacendados, comerciantes y mineros. A su vez tuvieron acceso a cargos públicos como resultado de la compra de los mismos dado su poder económico. Este factor de prestigio se unió, asimismo, al de los cargos en el Ejército Regular, donde llegaron a ocupar puestos de

78. De don Antonio Rodríguez Moreno a don Toribio Montes. Pasto, 30-III-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), f. 1v - 2a.

79. De las inútiles Siervas de Cristo apasionadas de V.E... Manuela de la Concepción, Presidenta Abadesa y Martina de Santa María del Carmen, a don Toribio Montes. Pasto, 13-VI-1813. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 268), 1v y 1a.

75. José Manuel Restrepo, *Op. cit.*, pp. 222-223.

76. Edgar Bastidas Urresty, *Op. cit.*, pp. 88-89.

77. Juicio seguido contra el Pbro. José María Polo por el delito de Rebelión. Pasto, 1818-1820. (A.H.N.Q., Fondo Popayán, Caja 276), f. 1v - 3a.

mando, como puede observarse en 1809 y en los años posteriores. También dentro del grupo de los hacendados se encontraban las comunidades religiosas, franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos y religiosas conceptas, las cuales tuvieron sus representantes en cargos públicos y cumplieron un importante papel de cohesión en las poblaciones.

Estas élites de poder jugaron un importante rol en el proceso de participación popular durante este período. A través de ellas, muchos sectores populares fueron incorporados al proyecto de defensa de la Causa del Rey y de la Religión, es decir, del Orden Colonial. Pero dicho proyecto estaba mediatizado a su vez por los objetivos propios de las élites de poder, tales como el estable-

cimiento en Pasto de la Sede del Gobierno y de los Tribunales, y el asentamiento en la ciudad de la Casa de Moneda y la residencia del Obispado, es decir, la búsqueda de reconocimiento por parte de la Corona del título de Ciudad de primer rango dentro del Virreinato de la Nueva Granada. Para lograr dichos objetivos era necesario incorporar a los sectores populares bajo su propio control —en la defensa de su territorio, utilizando el potencial de lucha de estos sectores, identificados en la defensa del orden colonial—.

En vista de lo anterior, y tal como se ha expuesto en algunos apartes de los numerales anteriores, la participación popular estuvo también jalónada por grupos de la élite

dirigente y atravesada por relaciones de clientelismo y de dependencia. Las más significativas parecían darse entre los Cabildantes y la población urbana, los hacendados y sus conciertos, indios y montañeses, los hacendados mineros y sus esclavos, las comunidades religiosas y sus dependientes —ya sean feligreses o indios de hacienda—, los oficiales del ejército y los reclutados de diversas zonas a través de clientelas locales, etc.

El estudio de estas relaciones requerirá trabajos más puntuales, pero desde ya es posible percibir que su importancia será crucial para comprender motivaciones y modalidades de participación popular, a más de las ya desarrolladas en el presente ensayo.



Hacia nuestra Posmodernidad

Darío Ruiz Gómez



Estamos en julio de 1986, se acaba de abrir al público el 30 Salón Nacional de Arte: 350 obras de arte, suponemos, reflejan lo que nuestros artistas jóvenes, viejos y hasta adolescentes han estado haciendo en este último año. Esto suena, más que a balance, a cobro de cuentas, tal como se hace con alguien del cual se ha sabido poco. Y los tiempos que vivimos no están para confiar de buenas a primeras del primero que trata de abordarnos en la calle. Esta exposición se inaugura en el Museo Nacional que como sabemos fue inicialmente un panóptico hasta que la bondad del Estado lo convirtió en museo.

El tiempo de descanso de las guerras políticas a algunas veces como en este caso resultan en algo memorable. Y no es que quiera sibilínicamente establecer —más faltaría— que en Colombia siempre hay alguna relación entre el delito y los panteones nacionales. Suspicacias afuera, volvamos a la consideración y a los buenos modales. Tal vez el arte sea pues ahora algo de eso que realmente hemos estado esperando, como los deudos del "Titanic" siguen esperando.

Alguna vez he sentido la tentación de hacer una crónica sobre los hoteles muertos de nuestro esplendor republicano. Esos hoteles del río Magdalena, de Cachipay, de la Rochela, de Bolombolo a quienes arrasó el fuego aniquilador de nuestra llamada violencia: una forma de vida, una biblioteca, un jardín, un tipo especial de sentimiento, un concepto del espacio urbano y de la arquitectura que se fue para siempre y de lo cual sólo quedan los testimonios fotográficos; caballeros estópidos, niños perplejos, mujeres de una

extraña y lánguida belleza, de una fina elegancia que la actual democratización de la moda sitúa aún más en esos linderos del sueño y la nostalgia tan denigrados por nuestros comisarios criollos del materialismo histórico tal como si el pasado sólo fuera el error y no la raíz de aquello que nos busca en el presente. O como si la voz de los muertos no existiera y sólo fuéramos así una especie de cuerpo vacío negado a las inmemorables tradiciones del tacto, del olfato, de la memoria de Dios.

Sin embargo la memoria del cuerpo, esa autónoma verdad, lejana a dogmatismos políticos, a lógicas de pedagogía barata está por encima de aquellos vacíos, de manera que esas fotos terminan por convertirse en imágenes inquietantes que nos llaman desde su aura. Ese llamado secreto bien lo sabemos constituye siempre la premisa básica de toda tarea artística, de todo propósito estético. Hoy el auge incesante del revivalismo nos indica, por ejemplo, no la evasión de las responsabilidades del presente sino la necesidad precisamente de crearse una tradición, de incorporar unos modelos necesarios que el presente vacío del progreso ha sido incapaz, repito, de crear ya que —aquí el perro se muerde la cola— del vacío no puede extraerse jamás la raíz que certifica una identidad indispensable, aunque ésta sea a veces pasajera. Y de ese vacío lo que ha surgido paradójicamente como balance no fue lo nuevo como sincronización de otros contenidos, de otras formas de vida sino el Kitsch de lo moderno.

Porque algo que habíamos olvidado es preci-

samente la secreta tarea que tiene el arte de proponer unos modelos ideales, situando en el inconsciente colectivo un determinado sentido del espacio, del color. Aquí no hay pedagogía sino incitación. Y lo que hacen Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle hoy, es elevar a modelo lo que no es más —aparentemente— que un testimonio personal: es la fuerza de la imagen a través del vestuario, de los gestos presentidos, donde inequívocamente se nos indica que ya no somos áspera y brutal naturaleza sino espacio conquistado de la cultura. El marco de ese escenario lo completa, como sabemos, el esplendor, la imaginación de la arquitectura y sus elementos decorativos. La imagen toma plenitud en cuanto es una totalidad donde el arte supo dar a ese hombre de ayer un lugar propio en el tiempo, una música característica, una identidad. La refinada sabiduría de Epifanio Garay, aquellos pequeños momentos de Acevedo Bernal, las luces detenidas de Humberto Chávez, Eladio Vélez, nos hablan pues de un pasado vivo sobre el cual volverá una y otra vez nuestra desazón, nuestra angustia, no en busca de fórmulas de salvación sino como aquella noción de imaginación y capacidad de crear lo que llamamos un sistema de signos, aquellos santuarios que la imaginación nos concede para tener una tradición viva, un pasado personal.

El llamado modernismo incorporó así un "savoir vivre", un amor por el detalle, por la ornamentación, un tipo de hábito amoroso, una caligrafía, un epistolario, un bosque lleno de pequeños dioses. Es la delicadísima me'ancolía de Silva que estalla en el delirio pansexualista de Barba Jacob y que como premisas —unidas a los jardines, a los medallones de hadas de Rubén— deberían haberse convertido en una forma reconocida de vivir, que sin embargo abortó rápidamente víctima de la única constante nacional que es la barbarie, reflejo condicionado de un atavismo en el cual el odio a la cultura, el rencor abierto a las exigencias y reclamos de la Belleza, se disfrazan intermitentemente de argumentos de tipo religioso ayer y hoy de dogma político— ¿no es acaso lo mismo?

Esa continuidad planteada lúcidamente por Jorge y Eduardo Zalamea, César Uribe Piedrahíta, Luis Tejada, Ricardo Rendón, en su reclamo hacia las exigencias de una cultura abierta a la visión universal como única posibilidad de responder a las torpezas del nacionalismo mal entendido, tampoco tuvo un eco positivo, como tampoco la tuvo históricamente la democracia; la violencia que a partir de 1948 se instaura en el país bajo los objetivos más irracionales arrasa bibliotecas públicas y particulares, borra cualquier tipo de relación con la cultura universal, creando con ello un inmenso trauma cuyas consecuencias sólo se verán objetivamente 30 años más tarde. La terrible filosofía de que a la masa es necesario mantenerla en la incultura para salvarla, inicia ya su bárbaro recorrido por nuestra historia contemporánea impidiendo con ello la sustentación de una tradición viva que, como sabemos, es la única que puede crear responsabilidades intelectuales, exigencias éticas.

O sea ya cuando bajo otras condiciones políticas la cultura se retoma aparentemente bajo

otros objetivos, cuando nuevas generaciones que aparentemente nada tienen que ver con esa etapa sangrienta y despiadada se plantean hacia el arte con más generosidad es cierto pero con la certeza inconfesada de que les hace falta algo que no querían admitir: una tradición de la cultura. De este modo la producción artística vuelve a quedar por fuera de aquellas premisas que desde la cultura confieren significado y validez a cualquier gesto plástico, justifican todo nuevo planteamiento.

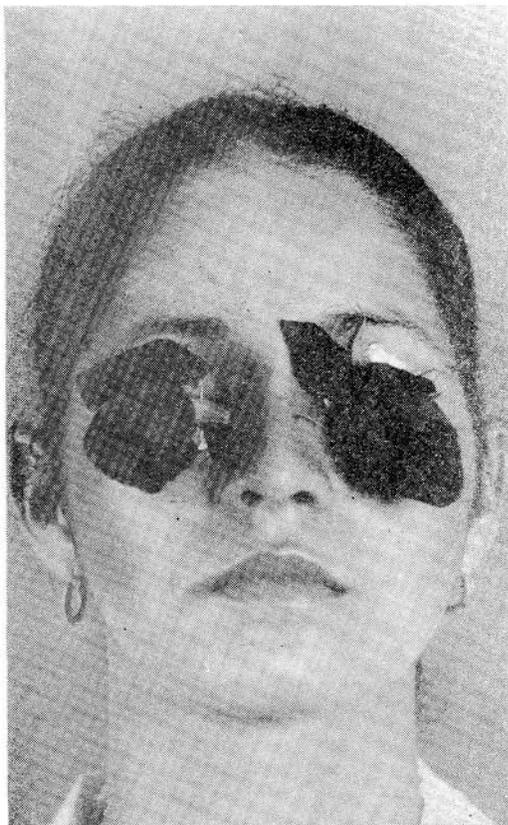
La cultura —lo aclaro de salida—, no como un corsé, como un determinante abstracto sino como aquel factor que da justificación estética a una estructura cromática, a un concepto espacial en ese sentido donde el arte sin caer en la pedagogía sí es capaz de proponer modelos ideales ya que repito, es aquí donde el arte tiene que ser la respuesta a la barbarie: y la respuesta a esa barbarie no es la crónica periodística sino una geografía, un espacio humanizado donde el paisaje, por ejemplo, se constituye ya en una referencia sentimental, tal como lo hace Caspar David Friederich. En medio de la guerra de 1870 Cezanne se aparta a un pueblecito L'Estaque a realizar la parte más definitiva de su propuesta plástica. De este modo sí hay una acción de la barbarie el arte sitúa frente a esa inclemencia su sereno llamado a un orden ético. Lo que borra la irracionalidad política lo preserva la visión del arte devolviéndole al hombre su pasado.

La noción de crisis bien lo sabemos hoy es bastante ambigua e incluso equívoca. De tal manera que como acertadamente se ha señalado, nadie tiene porque vivirla, sobre todo cuando la tarea de un grupo social, de un hombre, sólo consiste en llevar adelante una propuesta y no en aceptar buenamente los términos de un supuesto desgarramiento existencial, de otra tarea que no es la suya. Es aquí donde debemos situar en el contexto de nuestro arte aquellos momentos donde el artista renuncia al acto mecánico de hacer cuadros —es decir, de fabricar "arte"— para buscar situar su tarea en los términos de esa necesaria propuesta de orden que como es lógico —me apresuro a aclarar— no se puede dar desde una sola perspectiva, la racional digamos sino también desde aquella perspectiva que tiene que ver críticamente con nuestros hábitos y fantasmas morales, es decir, con nuestra moral instituida: Mondrian y George Groz.

En este sentido el rompimiento que en su momento se produce entre lo que aportan Alejandro Obregón, Ramírez Villamizar y Edgar Negret a pesar del aparente escándalo que se forma ante sus otros lenguajes, tiene que ver más con la pereza mental de ciertos artistas de academia criolla, con la intolerancia del provincianismo rastacuerista de entonces que con lo que podría llamarse una verdadera ruptura epistemológica. Ya que unos y otros parten en su momento de lenguajes ya establecidos e incluso academizados del arte moderno y sobre los cuales simplemente —como se encargará de demostrarlo el tiempo— se transcurrirá con algunos ocasionales hallazgos hasta desembocar en eso que llamamos un estilo personal. La ruptura en realidad— ese afán de saltar las barreras del ultramontanismo religioso, el paternalismo cultural, de hacer una vida

civil —se estaba dando entre los nuevos contenidos de vida social y las desuetas estructuras sobre las cuales la tradicional minoría de poderosos quería seguir ejerciendo su dominio. No es por eso casual que para ese tipo de enfoque político, la noción de universidad fuera subversiva, el alcance de la lectura indicara un ansia de libertad que era necesario perseguir y la cultura tuviera que ser esencialmente el usufructo de una minoría dueña por supuesto, de la verdad con mayúsculas. De este modo la “Historia del Arte” desconoce los artesanos, ebanistas, fotógrafos por considerarlos expresiones inferiores, es decir, populares.

El arte académico suponía así un perentorio proceso de adaptación a esas verdades, un proceso de esterilización espiritual donde cualquier referencia vital era cuidadosamente erradicada —pensemos en el penoso caso de Coroliano Leudo y sus españolerías, de Roberto Pizano— y donde las posibilidades de estudio dependían del paternalismo estatal, exceptuando lógicamente aquellos que contaban con el patrimonio familiar para hacerlo. La aparición de una contra—academia, supuso entonces la inesperada democratización de un saber, la pérdida de una vigilancia permanente sobre los discursos que caracterizaban a la cultura, etc. No olvidemos en este sentido no sólo el olvido con que se pretende desconocer la “provincia” sino la intolerancia frente a cualquier forma de disidencia. Basta ver la cantidad de insultos gratuitos en la prensa oficial cuando el éxito mundial de “Cien años de soledad” por el imperdonable hecho de no pertenecer a ese saber instituido, a esa verdad de



la casta para comprender entonces lo que en todos los órdenes de la vida supuso esta democratización. La noción de “vanguardia” como ruptura opera pues secretamente desde estas instancias y conflictos, en una sociedad donde si el arte para la clase dirigente nunca contó para nada, al nivel del resto de la sociedad sí expresa ya este conflicto histórico, que tantas vidas costara y seguirá costando.

¿Bajo qué óptica entonces tendría que hablarse ahora de una Post-modernidad? Es lógico que es en la arquitectura donde esta noción es más precisa: el perfil de las ciudades y su rascacielismo, un concepto urbano que desmembró, antes que unir, los espacios públicos y una tecnología cuyos términos no siempre fueron asimilados. Y sobre todo la especulación inmobiliaria como otra forma nueva de discriminación y violencia. No hubo pues la búsqueda de una poética tal como sí sucede con las propuestas de Gropius y de Mies Van der Rohe: una razón para devolver a la vida su dimensión plena, tal como buscó con denuedo Mondrian. ¿Pero qué hace Edgar Negret sino escapar a las exigencias plásticas y sobretodo políticas ya planteadas por su maestro Jorge Oteiza? Y salir del bibelot, de la cosa —arte— para decirle de algún modo era necesario como lo era precisamente la conciencia ante el hecho urbano: ¿cómo sino podía tener significado esta supuesta búsqueda racional? ¿una escultura que se queda en el museo, en la galería y niega el diálogo del entorno?

¿Qué detiene así en un momento determinado a Carlos Rojas? ¿Por qué las preguntas que siguen haciendo los espacios públicos nunca fueron respondidas? Es donde vemos como nuestra modernidad demuestra su fracaso, su incapacidad para crear modelos válidos. ¿Podríamos acaso reconocer aquí una referencia simbólica, encontrar en esos colores siquiera una pálida referencia a esa visión que el artista verdadero convierte en patrimonio común? Ya que hablamos de la imaginación como el ámbito que define nuestra libertad y aquello que define lo plástico en su alcance cultural.

Fijémonos entonces hasta qué punto nuestro arte se ha separado de manera radical de aquello, repito, que puede conferirle un significado y una validez. Hace algunos años esta reflexión se canalizó exclusivamente bajo la óptica política y ello produjo una lógica reacción que sin embargo terminó también por hacer desaparecer el necesario suelo crítico, como si desaparecida Marta Traba aquel modelo de crítica que ella impuso hubiera agotado su capacidad de apasionamiento y también de arbitrariedad. La idea de que el arte y el artista pertenecen más a las frivolidades de la llamada vida social y no a la exigencia rigurosa desde un punto de vista cultural, ha hecho carrera desde entonces produciéndose con ello un dramático alejamiento entre el arte y la universidad, por ejemplo, entre el arte y la sociedad misma, no por culpa del público sino de los artistas.

¿Puede identificarse entonces la simple producción de “obras de arte”, cuadros, esculturas, con lo que debe y tiene que ser una intención estética? La actitud estética, recordemos, se define

precisamente por un afán de entendimiento con el medio y al menos en 70 y 80 años de estética moderna si hubo fallas, equivocaciones lo cierto del caso es que igualmente podemos hablar de logros, es decir, del intento de una racionalidad de, respuesta al caos. Repito entonces: ¿cuál puede ser el balance de nuestra modernidad? El verdadero creador ensancha siempre nuestra área de experiencia: la luz mediterránea de Matisse está más allá de la simple consideración de lo que constituyen sus obras de "pintura", sus exposiciones comerciales. ¿Dónde están esas propuestas en nuestro "arte moderno"? No era pues una militancia política lo que se pedía al artista sino su entrega a esta tarea de acreditar un ámbito de experiencias, un mundo de significaciones necesarias en un proceso histórico donde la violencia ha seguido destruyendo de manera sistemática aquellos hitos que había creado nuestra cultura, los lugares sagrados de la memoria común. Ideología del progreso que arrasó a nivel urbano ese pasado en nombre de nada, aisló el campo o sea que cercenó experiencias necesarias, con la complacencia, paradójicamente de este arte que, repito, supuestamente era el anuncio de una nueva vida.

Porque si bien es la gente quien crea y santifica los lugares, quien concede significación a los senderos, a los confines, es el arte quien debe conceder a estos lugares, a estos senderos, el sentido de lo sagrado: ¿cómo entonces hablar de una cultura urbana si esa impronta plástica está fuera del ámbito visual de las gentes? ¿Cómo en un momento dado hablar de nuevos soportes si estos soportes no han entrado como costumbre cultural en un medio social? ¿Si el repertorio de imágenes, los otros soportes de éstos grupos sociales sigue siendo desconocido para el artista? Vuelvo a lo mismo: aquel estanque de nenúfares de Monet, aquel puentecillo entre la fronda de Cézanne continúa ahí: el paso del tiempo ha agregado más texturas, los colores de la profundidad nos han certificado nuevas imágenes de nuestro anhelo, otra rama ha crecido pero el arte hoy los hizo posibles ya que los convirtió en memoria. Eso mismo podemos decir del prado y el viejo granero que, a pesar de que ya no esté Cristina, por la devota actitud de Andrew Wayth siguen siendo memoria de todos, territorio conquistado por lo humano. Pero ¿qué más humano que esa estética que nos afianza en el tiempo y hace del concepto de Belleza un sentido democrático? ¿Y ésta precisamente, no ha sido hasta hoy la cenicienta de la casa, la prohibida, la negada como si hablar de sus categorías y exigencias fuera un delito histórico y no un acto de afirmación, de resistencia?

Qué curioso que aquello que no llegamos a considerar como "arte" por corresponder supuestamente a "expresiones populares" —o sea "inferiores"— sean entonces en nuestro país las únicas expresiones, nuevos soportes que llegan a conformar una estética, ya sea a nivel de espacios íntimos ya a nivel de los espacios urbanos, con lo cual se pone en evidencia lo espúreo de aquellas "vanguardias" que fabricadas por el capricho de un curador, de una revista internacional, pretendían ser la expresión de una ruptura.

¿Ruptura contra qué? —¿Contra Obregón, Bo-

tero, Grau? ¿Es un contenido lo que define una ruptura o lo es simplemente una frase retórica y gratuita que considera de buenas a primeras que "ya no se dibuja" ya "no se pinta"? Si algo caracterizó al llamado nuevo arte —y por supuesto a sus protagonistas— fue en los últimos 15 años, su flagrante cobardía ante el establecimiento, su aquiescencia inaudita ante los manipuladores del arte. Nunca se había presentado tal mortandad de nuevos artistas como en estos años donde infinidad de esos nombres surtidos más por el capricho curadural, que por lo real de sus aportes, han desaparecido sin haber dejado hue'la alguna. Pero además ¿dónde aparece el ejercicio crítico que hiciera claridad sobre todas estas circunstancias? ¿Que ilustrara la filosofía de estas supuestas rupturas?

Si no está el ejercicio crítico no está pues el estado de conciencia o sea, de reflexión ante lo que nos rodea, que es seguir viviendo en una inmediatez donde se hace arte tal como se hacen panes, es decir, por algo reflejo que elude la visión del ser, el problema de lo otro. Y esta negativa a la edad crítica es además el miedo a asumir el riesgo y el compromiso que hay en la cultura. Basta tener en cuenta sino, el pobre papel de nuestra "intelligentzia" frente a las situaciones de violencia irracional que vivimos para darnos cuenta de qué manera esa irresponsabilidad disfrazada de "tercermundismo" eludió su compromiso por la vía más fácil: una inocencia inventada, consistente en la incultura como vía propicia para, repito, supuestamente eludir toda responsabilidad ante la propia obra. Y la ignorancia no puede pues equipararse a la inocencia que sería un estado de gracia alcanzado después de



hacer frente a los avatares de la vida y de la historia.

Pensemos en la forma melancólica en que murió nuestra idea infantil de "vanguardia" que creía haber matado el arte tradicional sin haber matado antes todo lo que hace posible que esa idea de "arte" se sostenga por razones meramente comerciales, ideológicas. Rebelión de taberna, rupturas sin contenido alguno que no fueron capaces de ahondar ninguna de las presuntas propuestas presentadas tal como lo indica su fugacidad y tal como se pone de presente en la actual pobreza de nuestro diseño gráfico, de nuestro diseño de interiores, en la inexistencia de nuestro video. O sea pues que nada realmente ha sido modificado a estas alturas como visión y lo que llegamos a considerar como un florecimiento no es más que aquellos retazos característicos del paternalismo cultural ya sea del Estado ya de las entidades culturales particulares y donde se llega a confundir —nos lo recuerda Teodoro Adorno— la beligerancia de la cultura con la cifra mensual de actividades programadas, número de conciertos, de conferencias, de exposiciones, etc.

¿Dónde ha estado pues nuestra modernidad y qué nos ha dejado? Si hoy se habla de una posmodernidad bien lo sabemos que se hace desde parámetros que pueden ser discutibles pero que responden a una lógica: si la modernidad supuso la glorificación de una tecnología inhumana, de un concepto de ciencia amparado en una racionalidad abstracta, si el rigor se confundió con el aburrimiento mortal, si la alegría se negó y persiguió para justificar el genocidio, lo que se busca hoy es exactamente lo contrario: el regreso a la sabiduría del amor como un límite necesario de lo humano, la voluntad de admitir el error no como la equivocación criminal sino como la constatación de lo humano en lo trágico, la presencia del sentimiento como la constatación de que la lógica no rechaza el valor de la poesía, etc. Todo este contenido implica entonces la presencia de un anhelo ético: volver a pintar sí pero desde la perspectiva de los lugares que la memoria reclama, que exige el corazón contrito como la necesidad de una poiesis, de una tecné ya que son éstas las únicas que pueden certificar que el arte no es un expolio de la naturaleza y de la vida sino —como pedía Morris— aquel ejercicio moral de agregar a éste formas bellas y dignas.

Nuestras "vanguardias" jamás respondieron a aquel riguroso sentido de decodificación que Susan Sontag exige al verdadero creador ya que carecieron, repito, de un verdadero contenido estético, del saber el porqué de una ruptura, del amor al azar, al riesgo, a lo que no tiene nombre aún. De este modo la palabra "vanguardia" terminó por perder toda credibilidad ante lo que supuestamente debía realizar frente al arte instituido. Y si hablábamos desde hace años de las muertes de estas "vanguardias" era aludiendo a ese infantilismo de considerar que audacias trasnochadas podían repetirse impunemente día tras día en una aturrida y provinciana pachanga. Vanguardias pues sin lo definitivo: una teoría del conocimiento gracias a la cual hubiera sido po-

sible entrar de lleno en estos nuevos ámbitos, en estos nuevos lenguajes, en estos códigos de la nueva ciudad, en estas nuevas experiencias de la vida, en esta otra música, frente a las cuales esa "vanguardia" evidencia toda su pobreza conceptual, su falta de audacia.

No confundamos esto con la actualidad o el conocimiento sino con la voluntad de hacer objetivo aquello que es ya manifiesto en los anhelos de la gente. Es decir, aquello que rompe la tautología con que quienes así mismo se consideran artistas se supone que hablan con quienes también así mismo se llaman críticos o entendidos. La vanguardia verdadera debió entender que su tarea estaba en esta ruptura y no pues en imitar caricaturescamente una idea de vanguardia lanzada desde los grandes centros emisores de arte a través de sus consabidos medios de difusión, a través de su vasto establecimiento artístico.

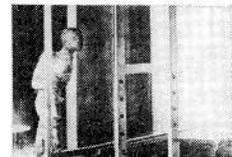
Y es desde la perspectiva anteriormente descrita desde donde es necesario pensar en la necesidad de unas nuevas vanguardias, que lo deben ser contra el conformismo, contra la inercia moral ante la penetración cultural, contra los estereotipos con que se sigue manipulando el llamado "arte joven", rótulo convencional si lo hay y detrás del cual se ha ido distrayendo esta tarea urgente de devolver a la creatividad sus verdaderos alcances y a la imaginación su verdadera tarea liberadora. Un evento plástico debe ser la confluencia necesaria de corrientes de opinión, de intercambios de experiencia y no la manipulación soterrada de unas formas de expresión, manipulación que se hace creando falsas jerarquías, dopando la libertad crítica del creador con una maratón de eventos, apabullando la lucidez juvenil con los falsos valores del prestigio y la autoridad, abriendo las muestras a la claridad de otros espacios diferentes a los panteones donde sigue muriendo, renunciando a su capacidad de incitación, de aliento, a sus posibilidades de renovar su raíz en las formas anónimas.

La sensación íntima de que ideas y creencias han dejado de jugar un papel director y de que por lo tanto se está ante una tierra de nadie es sin duda lo característico del actual momento. Pero vaciado de contenidos —por el estereotipo precisamente— la noción de angustia, de desesperación tampoco es una opción ante esta tierra de nadie frente a la cual es necesario responder con las armas de la cultura o sea la razón creadora abierta a los llamados de la poesía y a la ética implícita en todo trabajo de acercamiento y desvelación de la confusa realidad que nos rodea.

Curador de una carpeta de grabados me llamó la atención la constante presente en casi todos los jóvenes artistas escogidos: la afirmación de un espacio íntimo. Pero aquí la intimidad no entendida en el sentido burgués de la propiedad sino como ese espacio imaginario, esa otra patria que necesitamos para hacer posible la vida y para que el espectador entienda que también ese espacio imaginario es su propio espacio, su respuesta al despojo y al desamparo. Y es en esta resistencia a sucumbir, a entregar los valores primordiales, las imágenes primordiales, donde creo que está la tarea de los días por venir.

Cremonini: Pintor de lo "Concreto"

Jairo Montoya Gómez



1. ARTE CONTEMPORANEO Y ESTETICA

Es lugar común en la historia del fenómeno estético, señalar los años finales del XIX como el comienzo de una nueva experiencia estética que, años más años menos, cobija en sus lineamientos generales los diversos campos en los cuales dicha experiencia toma cuerpo: la literatura, la danza, la música, la experiencia respecto al espacio, la plástica, entre otras, parecen haber experimentado también en su interior el mismo fenómeno de transformación que otras manifestaciones sociales, culturales y científicas presentan a la mirada de una historia.

Mas semejante lugar común va también acom-

pañado de otro no menos inquietante, no sólo por lo "común" que aparece en ciertas miradas respecto al arte, sino y fundamentalmente por el reto crítico que nos impone: me refiero a la casi total desarticulación existente entre el fenómeno artístico contemporáneo y la reflexión estética sobre él; o más explícitamente a la utilización continua de categorías estéticas que no se corresponden con lo que en el ámbito artístico parece haber ocurrido: expresión, impresión, real, abstracto, futuro, humano, son adjetivos a los cuales añadido el sufijo ISMO, han cumplido el papel histórico de servir como códigos estéticos para una historia del arte y una estética contemporánea.

Pero no deja de ser inquietante que tales

“nociones” tengan sus condiciones de posibilidad en el arte de los siglos XVII-XVIII y su fundamento teórico en el discurso que esa época estructuró precisamente como estética.

Si acertadamente hablaba Bachelard de una filosofía positiva del no para dar cuenta de lo acontecido en el terreno del pensamiento científico racional, estamos también en mora de hacer una estética positiva del no que se corresponda con lo acontecido en el arte y que permita pensar lo estético en otro ámbito diferente al de las carencias ⁽¹⁾.

Tres posibles sospechas para ello:

1.1. En sus *Estudios sobre iconología*, Erwin

Panofsky esboza los elementos a partir de los cuales se puede estructurar una historia del Arte: “Iconografía —dice en su introducción— es la rama de la historia del arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte en cuanto algo distinto de su forma” (Panofsky: 1972; p. 13).

Dicho significado, reconocible sólo en la forma, contiene tres niveles:

- significado temático natural o primario: objetos y acciones,
- significado temático secundario o convencional: temas y conceptos,
- significado intrínseco o contenido: valores simbólicos.

Sería ingenuo pensar los términos aquí usados como simples prolongaciones del esquema clásico contenido/expresión de la estética del XVIII. La forma misma del análisis realizado por Panofsky en el período renacentista da testimonio de ello.

Si intentáramos poner en perspectiva histórica estos tres niveles de significación y su materialización en la forma, podríamos aventurar la hipótesis de una “estética histórica” (estética cuyo primer capítulo para la plástica es el que ha realizado Panofsky): vale decir, mostrar cómo el arte ha ido superponiendo en su desarrollo cada uno de los niveles anotados: Y ello permitiría mostrar por qué razón el arte contemporáneo —a diferencia del arte anterior— ha subsumido los significados temáticos primario y convencional, en el contenido intrínseco, reconocible sólo en el espacio de las formas.

Más que hablar pues de una estética de la *desfiguración* o de la *impresión/expresión*, habría que dar cuenta de esta superposición de significaciones.

1.2. Segunda sospecha: la esbozada por Kandinsky en su hermoso texto *De lo espiritual en el arte* y que en líneas generales responde a la inquietud antes mencionada. Citemos:

1. Piénsese en los prefijos utilizados frecuentemente por la crítica: (des, a, sin, no, entre otros).

“La necesidad interior nace de tres causas místicas y está constituida por tres necesidades místicas:

- 1º Todo artista, como creador, ha de expresar lo que le es propio (elemento de la personalidad)
- 2º Todo artista, como hijo de su época, ha de expresar lo que le es propio a esa época (elemento del estilo como *valor interno*, constituido por el lenguaje de la época más el lenguaje de la nación, mientras ésta exista como tal).
- 3º Todo artista, como servidor del arte ha de expresar lo que le es propio al arte en general (elemento de lo puro y eternamente artístico que pervive en todos los hombres, pueblos y épocas, se manifiesta en las obras de arte de cada artista, de cada nación y de cada época, y que como elemento principal del arte, no conoce ni el espacio ni el tiempo).

Basta con penetrar en los dos primeros elementos con los ojos espirituales, para que se nos haga patente el tercer elemento. Entonces comprendemos que una columna ‘toscamente’ labrada en un templo indio, está animada por el mismo espíritu que cualquier obra viva ‘moderna’.

Se ha hablado, y se sigue hablando mucho, del factor personalidad en el arte, y de vez en cuando y con mayor frecuencia cada día se habla del estilo del futuro. Aunque estas cuestiones son muy importantes, vistas desde la perspectiva de los siglos y de los milenios pierden urgencia e importancia.

Sólo el tercer elemento de lo puro y eternamente artístico tiene vida eterna. No pierde sino gana fuerza con el tiempo... Por otro lado, cuanto más fuerte sea la participación de los dos primeros elementos en una obra de arte ‘actual’, tanto más fácil será el acceso al alma de sus coetáneos, y, cuanto mayor sea la participación del tercer elemento en la obra actual, tanto más se debilitarán los otros dos y será difícil su acceso al alma de sus coetáneos. Por eso a veces tienen que pasar siglos hasta que el sonido del tercer elemento llega al alma de los hombres” (Kandinsky: 1973; pp. 72-73).

1.3. El desarrollo contemporáneo de los estudios lingüísticos nos ha permitido comprender que el lenguaje no es ni copia, ni representación, sino una forma de apropiación de la realidad al lado de muchas otras frente a las cuales no tiene privilegio descifrador alguno.

Semejante forma de apropiación de la realidad define también el espacio del arte: Mas su forma de apropiación es lo que ha de esclerescer y precisamente sin buscar referencialidades que lo expliquen *fuera* de su propio ámbito.

He aquí la tercera sospecha:

“Se puede —dice Foucault hablando de una posible arqueología en el arte— para ana-

lizar un cuadro, reconstituir el discurso 'atente del pintor; se puede querer encontrar el murmullo de sus intenciones que no se transcribieron finalmente en palabras, sino en líneas, superficies y colores; se puede intentar aislar esa filosofía implícita que se supone forma su visión del mundo. Es posible igualmente interrogar la ciencia, o al menos las opiniones de la época y tratar de reconocer lo que el pintor ha podido tomar de ella. El análisis arqueológico tendría otro objeto: haría por descubrir si el espacio, la distancia, la profundidad, el color, la luz, las proporciones, los volúmenes, los contornos no fueron, en la época considerada, nombrados, enunciados, conceptualizados en una práctica discursiva; y si el saber a que da lugar esta práctica discursiva no fue involucrado en unas teorías y en unas especulaciones quizá, en unas formas de enseñanza y en unas recetas, pero también en unos procedimientos, en unas técnicas, y casi el gesto mismo del pintor. No se trataría de mostrar que la pintura es una manera determinada de significar o de 'decir' que tendría de particular el prescindir de las palabras. Habría que mostrar que, al menos en una de sus dimensiones, es una práctica discursiva que toma cuerpo en unas técnicas y en unos efectos. Descrita así, la pintura no es una pura visión que habría que transcribir después en la materialidad del espacio; no es tampoco un gesto desnudo cuyas significaciones mudas e indefinidamente vacías debieran ser liberadas por interpretaciones ulteriores. Está toda ella atravesada — e independientemente de los conocimientos científicos y de los temas filosóficos — por la positividad de un saber" (Foucault: 1970; p. 327-8).

Pretender descubrir una identificación de temáticas e intereses en estas tres sospechas, es un trabajo a largo plazo. No obstante, en las tres puede vislumbrarse una inquietud clara y coherente: el intento de pensar el arte sin "referencial" alguno que lo justifique como arte, intento que a su vez abre el campo para una estética positiva del NO.

2. LA PLASTICA CONTEMPORANEA

Decía Kandinsky en su artículo *L'art concret*, publicado en 1938:

"Habrán notado ustedes que no he dicho ni una palabra sobre el 'objeto', aunque he hablado sobre la pintura y sus medios de expresión. La explicación es sencilla: he hablado de los medios pictóricos *esenciales*, es decir, *indispensables*.

Será siempre imposible crear un cuadro sin 'color' o sin "dibujo", pero la pintura sin 'objeto' existe en nuestro siglo desde hace más de 30 años.

En la pintura se puede emplear el objeto o no. Cuando pienso en las polémicas en torno a ese 'no', comenzadas hace treinta años y aún

no finalizadas, creo en una fuerza inmensa de la llamada pintura 'abstracta' o 'no-figurativa' que yo prefiero llamar 'concreta'.

Este arte es un problema que se ha pretendido siempre soslayar; su solución definitiva (naturalmente en un sentido negativo) se ha proclamado muchas veces, pero el problema no se deja enterrar. Está demasiado vivo.

En el impresionismo, el expresionismo y el cubismo no hay problemas. Estos 'ismo' han sido calificados en los diferentes cajones de la Historia del Arte, que llevan un número y una etiqueta indicando su contenido. Los debates han finalizado. Estamos en el pasado. Por el contrario, los debates en torno al arte concreto no han finalizado ni se vislumbra su fin. ¡Tanto mejor! El arte concreto está en plena evolución, sobre todo en los países libres, donde crece el número de artistas jóvenes que participan en este movimiento. Ahí está el futuro" (Kandinsky: 1973; p. 14).

La experiencia estética vivida por un Van Gogh, un Cézanne, un Seurat, para no mencionar a otros, puede también caracterizarse por la puesta en crisis tanto teórica como práctica, del ámbito propio de la pintura tan acertadamente vislumbrada por Hegel al analizar la relación superficie-representación.

La búsqueda del lenguaje propio de la plástica; la analítica minuciosa de sus elementos expresivos fundamentales: *el color y la forma*; el desdoblamiento riguroso de la representación; el rompimiento a veces violento, a veces matizado de un campo referencial para el arte, son entre otros, los problemas que ahora se enfrentan.

"Cézanne procede a una desestructuración radical del código pictórico dentro del cual ha trabajado hasta entonces, con un salto bien claro de la continuidad del tejido pictórico a la discontinuidad de las unidades lingüísticas de base, representadas por las formas geométricas simples (el cono, el cilindro, la esfera) y con la disposición de un enrejado espacial reductivamente basado en las horizontales y las verticales. El análisis se extiende también al color: la extensión densa y compacta de las obras precedentes es sometida a un proceso de descomposición, no en el sentido de la división del tono iniciada por los impresionistas y seguida sobre la base sistemática de Seurat, sino en el sentido de una espacialización discontinua del color por medio de una serie de pinceladas orientadas en direcciones sistemáticas, y por ello opuesta a la variedad y libertad de la pincelada impresionista" (Filiberto Menna: 1977; p. 26).

Esta continua búsqueda, este minucioso trabajo de investigación, ajeno a todo espontaneísmo e improvisación ingenua, puede muy bien mostrar por qué hab'la Kandinsky de un *principio de necesidad interior en el arte*, cuando quiere caracterizar la razón de ser de la plástica contemporánea (ver Kandinsky: 1973: Cap. VI "El lenguaje de las formas y colores", pp. 61 sig.).

Tal búsqueda no sólo ha sido diferente; ha tenido también ritmos diferentes, a veces contradictorios, a veces desiguales como lo atestiguan los caminos recorridos en la plástica de nuestro siglo.

Una doble analítica atraviesa dicho recorrido: una línea que podemos definir como del ICÓNICO y una línea de las figuras; una de la representación y del *tableau* (cuadro-tabla), y otra de la superficie y la *pintura*:

“La línea icónica... está regida por la conciencia crítica de las dificultades inherentes a todo empleo puramente referencialista del signo y juega con sutilezas intelectuales con un ejercicio constante de la paradoja, con el único objeto de aportar no solamente el ilusionismo naturalista, sino también todas las formas del arte en las que el principio de la deformación expresiva no consigue eliminar su propio, irreductible, aunque no se declare abiertamente, fundamento mimético.

Por otro lado, la línea anicónica se ha dedicado a la determinación de las figuras, es decir, de las unidades lingüísticas elementales carentes de significados denotativos, y a las reglas de su organización sintáctica. La investigación artística se ha vedado voluntariamente la vía hacia la complejidad creciente de las cadenas sintagmáticas constituidas por las unidades icónicas elementales, tomando partido en favor de una reducción lingüística. Ha hecho más: ha intentado incluso saltar este grado cero de la escritura, reduciendo el lastre físico hasta el límite de la desmaterialización, para captar el elemento germinal, el propio fundamento del arte, a un nivel profundo, casi más allá del lenguaje” (Menna: 1977, p. 53).

Entre ambas líneas, caracterizadoras de la búsqueda de la plástica de nuestro siglo, puede vislumbrarse el trabajo de Cremonini. No sin razón dice Althusser de él: Un pintor que “pinta semejanzas allí donde residen diferencias”; vale decir, línea icónica que apunta a lo anicónico; pintor de la *representación* que apunta a la *superficie*.

3. QUE HA PASADO CON LO ESTETICO

Si los caminos trazados por la experiencia plástica abrían un ámbito de problemas prácticos cuyos intentos de solución cuajaron y aún cuajan en obras pictóricas, no pasó lo mismo con el discurso sobre dicha experiencia: La estética contemporánea en muchas de sus manifestaciones, parece “borrar” o cuando menos matizar al máximo esta pérdida de referencialidad en el arte; o cuando de ella se trata de dar cuenta, se examina desde la óptica de una negación.

Que tal hecho acontezca es lo que muestra por qué razón el tema aún dominante en la reflexión estética continúa siendo el de una búsqueda de explicación del arte en términos de una *justificación* respecto a la “realidad”, tema que aparece ahora tratado desde una de las estrategias

teóricas nutricias del pensar contemporáneo: El humanismo.

No es de extrañar que las condiciones sociopolíticas de nuestro siglo permitan dar cuenta del predominio de esta temática de cuyos frutos dan muestra palpable el existencialismo y el humanismo.

Mirar el arte desde la perspectiva humanista quiere decir reivindicar en él una puesta en escena de la imagen del hombre —bien artista, bien espectador— a través de elementos en los cuales de una u otra forma intenta re-conocerse; quiere decir, definir la experiencia artística en términos del sujeto y tematizar la obra en términos de un reflejo de su subjetividad.

Estética de la creación o estética del consumo, reposan —nos dice Althusser— en las mismas categorías estético-ideológicas: Por una parte la categoría de Sujeto —creador o consumidor— dotado de una serie de atributos que o bien permiten explicar el arte por la relación “genética” que guarda con el artista, o bien explicar el juicio estético por la relación especular que se instaura entre la obra y el espectador.

Y complementaria a ésta, figura la categoría de Objeto, en su triple sentido estético que es necesario aclarar: La obra en tanto objeto producido o consumido; los “objetos” representados en ella y de los cuales la obra da una figuración (copia o alegoría) y la obra como un objeto más al lado de aquellos objetos que definen el espacio decorativo contemporáneo.

De la forma como cada una de estas variantes “objetuales” respecto al arte se privilegie y tematice, surgen evidentemente posiciones estéticas diversas, aunque en el fondo no diferentes en tanto de una u otra forma el arte sigue siendo visto desde la óptica del humanismo.

4. ¿QUE PINTA CREMONINI?

He aquí una de las razones por las cuales la obra de Leonardo Cremonini —nacido en Bolonia en el intermedio de los dos conflictos mundiales de nuestro siglo— tiene algo que decirnos: la radicalidad en su forma de asumir el trabajo artístico con todas las implicaciones teórico-prácticas que ello conlleva.

Inmerso en la tradición estética milenaria de su país —y cuando enunciamos esto hacemos referencia a las condiciones históricas tan especiales que Italia ha guardado con la producción artística y la vivencia estética— Cremonini no puede ser desligado de ese rico pasado que comprende y modifica al contacto con la producción europea de la década de los 50, asimilada en su estancia en París.

Que se halle inmerso allí quiere decir que Cremonini es un pintor que *sabe* de su oficio y que quiere llevarlo hasta sus últimas consecuencias. Veamos:

4.1. *Desarticula* el lugar privilegiado que ocupa el “hombre” en la producción pictórica. Me-

jor dicho "pinta" al hombre y lo pinta *en* su contemporaneidad: Por una parte el elemento humano icónico pierde en su obra la figura plácida de una figuratividad individual —tanto primaria como convencional— para aparecer en el mundo fragmentado de las relaciones que lo definen en tanto *sujeto*. Mas por otra, el lugar privilegiado del hombre "artista" —individualidad y genio— se ha desarticulado. No sin razón dice el mismo Cremonini: "No ha muerto el arte. El que ha muerto es el artista romántico, es decir, aquel artista que no da cuenta de sus relaciones con el mundo, sino de sus relaciones consigo mismo" (Entrevista con Michel Troche, 1970; p. 110).

Nada de humanismos simplistas o existencialismos vacíos en su obra. Por el contrario, necesidad imperiosa de una estética diferente que permita ubicar la experiencia humana —artística por esencia como lo comprendió Nietzsche— en la dimensión trágica que le corresponde.

4.2. Desarticula el *espacio*, no tanto porque niegue la perspectiva sino porque la pervierte hasta el hecho de que los puntos de fuga se pueden hallar aunque disimulados, sutilmente falsos, sugeridos por pequeños detalles.

Bien podríamos hablar de un anti-espectáculo en Cremonini:

—Si existe acción en sus cuadros, tal vez se avisora en los efectos inciertos del espejo, o se adivina a través de las texturas opacas de las superficies, o en fin, se deja entrever en el juego de las sombras proyectadas de sus personajes. Nada de paisajes compuestos que formen pequeñas totalidades perfectamente delimitadas y cerradas sobre sí mismas. Cremonini pinta siempre *al lado*.

—Frente a un espacio que se ofrezca claramente a una lectura o que se deje dominar por un ojo soberano, exterior a la escena, los cuadros de Cremonini no permiten situarse ni al exterior ni al interior de la acción sugerida: de-

saparición del lugar estable, clausura de un lugar central.

—Y con ello, descentramiento también del *acto*: no se sabe dónde situar espacialmente la escena; o mejor aún, pluralidad de espacialidades que parecen insinuar la presencia de un cuadro dentro de otro; de un teatro insidiosamente trastornado.

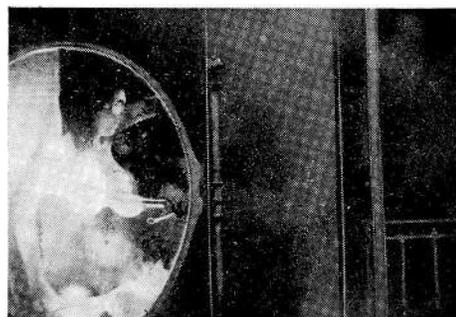
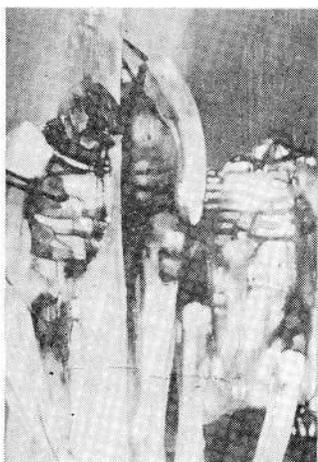
No sin razón Gilbert Lascaut ve en esta desarticulación del espacio la labor minuciosa de descodificación que se insinúa en la necesaria mirada de Cremonini a la pintura-espectáculo del Quattrocento.

4.3. Desarticulación del *tiempo*. O el pasado, o el futuro, pero nunca el presente. Desplazado el espacio por el juego del anti-espectáculo, la temporalidad en Cremonini es insidiosa: No sabemos dónde situarnos; quién llega; ignoramos si la pieza ha acabado o si apenas se insinúa, o a lo mejor, si devino otra pieza. El presente del cuadro tiende casi siempre en Cremonini a ser el lugar de ausencia de la temporalidad.

Dígalos si no la inquisidora mirada voyerista de esos personajes-niño que siempre desde fuera sindicán la pintura como un eterno "aplazamiento" y que cuando no aparecen se insinúan con la misma función en esos objetos-ojos tan frecuentes en sus últimos cuadros: Detención premeditada y consciente del tiempo que destruye por tanto toda temporalidad posible.

4.4. En fin, desarticulación del espacio de la *representación*: "La renuncia a lo figurativo —uno de los primeros pasos hacia el reino de lo abstracto— (dice Kandinsky), correspondió en el sentido gráfico-pictórico a la renuncia a la tercera dimensión: es decir, a contener el 'cuadro' como pintura sobre una SUPERFICIE. Se excluyó el modelado y se acercó el objeto real al objeto abstracto, lo cual significó un progreso" (Kandinsky: 1973; p. 96): Línea anicónica en el problema de la desarticulación de la representación.

Y al lado de ella aparece la otra vertiente pic-



tórica que utilizando la “figuración”, renuncia no obstante al carácter figurativo instalándose en el juego de las semejanzas y en la “perversión” de las referencias.

La pintura de Cremonini se instala en el intersticio de estas dos desarticulaciones: “Toda su fuerza de pintor *figurativo* —dice Althusser— proviene en efecto del hecho de que Cremonini no pinta ‘objetos’ (esos corderos despedazados; esos cadáveres torturados; esas piedras; esas plantas; ese sillón 1900), ni ‘sitios’ (el mar, vista del pesado esqueleto articulado de una isla; vista de una ventana abierta sobre el espacio; ese balcón suspendido en el cielo; esas alcobas con lechos y armarios barnizados; ese lavamanos de dudosa limpieza; ese compartimento de un tren que marcha en la noche), ni ‘horas’ o ‘instantes’ (el amanecer cuando rompe la aurora; la noche; el mediodía de un patio aplastado por el sol en donde juegan unas chiquillas). Cremonini pinta relaciones, aquéllas en que se inscriben los objetos, los sitios y las horas. Cremonini es un pintor de la abstracción. No un pintor abstracto, dedicado a ‘pintar’ un puro posible ausente en una forma o materia nuevas, sino un pintor de lo abstracto real, el cual ‘pinta’, en un sentido que será necesario precisar, relaciones reales (las cuales, como tales, son necesariamente abstractas) entre los ‘hombres’ y sus ‘cosas’. O más bien, y si se quiere dar a esta frase toda la plenitud de su sentido, entre las ‘cosas’ y sus ‘hombres’” (Althusser; 1966; p. 42).

En el momento en el cual las cosas pierden una parte de su especificidad, los límites entre ellas son a la vez puestos en evidencia y turbados: Piedras-cuerpos; cuerpos-bestias; miembros-máquina, o a lo mejor máquinas-miembros; vagones-rostros (de insectos); perros-silla; en fin, una continua mimética entre aquellos objetos que se nos aparecen como más materiales y que acaban planteando más bien las relaciones reales no empíricas entre ellos.

Pintar tal “realidad” exige necesariamente un maestro del COLOR. Y eso es efectivamente Cremonini: No sólo porque logra producir un efecto cromático en sus objetos a partir de la utilización asombrosa que un mínimo de colores le ofrece, sino también porque en el trastocamiento de lo cinestésico que busca, parece materializar la máxima Goethiana: No sólo de sentir, sino inclusive gustar los colores.

Los cuadros de Cremonini son verdaderos juegos de proporciones; o si se quiere, desarticulaciones controladas, pensadas, de una representación que se multiplica en su superficie en dos o más cuadros a la vez, gracias al “hechizo” del color.

Si los objetos parecen ser materialidades desfiguradas, es porque en su evidente materialidad y gracias al color delimitan formas que abandonan el espacio icónico inmediato e ingresan en un espacio totalmente inmaterial.

Por eso Cremonini es también —como dice Kandinsky de ciertos artistas— uno de esos eternos “buscadores de lo INTERIOR en lo EXTERIOR”.

Intentemos a la luz de lo hasta aquí dicho, adentrarnos en la obra de Cremonini.

5. LA OBRA DE CREMONINI

Cuatro etapas —mejor aún, cuatro formas de plantear el problema de lo pictórico— pueden vislumbrarse en la obra de Leonardo Cremonini. Marcan ellas, más que la marcha cronológica de su producción, cuatro momentos que a nuestro modo de ver reflejan una lenta investigación artística. Veamos:

5.1. *Articulaciones/desarticulaciones.*

Dice Nietzsche en uno de sus aforismos póstumos: “Lo que más fundamentalmente me separa de los metafísicos es esto: Yo no les concedo que es el YO quien piensa. Tomo más bien al yo mismo como una construcción del pensamiento, del mismo orden que lo son ‘materia’, ‘sustancia’, ‘cosa’, ‘individuo’, ‘meta’, ‘número’, por consiguiente como una ficción reguladora gracias a la cual uno se imagina e introduce una especie de consonancia, por consiguiente, una especie de ‘inteligibilidad’ en el mundo del devenir” (Nietzsche. *Eco* 113-115; pp. 740-41).

La iconografía cremoniniana de esta etapa es fácilmente reconocible: una historia de la materialidad del mundo: lo animado y lo inanimado; lo animal y lo vegetal; lo humano y lo animal. Mas esos objetos están lejos del gesto cotidiano. Describen entre ellos y gracias al efecto de sus articulaciones desarticuladas, una verdadera metamorfosis, un mundo en pura gestación, en plena evolución: Lo inanimado se anima, lo viviente deviene materia, la bestia deviene hombre y el crecimiento continuo de esos seres devela aquello que no podemos descubrir en la Naturaleza.

No sin razón Jacques Brosse muestra cómo en Cremonini los reinos de la naturaleza se develan como “ilusiones gracias a las cuales el mundo deviene inteligible para nosotros” (Brosse: 1960; p. 6).

Cremonini pinta pues relaciones: entre el hombre y el viviente; entre la mujer y lo no viviente; entre el animal y la planta, es decir, pinta *formas* que se implican mutuamente y que acaban instaurando *temáticas formales* en toda su obra. De ahí el proceso de articulación/desarticulación de los elementos en su materialidad: verdadera a-figuración dentro de la figuración.

La presencia continua del color pastel instaura dicho proceso: delimitación de volúmenes insinuada con el matiz cuidado del tono del color; creación de un espacio sombrío, terriblemente silencioso, en el cuadro; tensión maquina entre las formas. Y por contraste, la persistente utilización del color rojo en los procesos violentos de desarticulación insinuando así la excitación constante y el desgarramiento de los mismos cuerpos-objetos.

El hombre no escapa a ello: una forma dentro de otras, el proceso de su desarticulación se convierte en tortura (título de uno de sus cuadros).

5.2. *El deseo de lo otro o "el aplazamiento".*

Decía Cremonini: "Todos los niños que son 'APLAZADOS' —en el mismo sentido en que es aplazado el adolescente cuando se le pospone su servicio militar—, hacen la pintura. A un cierto momento, se les desmoraliza, o se les hace conocer a través de los medios de divulgación, la iconografía del adulto..."

Entiendo por 'aplazamiento' una cierta condición del hombre social, o más exactamente la condición pre iminar al hombre social. Es decir, la edad de un hombre que posee un cierto margen de libertad debido a la tolerancia que el sistema permite, gracias a su edad" (entrevista con Troche: 1970; p. 106).

La pintura de Cremonini es también la pintura del aplazamiento: ausencia sistemática de todo instante presente; presencia reiterada del deseo de lo otro.

La iconografía de las pinturas de esta etapa está compuesta de cosas tangibles y prosaicas, de objetos conocidos y banales del entorno cotidiano: ventanas, paredes, muros que devienen superficies de inscripción, muebles, puertas siempre abiertas, grandes espejos generalmente circulares a través de los cuales se entreve la acción o se trata de repetirla indefinidamente; espacios cerrados que tímidamente insinúan una apertura o dejan avisar la presencia de una indiscreta mirada voyerista (no por casualidad casi siempre un niño).

Y en medio de ellos, la presencia de cuerpos fragmentados, reflejados en el juego especular de un cuadro, de un vidrio, de un espejo, o visumbrados a través de esas superficies de textura opaca y turbia; pero casi siempre señalados por la mano desarticulada de un personaje ausente de la escena.

Los rostros humanos no identifican ningún sujeto; de ahí que "representan mal" sus personajes: lanzan eso que Cremonini denomina "la insofencia de las miradas". Esos rostros no son

más que bolas de deseo como dice Lascault; concentraciones de apetitos, ojos que se hacen indecentes instrumentos de exploración.

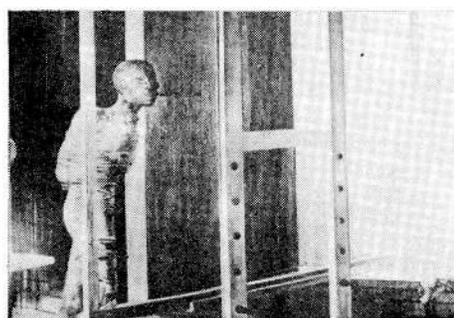
El espectro del color se ha ampliado: Dominan el rojo-mate, naranja, ocre y azul, trabajados ahora en forma fluida, ligera y transparente, y juxtapuestos en contrastes agudos que crean una nueva disposición armónica. El rojo y el amarillo, devienen ahora elementos demarcadores de superficies, y con ello, líneas-límite de un cuadro en otro. Hay aquí, a diferencia del espacio-volumen de la etapa anterior, un verdadero estudio del espacio-superficie o si se prefiere, del espacio-geométrico calculado, reglado y razonablemente fragmentado.

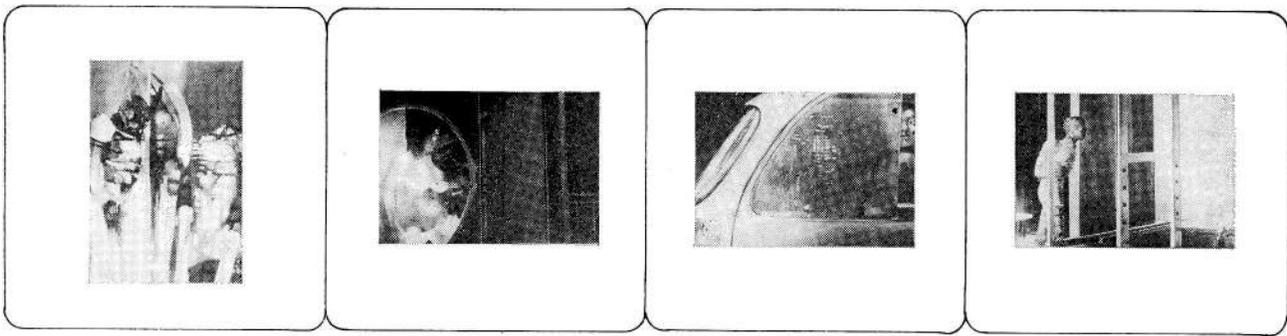
La desarticulación de la temporalidad adquiere aquí toda su dimensión. Porque esos cuadros no detienen el tiempo; son más bien —como el mismo Cremonini lo dice— "plasmación de los recuerdos olvidados: producto de todo aquel'o que pasa a través del filtro del olvido, producto de todas las experiencias vividas y olvidadas que son amontonadas en el fondo de nosotros mismos" (entrevista con Troche: 1970; p. 118).

Es así como lo imaginario toma forma en la pintura —pues se trata de una memoria, pero de una *memoria olvidada*— pintura que no reenvía a los poderes y saberes del hombre sino a las interioridades que permanecen dudosas, al mostrar cómo los deseos recubren y fuerzan las cosas.

5.3. *Lo asocial de los espacios públicos*

Trenes, salas de espera, autobuses, jardines, balcones, apartamentos sombríos, elemento acuoso, pasillos inmensos que llevan de un sitio a otro o que acaban abruptamente en una playa; en fin, iconografía de lugares colectivos donde los objetos se vuelven cuerpos, a veces monstruos y viceversa, en un verdadero juego de estructuras.





Y de nuevo la presencia de esos seres deformados —no deformes— que “en su deformación manifiestan sólo una ausencia determinada de forma, ‘figura de su anonimato’”. No sin razón puede decir Althusser: “Si esos rostros son ‘inexpresivos’ por ser no-individualizados en la forma ideológica de sujetos identificables, es por una sola razón: no son la expresión de su ‘alma’, sino la expresión, si se quiere (pero ese término no es el más adecuado; sería mejor decir: el efecto estructural) de una ausencia, visible en ellos, aquélla de las relaciones estructurales que gobiernan su mundo, sus gestos y hasta su libertad vivida” (Althusser: 1960; p. 56).

El contraste que establece Cremonini es evidente: espacio colectivo/negación del sujeto; o si se prefiere: puesta en escena de una pintura antihumanista que prohíbe al espectador su reconocimiento plácido en lo figurativo.

Y como contrapartida, un verdadero juego con el color: En las reiteradas cuadrículas hechas de proporciones que remiten inmediatamente a aquellos maestros artesanos del arte-diseño, y que bien pueden “aislarse” del contexto del cuadro porque forman otro cuadro, en el juego cromático con los matices para prefigurar la superficie de las obras y fragmentar los diversos espacios colectivos que allí toman cuerpo; en fin, en el trastocamiento del espacio perceptivo del color para establecer con él los contrastes espaciales o descontextualizar de cualquier representación inmediata un efecto formal que quiere resaltarse.

No deja de sorprender que en esta etapa asistamos a una lenta desaparición del rostro y con ella al ascenso progresivo del dominio del espacio. La espacialidad colectiva deviene soledad social y el espacio geométrico del cuadro empieza a ceder poco a poco su lugar al espacio propio de la pintura.

5.4. *La pintura: de lo imaginario a lo visible*

“La relación inevitable entre color y forma nos lleva a observar los efectos que tiene la forma sobre el color” dice Kandinsky (Kandinsky: 1973; p. 62).

Elementos decantados de la obra plástica, la forma y el color deben adquirir necesariamente en el ápice de la experiencia pictórica la dimensión que los define como sus elementos necesarios mínimos.

Cuadros reducidos a sus marcos, desprovistos del lienzo como superficie; pinceles, útiles y soportes de la pintura; “juguetes” fragmentados y

de formas enigmáticas —que evocan entre otras cosas las formas de las primeras etapas—; barras verticales y horizontes de hierro o de madera; abolición, en fin, de la te'a como frontera y superficie. La práctica de la pintura se convierte a sí misma en su materialidad iconográfica.

Y el color, enriquecido en su gama, abandona el espacio del diseño para constituirse en pura tonalidad, en pura proporción, en pura luminosidad —un poco a la manera como el sonido se convierte en sonido en la música— limitada sólo por las formas iconológicas de la pintura misma.

“El que un individuo pueda abstraerse hasta ese punto de su pintura, es decir, rechazar en ella todos los beneficios de la complacencia del reconocimiento de sí, el que una pintura pueda hacer abstracción hasta ese punto de su pintor (es decir, rehusarse a ser su propio espejo ideológico, el reflejo de la ideología de la creación estética), es algo que está profundamente ligado a la significación de esta pintura. Si Cremonini ‘pinta’ relaciones ‘abstractas’, si Cremonini es ese pintor de la abstracción... sólo puede pintar esta abstracción a condición de estar presente en su pintura bajo la forma que determinan las relaciones pintadas por él. Bajo la forma de su ausencia, es decir, bajo la forma de su propia ausencia” (Althusser: 1966; p. 56).

Atado, el artista de su cuadro titulado: “La libertad de palabra” —que bien puede figurar como su posterior producción— intenta, un pincel entre los dientes, inscribir sus figuras en una tela ausente y al interior de un marco sin superficie. Momento crítico del oficio del pintor, puesta en escena de la ausencia de sujeto.

Se comprende así por qué Cremonini busque en los niños la inquietud que él experimenta en sí mismos: Anda más cerca de ellos, quizá porque ellos en sus actitudes, son también ROBADORES DE LIBERTAD.

BIBLIOGRAFIA

- Foucault, Michel. *La arqueología del saber* (Trad. de Aurelio Garzón del Camino). México: Siglo XXI, Ed. 1970.
- Kandinsky, W. *De lo espiritual en el arte* (Trad. de Genoveva Dieterich). Barcelona: Barral Editores S. A., 1973.
- Menna, Filiberto. *La opción analítica en el arte moderno* (Trad. de Francesc Serra i Cantarell). Barcelona: Gustavo Gili S. A., 1977.
- Panofsky, E. *Estudios sobre iconología* (Trad. de Bernardo Fernández). Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- Troche, Michel; Brosse, Jacques; Althusser, L. et al. *Leonardo Cremonini*.

El Partido Conservador en Antioquia - 1935

Campo Elías Galindo A.

Isabel Muñoz P.

1.1 *Período preelectoral*

El 4 de febrero de 1935 una reunión de parlamentarios proclamó jefes supremos del conservatismo al general Pedro José Barrío y al doctor Laureano Gómez. El partido conservador en Antioquia debía prepararse para las elecciones de Diputados a la Asamblea Departamental a realizarse el 5 de mayo de ese año. El partido finalmente se abstuvo, instigado por sus máximos jefes y especialmente por Berrío; pero, al no tomar tal determinación con el debido anticipo, se vio envuelto en una vacilante campaña proselitista que sólo trajo como resultado disensiones internas y la estructuración de tendencias que de tiempo atrás venían en formación.

Este período preelectoral fue muy complicado para el conservatismo: Por un lado entraba en una dinámica de campaña electoral orientando a su militancia en tal sentido, y por el otro, denunciaba insistentemente persecuciones y atropellos que creaban un clima de abstención por falta de garantías. Un editorial conservador, "La cita de las derechas" del 24 de febrero hacía este llamado: "En las elecciones próximas el partido debe darse la suprema cita. Para faltar a ella no hay razones explicativas. Contra los obstáculos la voluntad exigente de un partido consciente de sus responsabilidades como el nuestro, es una irresistible fuerza a la naturaleza, cívicamente dominador bajo el lamento de sus convicciones amenazadas. Estamos seguros de que una unánime movi-

lización de ciudades, aldeas y campos conservadores, se impondrá irresistiblemente sobre el adversario. Las plazas públicas de todo el país nos corresponden para la suprema cita. Desalojados del refectorio presupuestal, por un voluntario y elegante desdén burocrático, sólo nos queda el ágora, que desde los tiempos de Pericles, es el soleado, polvoroso y sonoro cuartel de los conquistadores de tronos"⁽¹⁾.

Por su parte un cabildo de mayoría conservadora, el de Itagüí, había lanzado el 9 de febrero una convocatoria a una convención de municipalidades conservadoras bajo algunas de las siguientes consideraciones: "1. Que la situación planteada por la gobernación a los municipios de mayoría conservadora reviste caracteres de gravedad inusitada, por los obstáculos, tropelías e injusticias a que están diariamente sometidos, con perjuicio manifiesto de los intereses comunes; 2. Que se ha procurado enfrentar a los concejos conservadores, alcaldes reconocidamente sectarios, rompiendo la armonía en la administración y dando origen a conflictos permanentes; 3. Que por consecuencia de esta política se han presentado en algunos municipios choques sangrientos, y que debido a los procedimientos torpes de las autoridades vive en ellos constantemente amenazada la paz pública; 4. Que se ha establecido en contra de numerosos grupos ciudadanos una desigualdad jurídica, consistente en que las autoridades les niegan la cédula electoral que los decretos del gobierno exigen para determinados actos cíviles..."⁽²⁾.

Una de las tendencias logra es-

tructurarse alrededor del diario La Defensa, dirigido por Horacio Tobar H., y fundado por el presbítero Manuel José Sierra en 1919, el mismo que fuera una década después Rector de la Universidad de Antioquia y primer Rector de la Universidad Católica Bolivariana fundada en septiembre de 1936. Este vespertino era portavoz cotidiano de las jerarquías eclesiásticas ante los problemas de la política nacional y regional. El sector del conservatismo regional que lograba nuclear era declaradamente antifascista, adverso a toda forma de totalitarismo, abogado del orden, la libertad, la democracia, la justicia y el progreso, en los términos que los definían la tradición y la iglesia católica.

A las juntas provinciales del conservatismo les correspondía la tarea de elaborar las planchas para la elección de diputados a la Asamblea. Al respecto el General Berrío escribió una circular orientando que los postulados por el partido fueran "reconocidamente leales a los principios conservadores". Esta condición de lealtad fue reclamada para sí por el sector antifascista, que comentó en extenso tal orientación. "Para nosotros, dijimos antes y repetimos ahora, esta exigencia tiene en estos momentos de confusión ideológica y desviaciones juveniles un significado de excepcional gravedad, porque las prácticas, ya que no las ideas, mussolinistas y hitleristas, que son esencialmente antidemocráticas y anti-conservadoras han encontrado eco fervoroso en numerosos elementos de nuestro partido. Anteayer copiamos en las líneas editoriales una advertencia del doctor Aquilino Villegas y con ella nos proponemos definir antes de las elecciones nuestra apreciación en frente de la democracia conservadora y la apreciación antidemocrática y anti-conservadora que permiten, admiten y propagan ciertas unidades que tienen urgentes as-

Este texto es el primer capítulo de la tesis "La Revolución en Marcha en Antioquia 1935-1936", presentada por los autores para optar el título de Historiadores. Director de tesis, Alvaro Tirado Mejía.

1. "El Colombiano" (Medellín), febrero 24, 1935.
2. "La Defensa" (Medellín), febrero 26, 1935.

piraciones a intervenir en la burocracia parlamentaria” (3).

El partido era definido como una organización de avanzada que había prolijado grandes reformas; una fuerza de cara a lo nuevo en los terrenos político, social y cultural. “Pero pasar de los convenientes progresos dentro del cercado doctrinario y la forma democrática a la reacción y a la antidemocracia, como pretenden unos pocos espíritus desahogados, media una distancia interplanetaria que no podemos admitir quienes tenemos fe completa en las ideas democráticas del conservatismo. Como dice el doctor Aquilino Villegas, entre Hitler y Machado no hay distancia; la tiranía, la revolución antidemocrática, la anulación de la libertad, la destrucción de los grandes conceptos de derecho y de justicia, se pueden llamar de distinto modo y los puede encarnar Hitler, Mussolini o Machado. Todos tienden al desaparecimiento de la república democrática” (4).

Este mismo sector continuó llevando la iniciativa contra el que simpatizaba con el fascismo y se expresaba a través del matutino *El Colombiano*, dirigido por Fernando Gómez Martínez. El primero de abril *La Defensa* dedicó su editorial a combatir el Mussolinismo, no dejando de recordar la reconocida lealtad a los principios que había exigido el General Berrío para los postulados a la asamblea. El editorialista transcribió un concepto ya publicado 3 meses atrás que seguía siendo vigente: “Vamos a demostrar que el ‘fascismo’ es anticonservador. No entramos a refutar las frases escritas por el fascista antioqueño sobre la ‘ley católica’, ‘la fe’ y ‘el dogma; porque esas aventuras heréticas no hacen daño en nuestra sociedad; el hombre de la calle, el hombre del camino y el hombre del campo, entienden mejor que los llamados literatos de las ciudades la obra de Jesucristo y la influencia del pontificado en el mundo católico. Pero el anhelo fascista de algunos estudiantes sí es necesario combatirlo, especialmente porque esos jóvenes tienen urgentes aspiraciones a la vida pública colombiana y nuestro partido, nacido en una cuna democrática y alimentado con las doctrinas de ‘libertad y orden’ que aparecen grabadas en el escudo nacional, no puede admitir como sus

representativos en los cuerpos colegiados a quienes ejercen el apostolado de la violencia que es principio condenado por el conservatismo” (5).

Pudiera desprenderse de los escritos reseñados que las doctrinas fascistas estaban calando principalmente entre la juventud estudiosa, y que el tradicionalismo conservador seguía siendo agenciado por las viejas generaciones hijas de la Regeneración y del Republicanismo. Contra un joven universitario iba esta refutación: “El argumento del fascista antioqueño señor Mejía Mejía consiste en que el fascismo se enfrenta a las democracias liberales; pero no ha leído este estudiante en la obra de Nitti, que el fascismo hace ‘la guerra no sólo a los socialistas, sino a los demócratas, a los liberales y por último a los conservadores de la derecha’” (6). O sea que el factor generacional no fue ajeno a esta división del conservatismo antioqueño. Los jóvenes eran indudablemente más accesibles que los legendarios caudillos a las nuevas corrientes del pensamiento político, principalmente a las influencias de las agrupaciones fascistas que en Europa estaban en la tarea de conspirar contra las democracias liberales y aplastar los movimientos comunistas y socialistas.

En la parte estrictamente política doctrinaria, los conservadores no fascistas, por el camino del antifascismo se acercaban sin proponérselo al liberalismo. Su invocación de la libertad, la democracia, la voluntad popular, el libre juego de las instituciones republicanas, etc., les valieron posteriormente el señalamiento de no derechistas, halagados del liberalismo e hijos como éste de la revolución francesa.

En estas discusiones sorprendió el certamen electoral al conservatismo, que, como se esperaba, no participó en él. No pasó de denunciar atropellos y manipulaciones por parte del liberalismo, lo mismo que las fricciones y “golpes bajos” entre los que participaron. Para informar la realización de los comicios, tituló *El Colombiano*: “Comprobada la minoría liberal”, “Las elecciones en Medellín fueron un certamen ridículo”, “Los manzanillos atropellaron a los ‘overoles’, a los uniristas y a los comunistas. Numerosos desórdenes. Las ‘trompadas políticas’” (7).

Para algunos comentaristas liberales, la abstención conservadora era la manifestación por parte de un sector del partido y especialmente del general Berrío, del desengaño por la inexplicable actitud de los senadores que se opusieron a la restauración de la paz y la tranquilidad externa e interna, a la creación de un ambiente propicio a las actividades creadoras de riqueza y bienestar. En tales condiciones, resultaría perjudicial para futuros comicios, abstenerse de una campaña en que no participarían importantes cuadros de la industria y el campesinado, los más afectados por la situación de intranquilidad en las fronteras (8).

Lo cierto del caso fue, que la abstención decretada por los jefes supremos frustró algunas aspiraciones y dejó un ambiente de insatisfacción en algunos sectores del conservatismo. Un diario liberal hacía este balance de la actitud electoral conservadora: “El error de los caudillos que con soberbia satánica proclamaron la abstención electoral, con sus naturales consecuencias de abstención de los puestos públicos y posiciones ventajosas dentro del gobierno, está causando la dispersión de las masas inconformes que emigran sin cesar hacia las toldas liberales o hacia la indiferencia política, perdiendo en todo caso el respeto a las órdenes de sus líderes” (9). En este ambiente interno de inconformidad, los dos grandes grupos de opinión dentro del partido en Antioquia, se lanzaron a una lucha entre sí que dio por resultado la renuncia de Berrío y Gómez a principios de julio en la convención departamental.

1.2 El grupo “Jerarquía”

Desde el mes de mayo incrementó sus actividades el grupo simpatizante del fascismo denominado “Jerarquía”, valiéndose de las páginas de *El Colombiano* y en especial de un suplemento anexo que aparecía los sábados de cada semana denominado “Jerarquías”. El grupo estaba dirigido por Gilberto Alzate Avendaño, Tulio González, José Mejía Mejía y Juan Zuleta Ferrer, políticos literariamente hábiles que por aquellos meses enfilaron su pluma contra el liberalismo, el comunismo y sus partidarios antifascistas que ya esta-

3. “La Defensa” (Medellín), mar. 28, 1935, Editorial.

4. *Ibid.*, mar., 28, 1935, Editorial.

5. *Ibid.*, abr., 1, 1935.

6. *Ibid.*, abr., 1, 1935.

7. “El Colombiano” (Medellín), may., 6, 1935.

8. “El Heraldo de Antioquia” (Medellín), feb., 11, 1935, Editorial.

9. “El Diario” (Medellín), jul., 16, 1935, Editorial.

La Defensa

Medellín, marzo 28 de 1935

EDITORIAL

Administrador

Carlos Vélez R.

LA ESCOGENCIA DE CANDIDATOS

POSTA

NI EL HALAGO
NI LA

ban también en proceso de organización a la sombra del clero. Para Mejía Mejía su grupo era "brigada de choque y patrulla de asalto". "No podemos —agregaba— enmohecernos en la contemplación ni oxidarnos en la molición de los viejos hábitos políticos del partido. En la palpación espiritual de esta hora, ser godo y católico significa una llamada heroica. El grupo "Jerarquía" fundará una manera de pensar y de actuar contrarrevolucionaria. Las derechas representan en el mundo de hoy la expresión reaccionaria contra todas las formas socializantes e individualistas que siguen la línea programática Ginebra-Moscú⁽¹⁰⁾.

Para este joven dirigente el faro de las derechas era la ciudad de Roma, "única verdad y respuesta a la esterilidad contemporánea" según sus palabras. Consideraba que la democracia liberal estaba embotando los cánones católicos sobre la libertad humana y las garantías individuales, siendo como es, la versión política del Luteranismo: "Los orígenes de la democracia liberal no hay que buscarlos en las girondas del 89 sino en las costas áridas de la reforma".

Juan Zuleta Ferrer fue otro político y hábil periodista del grupo "Jerarquía". Fue especialmente beligerante contra la república liberal y sus copartidarios clericales contra quienes escribía: "En el partido conservador hay elementos que piensan con los legisladores del 63 y que proclaman la doctrina social católica. Nada más irritante que esta máscara que disfraza con la apariencia de un fervor, de una aspiración colectiva, propósitos de más o menos vuelo. Y nada más indescable que la adhesión tibia, frívola y mundana,

sin profundidad y sin unción. Los partidos necesitan de una mística que los congregue, de programas en que la autoridad de los principios llegue, sin otra fuerza que la de su propia y desnuda eficacia, a herir la sensibilidad de las masas y a crear en ellas la emoción de su fe"⁽¹¹⁾.

Zuleta convocaba a desarrollar una política de derechas en base a una mística reaccionaria que reivindicara el pasado Bolivariano, origen según pensaba del partido conservador colombiano. Por eso no vacilaba en confesar:

"Somos reaccionarios. Con este vocablo queremos significar la voluntad de retroceder a buscar fuentes emocionales en un pasado remoto, en el espíritu que vitalizó nuestra democracia cuando estaban todavía frescos los primeros laureles que cosechó la libertad, cuando una gran tensión de fuerzas humanas fortalecía la débil estructura de la república naciente. Las generaciones que nos precedieron nada han hecho para salvaguardar las antiguas y eternas realidades que plasmó el espíritu de Bolívar sobre la dura cerviz de un continente subyugado"⁽¹²⁾.

Los jerárquicos defendían el catolicismo. Pero aunque se cuidaron de hacer pronunciamiento alguno contra el clero y sus jefes, criticaron la recurrencia a la religión para sostener puntos de vista políticos. Por eso decía también Zuleta: "Somos católicos sin reticencias ni vanos esfuerzos mentales para armonizar con la doctrina sentimientos que le son hostiles" aludiendo sin duda al otro sector del partido que estaba vinculado organizativamente al clero e

ideológicamente se guiaba por la doctrina social católica.

En su entrega del 8 de junio, "Jerarquía" publicó un decálogo de "Posiciones y proposiciones" que resumía lo esencial de su ideología. Veamos algunos aspectos de él: El primer punto que fue luego polemizado por el diario conservador La Defensa, establecía que "Las derechas son para nosotros una concepción totalitaria del mundo, con vertientes en la política, en el pensamiento y en el arte".

El segundo punto invocaba la fe cristiana, la iglesia y sus enseñanzas sociales para resolver el secular litigio entre capital y trabajo. Reivindicaba la familia cristiana y la escuela confesional. En este aspecto, "Jerarquía" no se diferenciaba de sus contradictores dentro del partido, por lo menos tomando aisladamente este postulado. La discusión que debió afrontar se refería a la prioridad que daba o no a sus convicciones religiosas dentro de su plataforma ideológica; a si su cristianismo era una parte subordinada a la concepción totalitaria o viceversa; en fin, a la relación y alcances de su totalitarismo con otros factores, pero principalmente con el religioso.

El punto tercero hacía una definición del hombre como "una dualidad de arcilla y soplo, con exigencias prácticas y vocación hacia lo divino" para hacer luego un señalamiento al materialismo histórico en sentido contrario, o sea como doctrina que desconocía las aspiraciones espirituales y situaba la condición humana solo en el plano de la economía y el utilitarismo.

Cuarto: "Antiliberales. Como sistema filosófico, político y económico, el liberalismo es la anarquía". A través de otros artículos jerárquicos puede observarse que entre los adversarios, el liberalismo era considerado el número uno. Y así como

10. "El Colombiano" (Medellín), may., 26, 1935.

11. "El Colombiano", Jerarquías (Sup.), (Medellín), jun., 1, 1935.

12. *Ibid.*, jun., 1, 1935.

en política el Frente Popular fue considerado al año siguiente, como una tendencia del liberalismo, teóricamente se sostenía que el comunismo se alimentaba del individualismo liberal, que el liberalismo económico originaba la lucha de clases. Ya vimos cómo también, los postulados sociales de la iglesia se consideraban influenciados por la democracia liberal, y en tal influencia basaban la lucha contra el otro sector del partido.

El quinto postulado preconizaba una política agraria hacia la proliferación de pequeños propietarios y una sistematización de las leyes laborales. Esta consigna de organización social era transitoria, mientras el desarrollo industrial y de las clases económicas permitían la implantación de un régimen corporativo. El corporativismo como forma de organización estatal, fue una fórmula distintiva del grupo "Jerarquía"; ella era presentada como alternativa ante el individualismo y el socialismo, sistemas que respectivamente, dejaban todo el poder económico y político al individuo y al estado.

El corporativismo en cambio, era la realización de la idea de un estado no mecánico sino orgánico; "no homogéneo, sino heterogéneo, provisto de diferentes asociaciones o corporaciones que reúnan en su seno los empleados y empleadores de las varias ramas de la producción, con el propósito firme de asegurar el bien común de la profesión, en primer término, y luego, en segundo término, el bien general de la sociedad civil, al cual debieran referirse siempre las miradas y actividades de todos los ciudadanos... En síntesis, el corporativismo concibe el Estado no como asociación de simples individuos, sino como junta de asociaciones, entre las cuales ocupa el primero y principal lugar la familia, cuyas leyes fundamentales, determinadas por el sabio Autor de la Naturaleza, deben ser respetadas y nunca alteradas ni violadas por los gobiernos"¹³. En el corporativismo de "Jerarquía" podemos destacar una inconfundible inspiración religiosa que se manifestaba no sólo en la invocación de la familia y la educación cristiana, sino también en la recurrencia de sus ideólogos a las enseñanzas de los Pontífices

Pío XI, León XIII y otros jefes de la iglesia. La más completa exposición sobre Corporativismo apareció en el suplemento "Jerarquía" del 20 de julio suscrita por el jesuita José M. Uribe, en la cual elogiaba sin tapujos de ninguna índole la obra que desarrollaba en Italia, Benito Mussolini.

El sexto punto del decálogo proponía como estructura del Estado, el regreso al Bolívarismo. Como se ha visto, ese regreso era concebido como creación de un espíritu o un estado emocional, según la pluma de Juan Zuleta Ferrer. Pero en este sexto punto el decálogo era algo más concreto: la estructura estatal, "Jerarquía" no precisaba una definición de ella, a no ser que por tal entendiera como sugería a continuación: "Gobiernos fuertes, responsables y honestos. Democracia directa contra los corrales vocingleros del capitolio".

Igualmente, vago era el séptimo punto respecto al Bolívarismo: "Colombianidad. Nacionalismo económico. Defensa de la soberanía territorial. Culto de los héroes que suscite el amor de la hazaña y fortalezca la conciencia del vínculo histórico. Restauración de los prospectos internacionales del Libertador".

El séptimo definía el estado de ánimo que se pretendía fomentar dentro del partido, indispensable para romper la moderación e ingresar en una línea de beligerancia reaccionaria contra el liberalismo y todo lo que él había influenciado. El objetivo al respecto era "restaurar en el partido la voluntad de dominio, que es el pathos de la política, a fin de que no se suma en mansuetud y se convierta en un pardo montón de empleados cesantes", como rezaba el octavo punto.

El noveno y décimo postulados podríamos llamarlos de moral política. Esta se definía como un servicio, un deber sin gozo o un apostolado. "Continuidad. Pasión. Disciplina" decía el último punto del decálogo.

1.3 La "Alianza por la fe"

A principios del mes de abril se organizó el sector antifascista del conservatismo antioqueño. En colaboración con el alto clero del departamento, dieron origen a la "Alianza por la Fe", organización secreta cuyos estatutos y bases fundamentales recibieron la bendición del Arzobispo de Medellín, José Manuel Cayzedo; Arzobispo Administrador de la Arquidiócesis, Tiberio Salazar

y Herrera; del Obispo de Antioquia y Jericó, Francisco Cristóbal Toro; del Obispo de Santa Rosa de Osos, Miguel Ángel Builes; y del Prefecto Apostólico de Urabá, Fray Severino de Santa Teresa. Se rumoraba en algunos medios liberales que la "Alianza por la Fe" se había fundado por iniciativa personal del doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo, uno de los más esclarecidos y prestigiosos dirigentes conservadores de Antioquia, valiéndose para iniciar su empresa de dos eminentes clérigos, los doctores Germán Montoya y Manuel José Sierra. Se decía, asimismo, que el móvil de Restrepo Jaramillo fue el resentimiento con el General Berrío por haberle negado éste, antes de la abstención, la posibilidad de una curul en el Congreso de la República.

Pero por encima de tantas especulaciones que de este tipo se hicieron, lo claro era lo siguiente: Que aunque la "Alianza por la Fe" por estatutos y bases ideológicas fuera una organización religiosa, en los hechos afectaba la orientación y las tareas del partido conservador. ¿Problema del partido o problema del clero? Esta era la discusión. Por su parte el General Berrío no simpatizaba con la intervención del clero en la política. A este respecto la prensa liberal recordó un incidente entre el General cuando era Gobernador de Antioquia en 1927 y el Obispo de Santa Rosa de Osos, Miguel Ángel Builes: Berrío elevó queja ante la Nunciatura Apostólica por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores por las fuertes palabras que lanzó contra una de sus actuaciones Monseñor Builes, cuando la gobernación removió a una de las maestras de aquel municipio y luego el jefe del ejecutivo hizo arrestar al doctor Francisco Velásquez por haber protestado con un injurioso telegrama¹⁴.

El órgano de expresión cotidiano de "Alianza por la Fe" fue el diario vespertino La Defensa, dirigido por Horacio Tobar H., uno de los miembros de dicha organización que redactó el editorial del 1º de julio titulado: "Con el grupo 'Jerarquía', emprendiendo así la refutación del decálogo ya comentado de los jerárquicos. Su principal punto de ataque fue la concepción totalitaria, que aunque 'Jerarquía' callaba, tenía también sus vertientes en la religión.

13. URIBE, José M., S.J. Algo sobre Corporativismo. "El Colombiano", Jerarquías (Sup.), (Medellín), jul., 20, 1935.

14. Cfr. "El Diario" (Medellín), jul. 10, 1935.



Mostraba que esa fórmula llevaba al totalitarismo político y al estado totalitario, cuya definición Mussoliniana rezaba: "Nada fuera del estado, nada contra el estado, todo por el estado", con lo cual queda subordinada a él también la iglesia. Siguiendo los pasos a esta lógica, aparecía luego otra conocida fórmula fascista: "El fascismo es la religión de la patria". Continuaba el editorialista mostrando la contraposición existente entre el estado totalitario y la democracia y la libertad, ideas fundamentales del partido conservador colombiano. En efecto, aquel tipo de estado es la supresión del individuo, los partidos y las libertades; "se confunde primero con la nación, luego con la patria, después con la raza y por último con el partido". "El partido es la nación" decía Augusto Turati, secretario de Mussolini y, "el partido es hoy el estado" declaraba Adolfo Hitler ante el Reich.

La otra refutación importante de La Defensa o "Jerarquía" era a su postulado séptimo sobre el regreso al Bolívarismo. Al editorialista no se escapaba que aquel planteamiento implicaba un "ajuste de cuentas" con la Regeneración y el Republicanismo, por lo cual señalaba en él "una ignorancia completa de la obra política de Núñez y Miguel Antonio Caro, sabiamente condensada en la carta de 1886; una inconciencia perfecta acerca de la diferencia que media entre las constituciones políticas y los hombres, entre la letra clara de la ley, que precisa su espíritu, y la torpeza o mala fe del aplicador". Es decir, lo que los jerárquicos llamaban Bolívarismo: "Gobiernos fuertes, responsables y honestos", es lo que preconiza la constitución del 86 y, cosa muy distinta, eran las inconsecuencias de los gobernantes con aquel mandato constitucional. Ya habíamos anotado antes que en esta con-

tienda interna, jugaba también un factor generacional. Los "Aliancistas" rescataban el período regenerador y republicano de su partido, mientras los jóvenes intelectuales de "Jerarquía" criticaban ese pasado inmediato y se esforzaban por apearse vagamente a un Bolívarismo que no sabían definir más allá de lo emocional. En el editorial comentado aparece muy claro que "El conservatismo tiene consagrados los principios de su credo político en la carta del 86. Y los conservadores sinceros aceptamos esas reglas normativas", de tal suerte que aquella constitución se consideraba parte del dogma conservador y lo que seguía de aquí era un llamado a quienes no la acataran, para que desertaran del partido.

El editorial que nos ocupa, no sólo refutaba importantes postulados del decálogo jerárquico; también rebatió algunos planteamientos, de Juan Zuleta Ferrer en su artículo "Una política de derechas" del 19 de junio, y de José Mejía Mejía en su artículo "El grupo Jerarquía" del 26 de mayo.

Finalmente invitaba al grupo "Jerarquía" a presentar un frente doctrinario en torno a los puntos discutidos.

Las llamadas "Bases fundamentales de la Alianza por la Fe" estaban consignados en nueve puntos cuyo contenido era fundamentalmente la defensa de la institucionalidad católica. Los puntos directamente referidos a la institucionalidad civil se fundamentaban a su vez en la doctrina social de la iglesia.

El primer punto de las bases era la defensa del matrimonio católico contra el civil, el divorcio, el amor libre y la pornografía. El segundo, la defensa de la educación cristiana contra el monopolio docente del Estado y la enseñanza laica. El tercero, por los derechos naturales del in-

dividuo, la familia y la sociedad, contra las libertades absolutas, el comunismo y el socialismo. Cuarto: "Ejercicio de la libertad individual y social de acuerdo con las enseñanzas católicas contra el despotismo y la demagogia" (15).

Los puntos quinto y sexto expresaban la decidida inclinación clerical de la "Alianza por la Fe". El primero de ellos decía: "Independencia espiritual, jurídica y económica de la iglesia católica como sociedad perfecta en sí y en el ejercicio de sus derechos y prerrogativas, contra las teorías de sujeción de la iglesia al estado". Pero el siguiente, aparentemente contradictorio con el anterior, pasaba a invocar el concordato como fórmula de armonía entre las dos potestades. Y no había tal contradicción; este sector tenía perfecta conciencia de que la iglesia no tenía empeñada su independencia y autonomía con el concordato (una de las obras máximas de los regeneradores); sabía que la conjunción autonomía y concordato no era como para el Estado, una flagrante contradicción; era simplemente una consigna que reclamaba la vigencia de un status amenazado por la Revolución en Marcha. Y aún el séptimo punto reforzaba los dos anteriores al salir en defensa de todas las comunidades religiosas "sin distinción de nacionalidad y de su función docente y evangelizadora, contra las teorías que niegan la acción civilizadora de la iglesia y tratan de desconocer su misión social" (16). Así las cosas, los "Aliancistas" luchaban por una actitud ante el clero y sus jerarquías que se aproximaba a la incondicionalidad.

El punto octavo reconocía la auto-

15. "La Defensa" (Medellín), jul., 12, 1935.

16. *Ibid.*, jul., 12, 1935.

ridad legítimamente constituida y ordenada hacia el bien común según la doctrina católica, contra la anarquía y las tendencias disociadoras. El noveno, presentaba el ejercicio de la justicia y la caridad conforme las enseñanzas pontificias, como alternativa a la lucha de clases.

La "Alianza por la Fe" era presidida por el doctor Alfonso Uribe Misas y en ella filaban prestantes conservadores como Gonzalo Restrepo Jaramillo, Ricardo Jiménez Jaramillo, Pedro Estrada G., José María Bernal, Dionisio Arango Ferrer, José Urbano Múnera, Horacio Tobar H., Enrique Mejía O., Lisandro Ochoa, Manuel María Toro, Luis Navarro Ospina, Francisco E. Tobar, Carlos Vélez R., Bernardo Bernal y otros, para un total de 320 miembros según el periódico *El Diario* del 19 de julio. Nunca fue publicado en la prensa diaria el texto de los estatutos ni del juramento especial que hacían sus miembros al ingresar. Esta parte oculta de la Alianza fue la más controvertida y denunciada por el liberalismo.

1.4 La frustrada convención departamental

Antes de dos meses de realizadas las elecciones de diputados a las asambleas departamentales en que no participó el conservatismo, exactamente el 2 de julio de 1935, debía reunirse la Convención Conservadora de Antioquia citada por el general Pedro José Berrío. Para esa fecha las dos tendencias estaban ya estructuradas ideológica y organizativamente en la forma que se ha indicado. Eran convencionistas los miembros del directorio departamental y sus secretarios, los frustrados candidatos a diputados por las distintas circunscripciones y, los dos jefes supremos del partido: el general Berrío y el doctor Laureano Gómez.

Luego de elegidos los dignatarios ingresaron al recinto los jefes supremos del conservatismo, Berrío y Gómez. Inmediatamente el general presentó a la convención un manifiesto en que renunciaba irrevocablemente a la jefatura departamental y nacional del partido que compartía con Laureano Gómez.

Como Berrío se retiró a continuación y los delegados se negaron a considerar la renuncia, cundió la confusión y el evento se disolvió en pos del caudillo que no accedió a reconsiderar su dimisión. El clamor casi unánime del partido en Antio-

quia chocó con la intransigencia del General, propia de quien ha meditado largamente la toma de una determinación.

Si nos atenemos al manifiesto de Berrío a la Convención, su dimisión nada tuvo que ver con la lucha de tendencias dentro del partido. "Pero otra forma amarga de mi deber —decía— es manifestaros que ya no estoy en condiciones de llenar cumplidamente las funciones de la jefatura en que se ha querido mantenerme con un empeño y una nobleza que me llena de reconocimiento: Mi obligada ausencia de la capital que me impide tener un contacto inmediato con los principales acontecimientos que trae cada día y aún mis años muy avanzados ya, están indicándome que ha llegado la hora ineludible de dejar la dirección del partido. A aquéllos que movidos por generosa adhesión quisieron insistir en mantenerme investido de ese elevado cargo, debo anticiparles que para mí es un deber de conciencia que me impide definitivamente reconsiderar el propósito de mi separación"¹⁷. También los reportajes que en esos días concedió Berrío insistían en la avanzada edad para su renuncia definitiva, más aún cuando en la anterior convención había dimitido por iguales razones y había sido forzado a continuar. Insistía, además, en que dentro del partido había hombres jóvenes y perfectamente capaces de asumir la dirección.

Pero sigamos con el manifiesto del general: éste analizaba la difícil situación del partido en esa coyuntura, que se atribuía a la ilegalidad y la violencia que contra él aplicaba el adversario en el poder: "En muchas poblaciones se nos trata casi como a extranjeros conquistados por la fuerza hasta el punto de que nuestros copartidarios han llegado a mirar a las autoridades como a un poder tiránico del que hay que defenderse... siendo la fuerza el sostén artificial de la dominación liberal, y no tolerando indefinidamente los pueblos que se les gobierne con tal instrumento, la opinión pública acabará por abandonar a los dominantes de hoy"¹⁸. Terminaba con augurios optimistas pero señalando la gran responsabilidad y las arduas tareas que debía asumir el partido en su oposición al régimen liberal.

Puede deducirse que la renuncia del general Berrío fue una determinación personal, premeditada y exenta de móviles políticos. No obstante, ella fue atribuida en los círculos políticos al desenlace de una discusión entre los jefes supremos del partido y el grupo "Alianza por la Fe" cuya disolución fue exigida por aquéllos en entrevista que sostuvieron el 1º de julio.

1.5 La "Alianza por la Fe" y la doble renuncia del general

Según carta que desde Medellín enviaron Berrío y Gómez el 7 de julio al Directorio Nacional Conservador, la "Alianza por la Fe" se había fundado y había empezado su funcionamiento sin enterar de ello al partido. Luego "cuando la organización empezó a aplicarse en los pueblos se observó claramente la incompatibilidad que iba a presentarse entre ella y las campañas del partido, sobre lo cual deliberamos con detenimiento los suscritos hasta llegar a la conclusión de que definitivamente era inconveniente la simultaneidad del funcionamiento de las juntas de la nueva organización y el de los comités del partido por tratarse de los mismos objetivos obrando sobre las mismas masas"¹⁹. Fue entonces cuando Berrío se dirigió a los padres jesuitas para solicitarles una mediación en el problema, resultado de lo cual fue la reunión que el 1º de julio se realizó entre Berrío, Laureano Gómez y una comisión de "Alianza por la Fe" integrada entre otros por Alfonso Uribe Misas, Gonzalo Restrepo Jaramillo y el presbítero doctor Manuel José Sierra como Asesor Eclesiástico.

En la reunión del 1º de julio prevalecieron los puntos de vista expuestos por los jefes del partido, quienes demandaron la liquidación de la Alianza; los delegados accedieron y cancelaron sus matrículas en esa organización. A pesar de la promesa de disolución hecha, los "Aliancistas" pidieron plazo para deliberar y oficializar la medida. Pero a pesar de sus renunciaciones personales, los participantes en aquella conferencia no lograron persuadir a todos los miembros de la asociación y una parte de ellos, instigados por Monseñor Miguel Ángel Builes y

17. "La Defensa" (Medellín), jul., 3, 1935, Editorial.

18. *Ibid.*, jul., 3, 1935, Editorial.

19. "El Colombiano" (Medellín), jul., 15, 1935.

mando ques-
política, con-
cioso de lle-
las fuerzas
ci. Justre
o Gómez se
alud y que
podrá pres-
encia en la
le se está
torno de
forman

Insistimos hoy, y volveremos en breve, sobre el tema cardinal de las cualidades y calidades que deben reunir los candidatos para las asambleas y para la cámara y el senado. La última circular del señor general Berrio indica las normas que están en la obligación de seguir estrictamente las juntas provinciales a las cuales se tiene encomendada la misión de formar las planchas para diputados y que es necesario cumplir en la escogencia de representantes a la cámara popular, y que están en el deber de acoger sin vacilaciones los llevados por nuestra colectividad a la próxima asamblea en la designación de los senadores por Antioquia.

En la introducción... política

ENTRE todas las
zurdas en que se
ñado últimamen-
za del gobierno, qui-
na tiene las peligrosas
la perniciosas tenden-
racterísticas reprobadas
iniciada en torno a
de la Corte Supre-
cia sobre la demanda
de los decretos leyes
les

otros clérigos de la Arquidiócesis de Medellín, determinaron nombrar como nuevo presidente al doctor José María Bernal, gerente de la cervecería Unión, e informar por el contrario a los jefes conservadores, que continuaban adelantando sus tareas como organización.

En vista de que hasta el 3 de julio Berrio y Gómez no habían recibido comunicación oficial alguna sobre la liquidación de la Alianza, escribieron una nota ultimátum dirigida a Uribe Misas y al padre Sierra, indicando que si a las 4 de la tarde de ese día no obtenían respuesta oficial contraria, suponían que ellos continuaban la vía ya emprendida y debían asumir toda la responsabilidad al respecto. "En este caso, consideramos como deber imperativo nuestro no servir de estorbo al mejor pensamiento de ustedes, y para no fomentar ninguna división prescindiremos totalmente de toda intervención civil y política"⁽²⁰⁾, como lo habían expresado en la entrevista de dos días antes.

Sólo el 5 de julio la reestructurada "Alianza por la Fe" se pronunció a través de una resolución ratificando su continuidad, que fue enviada a los dos jerarcas del conservatismo. En los considerandos se subrayaba que la Alianza "es una institución de carácter exclusivamente religiosa y totalmente desvinculada de toda política partidista como se desprende no sólo de su origen, desarrollo, fines y programa, sino del texto de los documentos aprobatorios suscritos por los Excelentísimos señores Manuel José Cai-zedo, Arzobispo de Medellín; Tiberio de J. Salazar y Herrera, Arzobispo Administrador Apostólico de la Arquidiócesis; Francisco Cristóbal To-

ro, Obispo de Antioquia y Jericó; Miguel Angel Builes, Obispo de Santa Rosa, y Fray Severino de Santa Teresa, Prefecto Apostólico de Urbabá"⁽²¹⁾. Por lo tanto su liquidación traería grave daño para la Religión y la Iglesia. Además, se sentaría el precedente de que las asociaciones religiosas puedan estar sujetas a la voluntad de dirigentes políticos, quedando así amenazada la existencia de la "Acción Católica" y similares. Declaraba aquel grupo no hacerse responsable de la suerte de ningún partido político y considerar equivocada aunque bien intencionada la actitud de los jefes conservadores. Su único resuelve era "continuar activamente la organización y desarrollo de 'Alianza por la Fe' para que pueda llenar a cabalidad la misión que le corresponde en el campo religioso y desvinculada de toda política partidista"⁽²²⁾.

El día 6 de julio en carta dirigida al doctor José María Bernal y Juan Arbeláez Quijano, presidente y secretario respectivamente de la Junta Suprema de "Alianza por la Fe", Berrio y Gómez presentaron renuncia irrevocable, lo que realmente equivalía a una confirmación en el primero, y en el segundo, a su retiro de la jefatura nacional.

Aunque los jefes se esforzaron por actuar discretamente sin hacer declaraciones públicas al respecto, la prensa no simpatizante de "Alianza por la Fe" muy pronto pasó de las especulaciones y conjeturas a la publicación de documentos y de incidentes relativos al problema. Al mismo tiempo que los jefes dimitentes recibían un copioso plebiscito de apoyo y se les ofrecía nuevamente en forma incondicional la dirección del partido, la "Alianza por la Fe"

recibía de diferentes ángulos una lluvia de señalamientos que la obligaron a salir a la palestra a defender públicamente sus objetivos y programas. Desde El Colombiano se decía que la Alianza era una asociación religiosa pero que por sus estatutos se convertía en algo así como un partido católico. El diario conservador El País, de Bogotá, afirmó que aquella era una organización de oportunistas y traficantes.

Por su parte el Directorio Nacional Conservador expidió una declaración fechada el 8 de julio haciendo constar como primer punto, que no existía ningún tipo de diferencias políticas entre los dos exjefes del partido, Pedro J. Berrio y Laureano Gómez; su identidad era absoluta y "ambos se hallan acordes, como lo están los miembros de este directorio, en que, no obstante ser el partido conservador el más firme sostén de la iglesia católica, Apostólica Romana, no debe, sin embargo, convertirse en agrupación confesional ni confundir los dominios religiosos con los de la actividad política"⁽²³⁾. Esta declaración que, además, denunciaba como causal de la crisis de la vida democrática, a los atropellos y la iniquidad del régimen liberal, estaba suscrita por José de la Vega, Guillermo Cote Bautista, Mariano Ospina Pérez, Augusto Ramírez Moreno, Julio Holguín, Hernando Uribe Cualla y Luis Ignacio Andrade como Secretario General del partido.

Desde las páginas de La Defensa el grupo "Alianza por la Fe" expresó sus posiciones respecto a los señalamientos que le hacían de querer convertirse en partido y de hacer paralelismo al partido conservador. La Alianza no se dio por aludida con la declaración de la dirección nacional

20. "El Colombiano" (Medellín), jul. 15, 1935.

21. *Ibid.*, jul. 15, 1935.

22. *Ibid.*, jul., 15, 1935.

23. "El Heraldo de Antioquia" (Medellín), jul., 10, 1935.

conservadora del 8 de julio; el editorial de La Defensa del día siguiente, "Políticos y católicos" comentó ese documento y mostró que desde el siglo pasado la distinción e independencia entre los dominios partidista y religioso, eran canon fundamental del conservatismo. Las intenciones del editorial eran dejar la sensación de redundancia o de intrascendencia en el pronunciamiento del Directorio; "La delimitación entre las actividades de los católicos y las actividades de los políticos está señalada con evidencia en el prospecto del partido conservador". La no ingerencia del partido en asuntos religiosos ni de los religiosos en la vida del partido, era aceptada según esto por todas las partes. Pero entre el dicho y el hecho mediaba una larga distancia: Ya vimos que los dos jefes supremos del partido se sentaron a discutir con la Alianza un problema de paralelismo, asunto que ellos como dirigentes debieron resolver con independencia por su cuenta y riesgo. Y los resultados son aún más elocuentes: renunciaciones de lado y lado que hicieron crítica la situación tanto para la organización política como para la religiosa, porque en últimas ambas jugaban la carta de la intervención en el dominio ajeno.

Un grupo de afiliados a "Alianza por la Fe" pidió el 10 de julio la publicación de los documentos constitutivos de esa entidad con el fin de esclarecer la verdad y de paso refutar comentarios infundados y tendenciosos como los de El País, diario conservador bogotano que atacó a la Alianza en su editorial de aquel mismo día. Decían en su carta a la Junta Suprema que "no se complace con ningún interés, que quienes llevados del celo por los asuntos católicos y plenos de buena fe, ingresamos a la 'Alianza por la Fe', estemos hoy, por virtud de malas interpretaciones y de dañinas afirmaciones, en el puesto que corresponde a los rebeldes, a los indisciplinados, a los perturbadores. No podemos permitir que se tomen nuestros afanes como asuntos oscuros, proclives y que aparezcan como dice El País de Bogotá, como oportunistas y traficantes"⁽²⁴⁾. Dos días después, aparecieron publicados en La Defensa y en El Heraldo de Antioquia las llamadas Bases Fundamentales de aquella organización.

De las figuras políticas con que inicialmente contó la Alianza, sin duda la más importante era el doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo. Pero cedió con facilidad ante quienes eran sus máximos jefes de partido, siendo el primero en ofrecerles su renuncia a esa entidad y aún la liquidación de la misma. No obstante, siguió siendo imagen de la organización y era presentado como el modelo de pulcritud en los incidentes con los adversarios. El 10 de julio, Restrepo Jaramillo dirigió una carta rectificatoria al director de El Colombiano, Fernando Gómez Martínez, cuyo texto apareció en aquel diario y en La Defensa. Rectifica la afirmación de que "Alianza por la Fe" en virtud de sus estatutos tendía a ser un partido católico, afirmando en contrario, que aquella asociación era netamente religiosa y a ella podían pertenecer católicos de cualquier agrupación. Declaraba que siempre había sido enemigo de la fundación del partido católico en Colombia porque, los principios básicos del conservatismo son doctrinariamente católicos, de suerte que la participación activa del partido en la vida pública, aseguraba para la iglesia la plenitud de sus derechos. Recordó que en la pugna interna que le costó el poder al partido en 1930, luchó por mantener la fisonomía civil del mismo impidiendo que el episcopado le impusiera un candidato. La justificación más importante que hacía de "Alianza por la Fe" en las circunstancias concretas era: "Pero el conservatismo no está hoy en el poder y creí que al lado de su organización política a la cual he pertenecido, podían surgir otras entidades dedicadas no a la lucha de partido sino a la propaganda y la cooperación enteramente católica, sin que por eso hubieran de convertirse en fuerzas antagónicas"⁽²⁵⁾.

La carta de Restrepo Jaramillo atribuyó el conflicto con los jefes conservadores al exagerado entusiasmo de algunos miembros de la Alianza, comprensible decía, cuando los principios que se defendían, repercutían en lo más profundo del alma. Fue partidario de liquidar la Asociación cuando fue planteado el enfrentamiento con los jefes del partido "no porque hubiera cambiado de opinión sobre su bondad intrínseca sino porque siendo ya una cuestión

de hecho la oposición entre dos fuerzas que tienden esencialmente en lo doctrinario al mismo fin, debía la incipiente ceder el campo a la ya organizada y apoyada por una inmensa masa de opinión. Enfrentarse a los directores era en mi opinión crear el ambiente político dentro de la Alianza. Sus fines netamente religiosos se habían hecho imposibles de realizar, en mi concepto, y en lugar de un servicio a la iglesia se le causaría un mal"⁽²⁶⁾.

El doctor Alfonso Uribe Misas, uno de los fundadores y primer presidente de la Junta Suprema de "Alianza por la Fe" dirigió una carta al director de La Defensa en sentido similar a la que remitió Restrepo Jaramillo a El Colombiano. Se rectifican las aseveraciones hechas por El País y El Colombiano, mediante una sustentación de las Bases Fundamentales. En el desarrollo que de tales bases hacía Uribe Misas, merece destacarse:

"Contra las teorías que preconizan el divorcio, el matrimonio civil, el amor libre y la igualdad jurídica de los hijos legítimos y de los hijos naturales, lucharíamos por defender el matrimonio católico indisoluble con todas sus actuales consecuencias legales... El estado no puede arrebatar el hijo al padre, como hoy se hace en México y en Rusia, y el padre tiene derecho de oponerse a la educación laica del hijo y a educarlo cristianamente... Cunden día a día las perniciosas ideas sobre la función social de la propiedad, las que preconizan la expropiación sin previa indemnización y las que declaran baldío todo el territorio nacional para ahogar, desde su fuente, el derecho de dominio... La masonería hace enormes esfuerzos por lograr la supremacía espiritual en Colombia. Una pavorosa solidaridad hace de esa secta el más terrible enemigo de la civilización cristiana... La "Alianza por la Fe" abrigaba el firme propósito de luchar, hasta llegar al heroísmo y el sacrificio — y en este sentido juraban sus afiliados— por la defensa de los principios católicos, únicos fundamentos inmovibles de la paz, del orden, de la verdadera civilización"⁽²⁷⁾. Revela, además, la misiva que la Alianza era una asociación de laicos militantes según sus estatutos, que sólo

24. "La Defensa" (Medellín), jul., 10, 1935.

25. "La Defensa" (Medellín), "El Colombiano" (Medellín), jul., 11, 1935.

26. "La Defensa", "El Colombiano", jul., 11, 1935.

27. "La Defensa" (Medellín), jul., 12, 1935.

La Defensa

Medellín, marzo 28 de 1935

EDITORIAL

Administrador

Carlos Vélez R.

LA ESCOGENCIA DE CANDIDATOS

POSTA

NI EL HALAGO
NI LA

consultaría a la autoridad eclesiástica en asuntos de doctrina católica.

El día 12 de julio el editorial de La Defensa polemizó con El País y El Colombiano. Al primero de ellos lo acusaba entre otras cosas, de prestar sus páginas a la "Acción Nacional Derechista", grupo conservador caracterizado adversario de Laureano Gómez. Anunció la posesión de todos los documentos necesarios para hacer un amplio debate y poner las cosas en su lugar devolviendo cada uno de los señalamientos y sugerencias hechos contra la Alianza. Se siguió absteniendo de pronunciarse sobre las causas de la renuncia de los jefes conservadores, dándolo como un hecho consumado que no era pertinente tratar. Negó tajantemente que los conservadores de Antioquia pudieran dividirse en Berriístas y Antiberriístas; la diferencia es otra, decía: "Unos vemos en el general Berrío un símbolo de austeridad y de autoridad; otros ven en el eximio conductor un filón de explotación. Unos lo acatamos, lo respetamos, lo seguimos, acudimos a su apartamento respetuosos cuando necesitamos un consejo que nos oriente; otros ocupan los asientos de su apartamento desde las seis de la mañana hasta las once de la noche, le llevan frutas, le llevan chismes, le adulan. Esta es la diferencia real entre los grupos" (28).

Las posturas del caudillo y las que ante él se adoptaron, no dejaron de ser importantes en la lucha interna del conservatismo, más aún tratándose de un conductor tan indiscutido y legendario como el General Berrío. La actitud de "Alianza por la Fe" ante él era sintomática de incondicionalidad, a pesar de que la prensa liberal le atribuyó simpatías hacia los jerárquicos. El manifiesto

del Gran Jefe a la convención departamental era un documento claro e inocultable; la dimisión en él planteada por razones de salud era irrevocable y de hecho; es más: con un efecto práctico tan grave como fue la disolución del evento el mismo día de su instalación el dos de julio. En consecuencia con lo anterior, el día seis de julio, fecha en que Berrío en compañía de Gómez firmaba nuevamente renuncia a los mismos cargos aunque por móviles distintos, ya no era jefe del conservatismo, en virtud de su manifiesto a la Convención. Ahora, si desde su primera entrevista con la Alianza, el primero de julio, exigió su disolución para poder continuar en su cargo, era de la respuesta de los Aliancistas (en un principio satisfactoria para él), y no de su edad o estado físico, de lo que dependía su continuidad como jefe político. Esta contradicción puede indicar en parte, la deliberada negativa de "Alianza por la Fe" a tratar tan confuso asunto. Es expresiva también, de la confusión personal de un caudillo que había perdido su iniciativa y nadaba entre dos aguas sin lograr ubicarse de lleno en alguna de las corrientes. El editorial de La Defensa antes comentado muestra eso: Que el fuero personal de Berrío, era otro terreno en litigio entre las dos tendencias ideológicas del partido.

La desaparición completa de "Alianza por la Fe" estuvo rodeada de fricciones entre los incondicionales del partido y quienes querían persistir. Ante el plebiscito a favor de los jefes conservadores, la entidad se daba por desaparecida. Se especulaba incluso por alguna prensa liberal que la disolución de la Alianza, era el primer paso dado por la dirección conservadora para disolver las Derechas y en particular, la Acción Nacional Derechista. Luego de la declaración de la dirección nacional del conservatismo y los

ataques hechos a la Alianza, El Diario indicaba que ésta se iba a reorganizar de la periferia al centro, mediante las acciones de los Obispos Francisco Cristóbal Toro y Miguel Ángel Builes y, los afiliados más intransigentes, que centrarían sus actividades en las poblaciones de Antioquia para radicarlas posteriormente en Medellín. Este grupo intransigente se opuso a la devolución de los fondos para esperar mejor oportunidad de continuar actividades; organizó un grupo de prestantes damas en la ciudad para colaborar en la reconstrucción del grupo a partir de las poblaciones.

La "Alianza por la Fe" fracasó organizativamente. No alcanzó un desarrollo importante como proyecto conspirativo, ni contra las jerarquías conservadoras ni contra la institucionalidad liberal. Su influencia ideológica sí fue muy considerable a nivel regional. El diario La Defensa, el semanario El Pueblo, la oposición a la reforma universitaria y otros hechos tratados en este estudio, indican la fuerza ideológica y política que en Antioquia ha tenido el clero-conservatismo.

1.6 El liberalismo ante la crisis conservadora

La prensa liberal de Antioquia se interesó por seguir paso a paso la crisis conservadora, especialmente El Diario, quien dio cabida a múltiples rumores e incidentes de orden secundario que rechazaron los implicados directos. El 9 de julio en primera página titulaba: "Estruendosa derrota le propinaron al clero los jefes supremos del partido conservador", anunciando así la disolución de "Alianza por la Fe", considerada una organización conspirativa y peligrosa para la paz pública, más aún, cuando tras de ella filaba el sector de más arraigo de masas en el con-

28. *Ibid.*, jul., 12, 1935, Editorial.

servatismo antioqueño. Opinó asimismo, que el fuerte apoyo popular del clero y los Aliancistas en Antioquia, era el factor tenido en cuenta por Berrío y Gómez para guardar discreción y no llegar a un enfrentamiento directo con aquellas fuerzas.

El Diario sostenía que "Berrío y Gómez advirtieron con tiempo de que a espaldas suyas y poniendo a un lado sigilosamente su autoridad de jefes 'únicos', otros conservadores se agitaban en la sombra y que con la inquietud propia del partido conservador cuando está alejado del poder, se fraguaba una conspiración en regla para que los dos conductores máximos se vieran, en último momento, obligados a escoger entre capitanear un movimiento armado y organizado al amparo de la cruz, con el nombre anacrónico de "Alianza por la Fe" o ser depuestos por elementos más agresivos, más audaces, menos civilistas y menos patriotas" (29). Pero Berrío, según este órgano liberal, había ganado la partida a los enemigos fanáticos del liberalismo y salvado al conservatismo de perder su carácter histórico para convertirse en secta de masonería mitrada.

Frente a la Alianza como ante todas las actividades conservadoras, la prensa liberal llamaba la atención del gobierno para que tomara medidas preventivas o punitivas contra todo aquello que consideraba irrespetuoso, extremista, conspirativo: "El gobierno liberal tiene que andarse con pies de plomo ante semejantes brotes de una reacción que se inició y sigue preparándose con caracteres de gravedad excepcional, y sería el colmo de las imprudencias no prestarles toda la atención que merecen" (30).

El Diario denunció a la Alianza como una intenciona de preparar la guerra civil con pretextos religiosos, y la acusación quizá más grave contra ella, fue la de propiciar la desmoralización del ejército, haciendo correr la noticia de un descontento en aquella institución que la ponía del lado de sus propósitos. La preparación de aquella guerra civil debía pasar por la conspiración contra el General Berrío, dirigente de reconocido civilismo, opuesto a toda forma de violencia y a la retaliación contra el liberalismo, como clama-

ban algunos sectores del partido especialmente después del atentado de Manizales contra Clímaco Villegas.

El otro diario liberal "El Heraldo de Antioquia", superó el terreno de la querrela y el señalamiento para formular una propuesta de tipo institucional que buscaba resolver de fondo el problema con la "Alianza por la Fe". Decía que "La preponderancia que dentro del partido conservador va a tomar el grupo que quiere que su comunidad forme un partido confesional, exige desde luego al partido que está en el poder, como gestor y garantizador de la tranquilidad y de la paz entre los asociados y de los derechos de todos, anticiparse a allanar el camino que transitan los confesionales y a despejarles todos los obstáculos que puedan presentarseles en su ansia de servir a la patria, naturalmente en la proporción a que les dé derecho el volumen de sus votos, en una nación que proclama la igualdad y la armonía económica" (31). El llamado era a retomar el proyecto que presentaron a la cámara los liberales antioqueños en 1912, con el apoyo de Rafael Uribe Uribe, en el sentido de restaurar al clero la plenitud de sus derechos políticos. Se pretendía entonces devolver a aquel estamento la prerrogativa de utilizar la tribuna parlamentaria para que no tuviera que plantear sus puntos de vista desde el púlpito. El clero era según aquel órgano de prensa, una fuerza deseosa de servir al Estado, como lo había servido efectivamente en algunos gobiernos del siglo pasado como el de José Hilario López: "Indudablemente el clero poderdante del partido conservador, en el hemiciclo de las cámaras, haría una labor más comprensiva e intensa que sus apoderados los conservadores" (32).

El surgimiento de "Alianza por la Fe" era la ocasión que llamaba a aprovechar, para que el liberalismo replanteara el problema de la participación del clero en la política, reintegrándolo al servicio del Estado, lo cual no era incompatible con el servicio del culto. Esta tesis se reclamaba realista por cuanto simplemente institucionalizaba una situación vivida a diario. Por esto concluía El Heraldo su editorial con "No proclamamos la tesis de que los respetables miembros del clero

nacional hayan de concurrir, según su categoría eclesiástica, por derecho propio a las corporaciones públicas, que eso sería antidemocrático. Pero ¿qué inconveniente hay para que se les vuelva el derecho de ser elegidos si hoy son electores?" (33).

1.7 Tentativas de reorganización

Desde la frustrada convención del dos de julio el directorio departamental del conservatismo se disolvió sin que volviera a reunirse en todo aquel período crítico. Esto agravó obviamente la situación del partido que entró en un estado de coma. Escasamente su prensa hacía referencias a la situación, como El Colombiano que en su editorial del quince de julio hablaba de la crisis como algo pasado y superado, incluso de los "beneficios" que de ella se habían derivado. Sin hacer un planteamiento propio, se rechazaban las insinuaciones e interpretaciones que el liberalismo hacía. Lo que estaba haciendo el Partido Conservador, según el editorialista, era una demostración de vitalidad, disciplina, popularidad. Sin jefes supremos, sin dirección departamental y dividido, el Partido Conservador, como todos los grupos políticos después de todo fraccionamiento, era un "espectáculo de unión, disciplina, fortaleza y vitalidad" (34).

Lo que ocultaba la prensa conservadora, lo divulgaba la liberal, metiendo el dedo en la llaga de la división: "Con una composición teocrática y burócrata, el partido conservador no sabe si dejarse llevar por el clero o por sus jefes. Una parte de la colectividad rechaza la organización confesional en que la quiere sumergir la cleresía, y la otra, parece que la burócrata, no mira con cariño a los conductores seculares que en mala hora les retiraron de la sombra presupuestal en una forma que ellos creyeron acertada desde el punto de vista político, pero que hasta aquí va resultando el más resonante fracaso" (35).

Los escritos liberales con sus análisis y caracterizaciones a su manera, eran frecuentes y provocaban

29. "El Diario", jul., 10, 1935, Editorial.

30. *Ibid.*, jul. 11, 1935, Editorial.

31. "El Heraldo de Antioquia", jul., 18, 1935, Editorial.

32. *Ibid.*, jul. 18, 1935, Editorial.

33. "El Heraldo de Antioquia", jul., 18, 1935, Editorial.

34. "El Colombiano", jul., 15, 1935, Editorial.

35. "El Diario", jul., 16, 1935, Editorial.



reacciones pero impotentes de la prensa conservadora.

Pero algunas voces se levantaron para llamar la atención sobre la gravedad de la situación y proponer soluciones; la necesidad de una dirección departamental era inocultable. El Colombiano editorializó sobre el tema en los últimos días de julio; había abandonado el optimismo vacío de dos semanas antes para formular o apoyar propuestas de solución. En carta que Godofredo enviaba al Director de aquel matutino y aparecía como editorial, se lamentaba que no se hubieran realizado las propuestas del Centro "Lealtad" para superar la acefalía del partido en Antioquia. La primera sugerencia de "Lealtad" se le había formulado al General Berrío para que convocara nuevamente la Convención si no aceptaba continuar su jefatura. Como el Jerarca se declaró impedido por estar de hecho separado de su cargo, "Lealtad" insinuó al comité central del partido que convocara la convención departamental sin obtener respuesta positiva. Godofredo pedía entonces, que el evento fuera citado por el presidente de la última convención. Y de tampoco ser posible, que "alguno" tomara la iniciativa de convocar una asamblea de las personalidades conservadoras de mayor prestigio, para que tomara cartas en el asunto.

El treinta y uno de julio, el editorial de El Colombiano declaró acatamiento a una convocatoria hecha por el comité conservador de Itagüí para hacer la convención y elegir directorio. Ya era cociente del rechazo que a ella haría el sector Aliancista; a él se refería al afirmar: "Es bueno anotar que el excesivo celo, mezclado con actitudes de inoportuna intransigencia, empieza a crear complicaciones exóticas en torno a la elección de directorio"⁽³⁶⁾. Hacía un llamado a la flexibilidad frente a los procedimientos propuestos argumentando que el momento

exigía simplicidad y prontitud. En su opinión "Los medios son secundarios. La forma de la convocatoria carece de trascendencia. Lo importante es que haya quién dirija al partido, quién señale a cada uno el puesto del deber, quién tenga la responsabilidad del mando. No aspiramos a que se cumplan estrictamente los estatutos porque la medida inicial de la convocatoria está en franca contradicción con ellos y, sin embargo, la aceptamos y defendemos. La cuestión es de las que no se solucionan sino con decisión y rapidez"⁽³⁷⁾.

En la misma fecha que los simpatizantes de "Jerarquía" llamaban a acoger la convocatoria del comité de Itagüí, los Aliancistas respondían a través del vespertino La Defensa, con un editorial titulado "Inoportuna intransigencia", en el cual negaban que así pudiera calificarse su actitud y explican su conducta fijando interesantes puntos de vista. Veámoslos:

En primer lugar, reclamaba para sí la iniciativa de citar la convención desde el diez de julio, cuando un editorial de La Defensa sugería al General Berrío convocar una nueva asamblea departamental, que lo debía nombrar jefe único y designar un directorio que llevara parte del peso del trabajo y la responsabilidad.

Niega en segundo lugar La Defensa, que los medios para elegir la convención fueran secundarios, apeándose a las normas tradicionales y democráticas, cuya violación le costó al partido la derrota en 1930. Si no fuera así —decía—, el camino para elegir directorio podría ser más breve aún: lo podría nombrar el grupo "Jerarquía", grupo éste que había desaparecido en acatamiento a un compromiso que los cuatro Je-

rárquicos hicieron ante el general Berrío y que hoy sale de nuevo en forma que nosotros consideramos inconveniente y así lo denunciamos hoy al general Berrío quien se comprometió a descabezar la política que venían predicando los señores Jerárquicos"⁽³⁸⁾. Una prueba de la importancia de las formas y los medios para el editorialista, era que uno de los jóvenes de "Jerarquía" había influido para que el comité de Itagüí modificara a última hora el procedimiento de convocatoria; los jerárquicos tenían una reunión citada en forma democrática y ajustada a la tradición. Termina el editorial pidiendo la variación de la convocatoria en el sentido propuesto inicialmente por los Aliancistas desde la renuncia irrevocable de Berrío, sin lo cual llamaban a no participar.

El centro "Lealtad" por su lado, seguía proponiendo salidas similares a las de El Colombiano. El treinta de julio se dirigieron a los directores de los diarios conservadores Fernando Gómez Martínez y Horacio Tobar H., en calidad de periodistas y voceros de la opinión en el departamento, para que citaran "una reunión de los caballeros conservadores de mayor prestigio en la ciudad y en cuanto sea posible que representen los círculos electorales"⁽³⁹⁾ que deliberaran sobre la situación del partido y si convenían, convocaran una convención departamental conforme a las normas que regían al respecto.

Los intentos hechos para reconstruir el partido en Antioquia después de la crisis, fracasaron totalmente; no pasaron de ser nuevos episodios de ella y de la intensa lucha de fracciones en que los Jerárquicos proponían flexibilidad y los clericales se mostraban duramente apegados a la tradición.

36. "El Colombiano" (Medellín), jul. 31, 1935, Editorial.

37. *Ibid.*, jul., 31, 1935, Editorial.

38. "La Defensa" (Medellín), jul., 31, 1935, Editorial.

39. "El Colombiano" (Medellín), jul. 31, 1935.

Facultad de Arquitectura

40 años

Hoy estamos de fiesta, celebramos complacidos el cumpleaños de nuestra Facultad de Arquitectura. La Escuela que hace 40 años materializó el sueño del Maestro Pedro Nel Gómez de formar a estudiantes que participaran en la vida activa del país y que la Universidad Nacional de Colombia con sus Maestros Gerardo Molina y Otto De Greiff, como rector y secretario general creó, mediante el Acuerdo 255 de 1946 emanado del Consejo Directivo de la Universidad, es hoy una realidad.

La Facultad, inicialmente concebida para formar arquitectos, ha ampliado sus horizontes de trabajo y en la actualidad cuenta con un posgrado en planeación con pregrados en arquitectura, construcción y artes y un centro de estudios del hábitat; para lograr estos propósitos sus programas han tenido las limitaciones propias de una entidad que sufre las carencias de un país subdesarrollado pero que siempre ha buscado sortearlas para impartir una docencia que permita a sus egresados poner a prueba el espíritu creador del hombre.

La Universidad busca que sus estudiantes lleguen a ser profesionales y constructores reales de la sociedad, que participen y sean responsables de ella, que aporten sus conocimientos dentro del contexto cultural; por ello —los planificadores, los arquitectos, los constructores y los artistas— deben hacer una conjunción de cultura y técnica para que, con sus investigaciones y diseños, puedan materializar obras para un futuro mejor.

En nombre de las directivas de la Universidad Nacional de Colombia, de los miembros del Consejo Superior Universitario, del Rector Marco Palacios y del Consejo de Decanos de la Seccional Medellín, quiero presentar una moción de reconocimiento por la labor diaria que profesores, empleados y trabajadores realizan y han realizado para que los estudiantes logren culminar la difícil tarea de ser los profesionales que Colombia necesita.

MARIA DEL PILAR MEJIA V.
Vicerrectora seccional

Texto leído en el acto académico de inicio de la Conmemoración de los Cuarenta Años de fundación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional - Seccional Medellín, el 5 de diciembre de 1986, por el Sr. Decano de la Facultad.

Los más recientes estudios históricos tienden a mostrar que para finales de 1946, en Colombia se habían creado ya las condiciones estructurales de la crisis que generó el proyecto nacional que la identifica en la época actual. Entre ellas, uno de los rasgos más característicos de tal desarrollo tuvo que ver con la transformación espacial que sufrió la nación, pues los conciudadanos empezaron a cambiar su entorno vivencial por la concentración poblacional que vino a convertir un país rural en uno de los mayormente urbanizados del continente.

Esta revolución demográfica, con todas sus consecuencias de tipo cultural y antropológico, lo que literalmente planteaba era la necesidad de crear un nuevo espacio, pues las condiciones que caracterizaban a los contextos anteriores fueron definitivamente sobrepasadas por la dinámica de un país irreversiblemente destinado, aunque tardíamente, a alcanzar el devenir del siglo XX.

En la mente de un artista y un visionario, como el Maestro Pedro Nel Gómez A., el reto de esa construcción espacial no podía ser concebido sino en términos de cualificación y dignificación del hábitat para los millones y millones de colombianos que vendríamos después y, por lo tanto, él se impuso la tarea de crear un ámbito para la reflexión y la creación de tal espacialidad.

De ahí, de la combinación del desarrollo histórico con la clarividencia del intérprete creador, nace nuestra Facultad de Arquitectura, al mismo tiempo que se estaba consolidando el país contemporáneo. Esto le planteó desde el principio la imposición de confrontar siempre la justificación de su existencia con la medida en que contribuía a dignificar y humanizar la construcción espacial en la cual iba a poder desarrollarse toda aquella complejidad que hoy llamamos Colombia.

Es natural que una conmemoración como esta de los cuarenta años de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional —Seccional Medellín—, nos lleve hacia el examen del pasado, para mirar hasta qué punto se ha cumplido con el propósito que sustentó su creación. Pero también hace inevitable que se otee hacia el futuro, mediante la investigación, la crítica y el análisis del presente, para vislumbrar el papel que tendremos que desempeñar en los años por venir, ad portas ya del dos mil.

La aparición de la calidad espacial como un elemento articulador de la reivindicación de la vida ciudadana, que se aprecia actualmente en Colombia, no es un hecho aleatorio; al contrario: es absolutamente lógico en la perspectiva histórica.

El hombre, en tanto ser social, es esencialmente espacial y en este sentido puede decirse que ES en cuanto ESTA y que su ser depende fundamentalmente de *cómo esté*. El nivel cualificador de la existencia está directamente ligado a la instancia espacial. El arte y la arquitectura, en tanto despliegues máximos de la cualificación del espacio en el que el hombre —esto es la sociedad— vive, se constituyen en la máxima expresión de la capacidad cultural, es decir, creativa de cada uno de los conglomerados humanos.

A su vez, la aparición de la reivindicación cualitativa del espacio, o sea, el reconocimiento por parte de una formación social de la necesidad de la estética, de la arquitectura, del urbanismo, señala el inicio de su madurez histórica. Para que pueda aparecer la calidad espacial como requerimiento de la sociedad, ha tenido que darse en ella un avance ideológico y político en la concepción de la existencia, en el que se ha consolidado el reconocimiento, por parte de la población, de que las actividades en las cuales se materializa ese ente social tienen sentido en la medida en que su despliegue contribuye a enriquecer y a elevar el nivel de vida, no sólo físico sino intelectual y espiritual, de la población.

Ese es el punto que, contra toda la reacción, ha alcanzado el pueblo colombiano y por ello debe fijar nuestro horizonte hacia el futuro.

La Facultad es hoy algo muy distinto de aquella derivación de la Escuela de Minas que ideó el Maestro: A partir de la inaugural anexa de Arquitectura ha creado en su evolución una renovadora y brillante Carrera de Artes y otra líder de Construcción; un Posgrado en Planeación Urbana, único en el país; un Centro de Investigaciones Arquitecturales y un Centro de Estudios del Hábitat Popular que tiene cubrimiento latinoamericano, con lo cual demuestra su dinamismo y su deseo de servir al país y al continente, como intérprete de los movimientos espaciales que éstos han generado en su crecimiento.

No obstante ello, o quizá precisamente por ese despliegue, se evidencia en la hora actual la necesidad de hacer replanteamientos que, por un lado, modernicen su propia estructura interna y, por el otro, le permitan colocarse al frente de la reflexión, proyección, y cualificación del espacio vivencial.

Al frente tenemos una ciudad y un campo cuyas precariedad, carencias y deficiencias espaciales, como continentes devida, reeditan la vigencia del programa trazado por Pedro Nel Gómez en 1946.

Estamos seguros de que con la experiencia de nuestros egresados, el estudio y dedicación de nuestros profesores, el dinamismo y conciencia revolucionaria de nuestros estudiantes, el trabajo y responsabilidad de nuestros trabajadores y empleados, aunados a los recursos que ha creado el crecimiento de la Facultad y los que la Universidad Nacional tendrá que proveer en el futuro, tenemos con que enfrentar de manera digna y consecuente las necesidades de estética, de arquitectura y de humanismo que ya ha construido nuestra sociedad.

Ese es el sentido de la convocatoria que iniciamos hoy, cumpliendo cuarenta años de nuestra fundación y de cara al siglo XXI.

Muchas gracias.

FERNANDO VIVIESCAS M.
decano

En el homenaje a profesores universitarios

Me corresponde ahora, en representación de mis colegas hoy reconocidos como “maestros universitarios”, dirigir la palabra. Evidentemente es ya un compromiso formidable pretender ser vocero fiel de la posición que tan connotados colegas tomarían en una circunstancia como ésta. Asumo entonces, la completa responsabilidad de mis palabras y les ruego ser indulgentes si mi posición se contrapone muy radicalmente a la vuestra.

En verdad es éste un acto a la vez sorprendente y riesgoso. Sorprendente por lo inesperado, porque no es el magisterio universitario la búsqueda de este tipo de reconocimientos por lo demás propios, de tiempo en tiempo, de la liturgia académica de la universidad, si bien puede tener sentido para muchos la expresión de Camus de que “Todo hombre, y con mayor razón todo artista, desea ser reconocido”. Riesgoso, porque quienes dedicamos buena parte de nuestras vidas a la búsqueda del conocimiento somos naturalmente irreverentes con las “verdades establecidas”, siendo así, llega un momento en que corremos el peligro de empezar a ser contemplados como puntos de referencia del grupo profesional al cual pertenecemos, y ese momento, con mucha frecuencia, coincide con un punto de momificación profesional, es decir: nuestras concepciones empiezan a ser tomadas como “verdades establecidas” y éste sería un flaco servicio de un maestro universitario.

Sin embargo, nos rendimos a esta liturgia universitaria a riesgo de parecer por lo menos enrevesados. Al fin y al cabo es la misma condición de docente la que acá nos ha colocado y seguramente nos sentimos orgullosos de ella.

Pero el título de “Maestro Universitario” que se nos concede ahora, por lo demás, con suma indulgencia si nos atenemos a la significación que implica, nos parece que quiere reconocer más una labor ya hecha que una por hacer y es en este punto donde obliga un examen.

La Universidad como centro de formación superior promueve el desarrollo del país en todos sus órdenes: social, económico, cultural y científico; pero no por ello puede estar por encima de las realidades de la sociedad dentro de la cual se desenvuelve, sino que su misma dinámica refleja esa realidad social. Realidad que tiene, en nuestro caso, dos características entre otras: está dirigida por una clase política creadora de soluciones inmediatistas para ahogar los acosos de una sociedad donde la desocupación, el bajo nivel de escolaridad y el tráfico de drogas con todas sus secuelas, dominan el panorama social, panorama desolador que en alguna medida, tanto por acción como por omisión, esta misma clase política ha contribuido a formar. De otro lado, nuestro país forma parte del conjunto de la estructura económica general, en donde domina la llamada economía mundo, que nos sitúa en un círculo de influencia bastante alejado de ese centro de dominio económico y somos, en consecuencia, arrastrados por los intereses de esos centros de poder económico. Triste destino. Nuestras universidades son entonces tributarias de ese engranaje económico, que al venir siendo consideradas desde hace ya largo tiempo como casos de orden público y no centros civiles de la cultura, de tal manera que sólo los costos políticos de cierres muy prolongados garantizan su funcionamiento intermitente, son mantenidas en condiciones tan inapropiadas que se han reducido en gran medida a simples

repetidoras, por lo demás en condiciones precarias aún a este nivel, de un saber que en gran medida se inscribe dentro de una transferencia, acrítica por lo mecánica, de tecnologías no necesariamente adecuadas a nuestra realidad económica, cultural o aún ecológica, en la función de formar sólo menestrales y no verdaderos profesionales conscientes de las posibilidades o limitaciones de su saber. Podría decirse, que la universidad colombiana como generalidad, es entonces, una institución coja desde que la investigación, como uno de los pilares centrales de la esencia misma del quehacer universitario, no haya logrado el carácter institucional que naturalmente le corresponde quedando relegada a la muy precaria condición de una labor individual, en no escasas ocasiones bizzarria de unos pocos interesados. Siendo así, la jornada de trabajo del profesor es mirada en función de las horas tiza, y el “Departamento”, por sustracción de materia pasa a relevar a la “División de carrera” quedando ésta relegada a una función secretarial de aquél, en la administración del “currículum”. Toda esta deformación de la estructura interna de la institución universitaria, menguada en sus bases, tiene profundas repercusiones tanto en la formación del profesional, como en el quehacer del docente. Es así como la formación profesional se reduce a un puro estímulo del tecnologismo, convirtiendo a los futuros profesionales en “menesterosos de los conocimientos técnicos inmediatamente utilizables” para valernos de la expresión de Laín Entralgo, y a los profesores en reduccionistas del conocimiento a enumeraciones mecánicas y técnicas tomadas fuera del contexto dentro de la cual se formularon y esclavos de la tiza y el borrador, que se pliegan a quienes consideran que la repetición teórica de las técnicas en sí, sólo tiene que ser complementada con un atosigamiento con prácticas mecánicas, como diapoda sobre la cual se debe erigir la formación profesional. Carece, pues, todo este panorama del poder formador de la investigación, así sea ésta muy sencilla, pero que si se realiza con seriedad hace posible por lo menos desarrollar una cierta capacidad para formular hipótesis, plantear adecuadamente los problemas y ensayar soluciones a las dificultades que surjan en un proceso cualquiera, es decir, además de la investigación en cuanto generación de conocimiento de valor fundamentalmente para el docente, la investigación con estudiantes tiene un carácter formativo y en tal sentido es irremplazable.

Es pues, en mi sentir, nuestra universidad colombiana, así descrita, un producto deformado surgido de los entresijos de una estructura social que adolece, y a la cual peligrosamente puede irse acomodando el cuerpo docente, hasta conformar lo que Unamuno temía de la universidad española anterior a la segunda guerra mundial: “templos civiles de la cultura patria, —que— se achican y oscurecen en oficinas de facultades para ganarse la vida que pasa y no queda en la historia”. Triste destino éste que parece estar asentándose en nuestros claustros universitarios y labor importante hacer conciencia de él para librarse de sus sofocantes tentáculos. Es necesario librar las carreras técnicas de lo puramente codificado, desarrollar en torno a esas técnicas un espacio de discernimiento de las mismas, que permita discutir sobre su verdadera naturaleza, origen y posibilidades, aunque así nos estemos marginando de las exigencias de la industria que sirven a sus intereses estrechos pero no a los de la sociedad toda, que bien diferentes son.

A un ejercicio profesoral así concebido en mi caso y a una concepción propia similar o diferente que ha iluminado un fecundo ejercicio docente en el caso de mis colegas, puede corresponder este homenaje. En tal sentido lo acatamos y agradecemos, esperando de todas maneras poder continuar prestando nuestro modesto concurso a la formación universitaria, en la idea de que “enseñar es ante todo y sobre todo, aprender”, para apropiarnos de las palabras del filósofo español.

LUIS JAIR GOMEZ C.

colaboradores:

Jorge alberto naranjo:

egresado de la universidad nacional, seccional medellín, profesor del departamento de hidráulica de la facultad de minas de esta universidad, ha sido profesor de filosofía y letras de la universidad pontificia bolivariana, publicaciones en: *la revista de extensión cultural de la universidad nacional, seccional medellín, en la revista de la universidad autónoma latinoamericana y en el suplemento del periódico el mundo.*

víctor villa mejía:

profesor del departamento de lingüística y literatura de la universidad de antioquia, licenciado en idiomas de la universidad pontificia bolivariana, magister en lingüística, universidad del valle, magister en educación universidad de antioquia.

ha publicado artículos en las revistas de ciencias humanas de la universidad nacional, seccional medellín, en la revista de lingüística y literatura de la universidad de antioquia, en la revista de la universidad de medellín y en escritos de la facultad de filosofía y letras de la universidad pontificia bolivariana.

luis javier ortiz mesa:

licenciado en filosofía y letras de la universidad pontificia bolivariana, profesor asociado del departamento de historia de la facultad de ciencias humanas de la universidad nacional, seccional medellín, maestro en historia andina de la facultad latinoamericana de ciencias sociales (flasco) de quito - ecuador.

ha publicado artículos en la gaceta de colcultura, en la revista de la facultad de ciencias humanas de la universidad nacional y en la revista de extensión cultural de la misma universidad.

autor de "el federalismo en antioquia, 1850-1880, aspectos políticos" (1985).

darío ruiz gómez:

profesor asociado de la facultad de ciencias humanas de la universidad nacional, seccional medellín, graduado en periodismo y estética en españa, crítico de arte y literatura, ha publicado: "para que no se olvide su nombre" (cuentos), "señales en el techo de la casa" (poemas), "la ternura que tengo para vos" (cuentos), "puertas, portones, ventanas" (teoría del espacio), entre otros libros.

colaborador permanente de "el mundo" y de otros diarios del país. ha sido profesor invitado de la universidad de los andes. algunas de sus obras han sido traducidas a otros idiomas.

jairo montoya gómez:

licenciado en filosofía y letras de la universidad pontificia bolivariana, cursos monográficos de doctorado en filosofía española en el centro de investigaciones científicas de la universidad de madrid, estudios de doctorado en lingüística en la universidad de puerto rico, profesor asociado de la facultad de ciencias humanas de la universidad nacional, seccional medellín, ha sido profesor, también, de la facultad de filosofía y letras de la

universidad pontificia bolivariana. publicaciones en la revista de extensión cultural de la universidad nacional, seccional medellín y en la revista escritos de la facultad de filosofía y letras de la universidad pontificia bolivariana.

campo elías galindo alvarez:

historiador de la universidad nacional de colombia, seccional medellín.

publicaciones en: revistas "ciencias humanas de la universidad nacional" y revista de la escuela.

estudiante del posgrado en planeación urbana de la universidad nacional, seccional medellín, becado por la universidad nacional en calidad de mejor estudiante 1985 en su carrera.

isabel muñoz parra:

historiadora de la universidad nacional de colombia, seccional medellín, referencista-bibliógrafa de la misma universidad.

publicaciones: revista facultad de ciencias humanas n° 3 (1982), la primera huelga en rosellón, revista facultad de ciencias humanas n° 8 (1985), la reforma educativa en antioquia y la fundación de la universidad católica bolivariana, revista de extensión cultural nos. 16/17 (1984): índice de autores de la misma revista, revista de la escuela (1986), 24 números publicados de la serie bibliografías universidad nacional medellín, instituto interamericano de ciencias agrícolas (ica), documentación e información agrícola n° 144 (1986).

maría del pilar mejía vallejo:

vice-rectora seccional, arquitecta de la universidad nacional de colombia, seccional medellín, ha sido profesora de la facultad de arquitectura de la misma universidad, secretaria seccional durante las administraciones de los doctores darío valencia restrepo, alvaro tirado mejía y alfonso ramírez. ha sido también directora de planeación de la universidad, decana de la facultad de arquitectura en dos períodos, es miembro del consejo de redacción de la revista de la universidad nacional de colombia, sede de bogotá.

luis jair gómez o.:

profesor titular y maestro universitario de la universidad nacional, seccional medellín, veterinario y zootecnista de la universidad de caldas, master of science de la universidad de missouri, trabajos publicados en las siguientes revistas: revista de la facultad nacional de agronomía, medellín; revista colombiana de ciencias pecuarias; journal of animal science y en la revista de ciencias humanas de la universidad nacional de colombia, seccional medellín.

fernando viviéscas m.:

arquitecto de la universidad nacional, seccional medellín, profesor asociado y decano de la facultad de arquitectura de la misma universidad, master of arts de la universidad de texas (austin), estudios de especialización en vivienda en la bown centrum international education en rotterdam (holanda), publicaciones en las revistas de la facultad de arquitectura, en la revista de la facultad de ciencias humanas de la universidad nacional, revista de extensión cultural de la universidad nacional, seccional medellín, en la serie cinep (centro de investigaciones y de educación popular) y en la revista ciudad.

Índice de Ilustraciones

Carátula

Obra de la Casa Museo del Maestro Pedro Nel Gómez. Proyecto de Tumba Florencia, Italia, 1926. Tamaño: 62 x 63 cms.

Páginas 10, 11, 12, 13, 15

Melancolía, grabado de Alberto Durero. Tomado de *Vida y arte de Alberto Durero* por Erwin Panofsky. Alianza Editorial, Madrid, 1982.

Páginas 17, 22, 23, 26

Sin título, dibujos de Oscar Jaramillo. Técnica, lápiz con trementina sobre papel.

Página 27

Tipos del ejército del Cauca, grabado. Tomado de *Geografía pintoresca de Colombia*. Litografía Arco, Bogotá, 1980.

Páginas 32, 36

El trapichito de Juanambú, grabado. Tomado de *Geografía pintoresca de Colombia*. Litografía Arco, Bogotá, 1980.

Páginas 33, 37

Iglesia de mercaderes, grabado. Tomado de *Geografía pintoresca de Colombia*. Litografía Arco, Bogotá, 1980.

Página 41

En la población de EL BORDO, grabado. Tomado de la *Geografía pintoresca de Colombia*. Litografía Arco, Bogotá, 1980.

Página 44

Fotografía blanco y negro. Rosa Navarro, 1982.

Página 45

Sin título. Serigrafía de Luis Alfonso Ramírez.

Página 47

- 1ª La torture de Leonardo Cremonini, 1961,
- 2ª La silence du desir de Leonardo Cremonini, 1976.
- 3ª Dimanche après midi de Leonardo Cremonini, 1975-1976.
- 4ª Liberté de parole de Leonardo Cremonini, 1971.

Páginas 57, 63

Tomado de *La Defensa*, Medellín, marzo 28 de 1935.

Páginas 59, 65

Tomado de *La Defensa*, Medellín, julio 12 de 1935.

Página 61

Tomado de *La Defensa*, Medellín, julio 12 de 1935.

